

ALGUNAS OBRAS
DE
FERNANDO DE HERRERA

EDICIÓN CRÍTICA

*Tesis presentada á la Facultad de Letras
de la Universidad de París*

POR

ADOLPHE COSTER

Catedrático del Liceo de Chartres.



PARIS
HONORÉ CHAMPION, ÉDITEUR
5, QUAI MALAQUAIS

—
1908

ALGUNAS OBRAS
DE
FERNANDO DE HERRERA

ALGUNAS OBRAS
DE
FERNANDO DE HERRERA

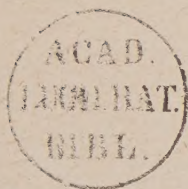
EDICIÓN CRÍTICA

*Tesis presentada á la Facultad de Letras
de la Universidad de París*

POR

ADOLPHE COSTER

Catedrático del Liceo de Chartres.



PARIS
HONORÉ CHAMPION, ÉDITEUR
5, QUAI MALAQUAIS

—
1908



Digitized by the Internet Archive
in 2026

Tengo mucho gusto en dar las gracias al eminente catedrático de la Universidad de Madrid, D. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, que tuvo la bondad de cotejar con los originales varios versos que andaban inciertos en mi copia.

Ad. COSTER.

PRÓLOGO

Las únicas poesías publicadas por Fernando de Herrera durante su vida son, en primer lugar, la *Cancion en Alabança de la diuina Magestad, por la vitoria del Señor don Iuan*, que imprimió á continuación de su *Relacion de la guerra de Cipro y successo de la batalla Naval de Lepanto* (1572); luego algunos sonetos, traducciones de escritores antiguos ó modernos, latinos ó italianos, y unos versos aislados, con una Égloga en alabanza de Garcilaso, que salieron á luz en sus *Anotaciones á las Obras de Garcilasso de la Vega* (1580); en fin la colección de una égloga, cinco canciones, siete elegías y setenta y ocho sonetos, publicados en un en-4º de cuatro hojas preliminares y cincuenta y seis folios, con el título siguiente: *Algunas obras | de Fernando | de Herrera, | Al Ilustriss. S. D. Fernando Enriquez de | Ribera Marques de Tarifa. | Con licencia de su Magestad. | En Sevilla en casa de Andrea Pescioni, | Año de MDLXXXII. |*

Por supuesto que no se pueden tomar en cuenta los sonetos y poemas laudatorios, amistosos ó cortesés obsequios, que, según imprescindible uso de aquellos tiempos, Herrera dirigió á varios coetáneos deseosos de ostentar en sus *Obras* los elogios de poetas tan famosos como el *divino*

ingenio sevillano. Así, en 1570, Cristóbal de las Casas honraba su *Vocabulario de las lenguas toscana y castellana* con una Epístola encomiástica de Herrera; en 1578, al publicar sus Obras, Jerónimo de Lomas Cantoral, que se había cartelado poéticamente con el afamado Sevillano, daba á luz, entre dos sonetos propios, uno de Herrera¹. Pero es probable que el poeta no se detenía mucho en estas producciones de cumplido á cuya impresión ó cor-

1. No habiendo vuelto á publicarse el soneto de Herrera, pongo los tres aquí.

El Auctor à Hernando de Herrera.

Váron Illustre, en quien resplandeciendo — estan, como Sol claro, ingenio y arte, — sus rayos estendiendo en toda parte, — vuestra tan pobre hedad enriqueciendo. || Si el sesso humano hierra, (no queriendo) — segun que en varias cosas se reparte, — y mas en las que amor pone su parte — y el alto entendimiento va exprimiendo. || Pregunto por no errar (como imprudente) — que forma en componer seguir deuemos — pintando ya vn desden y aun fuego ardiente. || Que leyes, que preceptos guardaremos — para que vsando dello propiamente — lo que tantos pretenden alcancemos.

De Herrera en respuesta.

Si de la bella y dulce lumbre mia — quando sus hebras de Oro esparze al viento, — amor, los rayos de diuino aliento — à vuestro pecho, aunque rebelde, embia. || Yo espero ver en vos tanta osadia — que canteys el dolor y sentimiento — quel blanco Cisne, en el hermoso assiento — con clara y suauissima armonia. || Mas temo yo señor, que la belleza — de mi luz soberana, por mi daño — en vos hara, lo que en el pecho mio. || No quiera amor, que pueda en mi tristeza — este dolor cruel y duro engaño. — basteme el fuego, sin el zelo frio.

Replica del autor.

Sola de la viuia luz, que ausente adoro — de aquellos Soles, por quien viuo y muero — en pena, en llanto, en fuego, en dolor fiero, — sobra para dar muerte, vida, ò lloro. || Assi que vuestra Lumbre, no es Tesoro — que puede enriquecérme, ni yo espero — cantar por ella, qual el dia postrero — el blanco Cisne, con dulçor sonoro. || Segun esto ved vos, si con rabiõsa — y elada vira, Amor herir os puede — y si es, ò fue, en mi pecho resistido. || Que a mi pregunta, no respondeis cosa — mas que vn estilo, que en pintar procede — floridamente, lo que os à encendido.

(*Las Obras de Hieronimo de Lomas Cantoral.* — Madrid 1578. — Libro III, p. 216-217.)

rección no atendía él personalmente, y que, por consiguiente, no pueden servir de base á un estudio serio de su talento.

Atareado, como lo estuvo después de la muerte de la Condesa de Gelves, á cuya memoria parece consagrado el opúsculo de 1582, en la composición de su gran *Historia general del Mundo* acabada solamente en 1590, ó en la del encomio de Tomas Moro, que dedicaba en 1592 al Cardenal Arzobispo de Sevilla, don Rodrigo de Castro, es de creer que Herrera renunciase poco más ó menos definitivamente á la poesía. En efecto, si la muerte del Marqués de Santa Cruz en Lisboa (1588) le inspira un sentido soneto ¹, es notable que no se encuentre en sus obras ni una alusión al retumbante fracaso de la *Invencible Armada*, siendo este trágico asunto muy digno de la lira que celebró la derrota de Alcazarquivir.

Sin embargo, veinte y dos años después de la muerte del poeta, en 1619, salió á luz en Sevilla el libro intitulado : *Versos de | Fernando de Herrera | emendados i divididos por el | en tres libros*, homenaje cariñoso tributado por el afamado pintor Francisco Pacheco á la memoria de su insigne paisano. He tratado, en mi *Estudio sobre Herrera* ², de demostrar que esta edición no tiene carácter auténtico á pesar de su título, que los cuadernos preparados por Herrera para una edición completa de sus obras poéticas desaparecieron misteriosamente cuando murió, y que Pacheco pudo solamente aprovechar los borradores que escaparon del desastre, ó los papeles sueltos que le proporcionaron varios amigos ó aficionados. Recordaré

1. Soneto 57 del libro III de la edición de 1619.

2. *Fernando de Herrera* par Adolphe Coster. Paris, 1908.

pues sucintamente algunas de las razones que impiden dar crédito al texto de 1619, y antes de todo las palabras del licenciado Enrique Duarte, en el prólogo de la dicha edición, cuando habla del « naufragio en que pocos días despues de su muerte [la de Herrera] perecieron todas sus obras Poéticas. »

Además varios cambios se hicieron en el texto, los cuales nunca consisten en añadiduras, sino siempre en supresiones á veces extrañas : por ejemplo se suprimió en el verso 5 de la Elegía IV el nombre de Francisco de Medina á quien va dirigida ; desapareció en la Canción IV, enderezada á la Condesa de Gelves con permiso de su marido, la estrofa 4 donde se hacía el elogio del Conde ; el soneto 65 dirigido, cosa notable, al licenciado Francisco Pacheco, tío del pintor, el soneto 67 y la Égloga Venatoria faltan en la edición de 1619 ; dos veces en la misma edición, las variantes de un soneto fueron impresas como otro soneto diferente, (V. son. 58, y en la edición de 1619, Lib. I, son. 47 y Lib. II, son. 44.) ; en fin Pacheco, en vez de la ortografía especial de que Herrera se valió en 1582, adopta la que el escritor había usado en sus Anotaciones á Garcilaso, en 1580 : todo lo cual hasta deja sospechar que acaso Pacheco no tuvo entre manos la edición de 1582 harta rara, si, como lo creo, no fué puesta en venta, ya que no lleva la *Tasa* acostumbrada. Resultando pues claro que la edición de 1582 es la única auténtica y tiene además la ventaja de señalar las poesías de que se gloriaba más el *divino* vate sevillano, no me pareció excusado volver á imprimirla.

En efecto hoy es rarísima, y nunca se reimprimió : dos siglos después de la muerte del poeta, Pedro Estala, con el seudónimo de Ramón Fernández, en los tomos IV

y V de su *Colección de poetas españoles*, daba el texto de 1619 aumentado con versos sacados de las *Anotaciones á Garcilaso*; pero no insertaba los poemas de la edición de 1582 omitidos por Pacheco. Ambos volúmenes se reimprimieron en 1808, y en el tomo XVIII de la misma colección, publicado en 1797, se incluyó la *Égloga Venatoria*. Por último en la *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXII, Don Adolfo de Castro dió á luz las obras poéticas de Herrera, fundándose en la edición de Pacheco y también en la de Fernández y añadiendo variantes sacadas de la edición de 1582 ó de las *Anotaciones á Garcilaso*, con algunos versos de Herrera publicados en obras contemporáneas ó recogidos por el pintor Pacheco en su *Libro de Retratos*. Pero además de modernizar la ortografía, modificar la puntuación y suprimir las elisiones primitivas, cotejó con harta negligencia los originales : por ejemplo, en el verso 46 de la Elegía VI del libro I de 1619, pone como variante sacada de las *Anotaciones* :

Mas tu si amor con flecha diestra y fiera,
habiendo escrito Herrera :

Mas tu si amor con flecha 1 diestra fiera
(*Anotaciones*, p. 149).

En las Estanzas II del libro I de 1619, verso 17, pone una copia falta de exactitud, y por consecuencia falta de sentido, de los versos citados por Herrera en sus *Anotaciones*, coma se verá por la comparación de los textos que pongo aquí.

Texto de Castro, p. 270, nota 11.

Cuando en vos pienso, en alta fantasía
Me arrebató y ausente me presento,
Y crece contemplándoos mi alegría
Donde vuestra belleza represento.

Texto de las *Anotaciones*, p. 115.

Cuando en vos pienso ; en alta fantasía
m'arrebátó, 1 ausente me presento,
1 crece, contemplando's, mi alegría
donde vuestra belleza represento.

Las partes con que siente la alma mia
Enlazada en mortal ayuntamiento,
Y recibe en figuras conocidas
Al sentido las cosas ofrecidas.

Aunque en honda tiniebla sepultado
Y estó, y grave silencio y ascondido,
Casi en perpetua vela del cuidado
Se me adormece, y en el bien crecido
Desta memoria con amor formado
Se vencen, y allí todo suspendido
El espíritu os halla, y tanto veo
Cuanto pide el amor y mi deseo.

las partes con que siente l'alma mia
enlazada en mortal ayuntamiento,
i recibe'n figuras conocidas
al sentido las cosas ofrecidas ;
Aunque'n honda tiniebla sepultado,
i estó en grave silencio i ascondido,
casi en perpetua vela del cuidado
se m'adormecen ; i en el bien crecido
desta memoria con amor formado
se vencen, i allí todo suspendido
el espíritu os halla, i tanto veo,
cuanto pide'l Amor i mi desseo.

Al citar el verso 10 del soneto 35 de 1582, D. Adolfo de Castro escribe :

Los ricos puntos, con el cielo iguales
en vez de :

los riscos juntos con el cielo iguales.

En fin se equivoca cuando afirma que se trata de la muerte de don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, en el soneto 13 del libro III de 1619, puesto que el Marqués murió en Lisboa en 1588, y dicho soneto se halla en la edición de 1582 (Son. 69), dirigiéndose á don Juan de Austria, en su muerte (1578).

Puse pues el mayor esmero en dar una reproducción tan exacta como me fué posible de la edición de 1582, respetando hasta las faltas manifiestas y contentándome con poner el texto correcto en las notas : por lo demás tales faltas son muy raras, prueba evidente del cuidado con que Herrera atendió á la impresión de su pequeño libro.

Debajo del texto de 1582, pero en caracteres mas delgados, se hallarán las lecciones de la edición de 1619.

Los versos van sin numeración en el original ; me pareció que no sería inútil numerarlos.

He tratado de ilustrar el texto, á veces oscuro, con

notas históricas, ó con citas de autores que parece que Herrera imitó, poniendo las anotaciones de carácter general antes de cada poesía, y las concernientes cada verso debajo de las variantes. En dichas notas, he señalado los títulos que llevan algunas poesías en la edición de 1619, y lecciones, ó datos sacados ya de las *Anotaciones á Garcilaso*, ya de dos manuscritos interesantes : el primero, descrito por Gallardo en su *Ensayo*, bajo el número 2494, lleva la fecha de 1637 y se atribuye, acaso equivocadamente, á D. José Maldonado de Ávila y Saavedra. Es una copia, bastante incorrecta, de la edición de 1582 y de algunos otros versos de Herrera que fueron publicados por los Bibliófilos Andaluces á continuación de la *Controversia sobre las Anotaciones á Garcilaso* (año de 1870). Dicho manuscrito se halla hoy en la Biblioteca Colombina de Sevilla (T. III, 25) : lo señalo con el nombre de *Códice de Maldonado*. El otro está en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 2973) y tiene mayor interés por su fecha anterior á 1582. Lleva el título siguiente : « *Flores de Varia poesia Recoxida de varios poetas Españoles Dividesse En cinco Libros como se declara en la tabla que inmediatamente va aqui, scripta Recopilosse en la ciudad de Mexico Anno Del nascimiento de NRo Salvador IHucristo de 1577 Annos.* — » Este códice, hoy incompleto, contiene, entre obras de diferentes poetas sevillanos, como Gutierre de Cetina y Juan de la Cueva, cuatro sonetos de Fernando de Herrera, uno de los cuales se halla en la edición de 1582 (Son. 42), los fragmentos desfigurados de una Elegía inédita del mismo poeta y la Elegía III del libro I de 1619 entera, con algunas variantes. Lo llamo *Códice de Méjico*¹.

1. En la Biblioteca Nacional de Madrid existe tambien una copia muy esmerada de este códice, hecha por don Antonio Paz y Mélia (Ms. 7982).

No me pareció inútil añadir dos *Apéndices* que permitirán comparar las ortografías varias que usó Herrera. El primero es un trozo sacado de las *Anotaciones á Garcilaso*, y trata de la diéresis, figura de dicción de que Herrera se precia de usar, á veces con algun exceso. El segundo es el texto original de la Canción á la victoria de Lepanto. En efecto el Señor Morel-Fatio, que la publicó y la ilustró con notas en 1893, no tenía á la vista sino el texto mendoso que se halla en el tomo XXI de la *Colección de Documentos inéditos para la historia de España* (1852), en el cual la ortografía primitiva no ha sido respetada.

Al fin puse dos *Índices*, uno alfabético de las obras poéticas de Herrera contenidas en la edición de 1582, otro de las materias del presente volumen.

No hablaré aquí extensamente del joven Marqués de Tarifa Don Fernando Enríquez de Ribera á quien fué dedicado el opúsculo, habiéndolo hecho en mi estudio sobre Herrera; recordaré solamente que, nacido por los años de 1564 y teniendo por maestro al célebre Francisco de Medina, se mostró muy aficionado á las letras; es probable que Herrera le dedicó su libro con motivo del casamiento del joven Marqués con Doña Ana Girón en 1581 ó 1582. (V. Elegía VIII.)

Tampoco hablaré de la ortología de Herrera, apuntando solo que suprime gran cantidad de letras que, á su parecer, no se pronunciaban, en particular la *h* inicial, cuando no proviene de una *f* latina.

No pone punto sobre la *i* ni la *j* usando siempre de la *i* para la conjunción *y*.

Contrariamente al uso de la lengua castellana, se vale del apóstrofe para sustituir una vocal al fin de las voces de-

lante de otra vocal inicial, pero únicamente cuando se trata de las finales del artículo *la*, de la preposición *de*, de los pronombres *me*, *te*, *se*, de los adjetivos *cualquiera* ó *una*, del pronombre *que* ó de las conjunciones *que* y *aunque*, v. g. :

- en l'ascondida mebla referia
(El. i, v. 98.)
cual Chicie al Sol d'ardientes rayos lleno
(El. i, v. 39.)
subi a do el fuego mas m'enciende i arde
(Son. i, v. 3.)
feroz ; óso dezir, que y a t'olvidas
(El. v, v. 143.)
a quien s'entrega ciego a su porfia
(Son. i, v. 8.)
d'un' ardua cumbre a un cerro vo enriscado,
(Son. xii, v. 6.)
qu'a cualquier' ocasion buelvo la frente
(Son. xli, v. 4.)
El Satiro, qu'el fuego vio primero
(Son. iv, v. 1.)
Qu'en tanto qu', en tñ ira embravecido
(Son. v, v. 9.)
el curso al fin acaba aunqu'estendido
(Son. ii, v. 7.)

Cuando no se elide una vocal final delante de otra inicial, Herrera pone un punto sobre cada una de las dos.
V. g. :

- Digo, Luz de mi álma, pura estrella
(El. i, v. 28.)
à ábrir comiença esta honda vena
(Son. xiv, v. 4.)

Este sistema difiere del adoptado en las *Anotaciones á Garcilaso* y en la edición de Pacheco, donde se usa el

apóstrofe á la manera de los Italianos, desapareciendo la vocal inicial en vez de la final. V. g. : Crece'l camino — s'esculpe'n la memoria (Son. II, v. 5 y 10.)

Usa de los tres acentos agudo, grave y circunflejo. Pone el *circunflejo* sobre la interjección *ó* (no acentuando la conjunción *o*), en las formas del verbo *ver* donde la *e* es resultado de una contracción (*ver*, *vés*, *ve*, *vemos*, *ved*, *vén*, *véis*), y por la misma razón en la voz *fè*.

Pone el *grave* sobre las formas *è*, *à* del verbo *aver*, no acentuando al contrario la preposición *a*. En la tercera persona *ái* escribe el acento sobre la primera vocal, no poniéndolo sobre la interjección *ai*; pero cuando la sílaba precedente acaba en vocal, si quiere hacer la diéresis, en vez del acento pone el punto sobre la *a*. V. g. : *què ai*. (Son. XXXV, v. 6.)

Para desatar las vocales de un diptongo pone una crema sobre la segunda. V. g. : *gloriöso*, *rociädo*, *suäve*¹. Pero cuando al contrario quiere hacer la sinéresis, pone sobre la segunda vocal el signo *^*; v. g. :

camb(íâ)ron tantas vezes mi ventura

(Elegía v, v. 20.)

y al contrario :

si no se cambi | ässe l'alegria

(Soneto XLIV, v. 11.)

Pone tambien el acento grave sobre las formas *estè*, *està*, del verbo *estar* para distinguirlas de los pronombres *este*, *esta*; sobre las finales agudas de las formas verbales que diferéncianse solamente por el acento de formas graves que él acentúa con el acento agudo; así escribe : *esperè*

1. En las Anotaciones y en la edición de Pacheco, la diéresis se nota poniendo un punto sobre cada una de las dos vocales.

(pretérito perfecto del indicativo) y *espére* (subjuntivo presente) : *llegò* (pretérito perfecto del indicativo) 1 *llégo* (presente del indicativo) : *hallára* (pretérito imperfecto del subjuntivo) y *alçarà* (indicativo futuro). Sin embargo, cuando la palabra grave ocupa el último lugar del verso, no la acentúa, puesto que no se puede ya confundir con otra ; v. g. :

« 1 *llóro* la desdicha de mi estado »
 (Soneto II, v. 4.)
 « más para que suspiro triste, 1 *lloro* »
 (Egloga Venatoria, v. 83.)

Pone algunas veces el agudo en las voces esdrújulas, pero únicamente en las que no son legítimamente castellanas : así acentúa las palabras *angélica*, *belígero*, *Bético*, *Encéludo*, *flamígero*, *orrísono*, que no se hallan en el Vocabulario de Covarrubias y son neologismos o nombres propios ; pero no acentúa *clara*, *impetu*, *pielago*, *zefiro*, etc.

No pone letra mayúscula al principio de cada verso, según el uso ordinario, sino al de cada estrofa, y á menudo no la pone después de punto final.

En cuanto á la puntuación, usa del punto y de la coma, poco más ó menos como hoy ; del punto y coma, con el valor de la coma ó de los dos puntos ; de los signos de fin de interrogación y de admiración ; del paréntesis ; pero no conoce los dos puntos, ni las comillas. Escribe pues :

Di umilde a esta luz pura ;
 sufra vuestra belleza... (Canción IV, v. 118-119.)

en vez de :

Di umilde a esta luz pura :
 « Sufra vuestra belleza... »

Réstame hablar de la métrica de Herrera en las poesías publicadas en 1582.

Por lo que toca á los sonetos, usa de la distribución clásica de las rimas *ABBA — ABBA — CDE — CDE*. Sin embargo los tercetos de los sonetos 46, 56, 71 y 72 acaban en la forma : *CDC — DCD* y los del soneto 13 tienen la distribución muy rara ; *CDE — DCE*.

En las *Canciones* y en la *Égloga Venatoria*, usa de las estrofas de 5, 8 ó 13 versos endecasílabos y heptasílabos.

Usa de la estrofa de 5 versos en la *Canción* III ; los versos 1, 3 y 4 son heptasílabos ; los versos 2 y 5 endecasílabos, la distribución de las rimas siendo la siguiente : *a B a b B*.

Se vale de la estrofa de 8 versos en la *Canción* II, siendo heptasílabos los versos 1, 3, 4, 6 y 7, y endecasílabos los versos 2, 5 y 8. Las rimas se suceden así : *aBa cBcdD*.

De la estrofa de 13 versos usó en las *Canciones* I, V y IV y en la *Égloga Venatoria*.

En las *Canciones* I y V todos los versos son endecasílabos, fuera del séptimo que es heptasílabo, y la distribución de las rimas *ABCABCcDEDEFF*.

En la *Égloga Venatoria* los versos son endecasílabos fuera del séptimo y del décimo que son heptasílabos, y las rimas distribuidas de la manera siguiente : *ABCABC cDEeDFF*,

En la *Canción* IV, los versos son heptasílabos, fuera de los versos 3, 6, 11 y 13 que son endecasílabos, y la distribución de las rimas es la siguiente : *a b C a b C c d e e D f F*. Esta última canción acaba con un *remate* de tres versos heptasílabos con las rimas *a b b*.

Las *Elegías* consisten en estrofas de tres versos endecasílabos con la distribución de la rimas *ABA — BCB — CDC — DED*, etc ; la última estrofa es de cuatro versos, consonando el último con el antepenúltimo.

Respecto á la fecha de las varias poesías incluidas en este libro, he tratado de mostrar en mi estudio sobre Herrera, que una de las más antiguas es la Canción IV : « *Esparze en esta flores.* » escrita, á mi parecer, en 1559, y una de las mas recientes la Elegía VII : « *Si el presente dolor de vuestra pena* ». Las mas hermosas composiciones fueron escritas entre 1572 y 1582, época de la madurez del poeta, como se echará de ver en las notas que las acompañan.

Deseo que los pocos datos que acabo de dar en esta cortá prefación hagan más fácil y mas agradable la lectura del insigne poeta sevillano, y que sean muchos los que, alentados por la delgadez del presente volumen, se atrevan á hojear las poesías de un ingenio muy celebrado, por cierto, pero hoy raras veces leído, mal conocido y acaso peor alabado.

Ad. COSTER.

ALGUNAS OBRAS

DE FERNANDO
DE
HERRERA,

Al Ilustris. S. D. Fernando Enriquez de
Ribera Marques de Tarifa.



Con licencia de su Magestad.

En Sevilla en casa de Andrea Pescioni,

Año de. M. D. LXXXII.

Facsimile de la portada de « Algunas Obras de Fernando de Herrera ».
Tamaño natural.

Don Phelipe Por la gracia de dios Rey de castilla de Leon de aragõ de los dos Sicilias de Ierusalẽ de Portugal de nauarra de granada de toledo de valencia de Galicia de mallorcas de Scuilla de cerdeña de cordoua de corcega de murcia de Iaen, de los algarues de Algezira de Gibraltar de las islas de canaria de las indias Orientales y occidentales islas y tierra firme del mar oceano archiduque de Austria duque de borgoña y de brabante y de milan conde de abspurg de flandes y de tirol y de barcelona señor de vizcaya y de molina &c. Por quanto por parte de vos Hernando de Herrera, nos fue hecha relacion que vos auiaades compuesto vn libro intitulado obras de Hernando de Herrera en verso, el qual seria prouechoso y nos suplicastes le mandassemos ver y daros licencia para le imprimir o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo por quanto se hizo en el dicho libro la diligencia que la pregmatica agora nueuamẽte, por nos fecha dispone, fue acordado q̄ deuiamos de mādār dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon y nos tuuimos lo por bien por la qual vos damos licencia y facultad o a qualquier impresor destos nuestros reynos que vuestro poder ouiere para que por esta vez podays impimir [*sic*] y imprimays el dicho libro que de suso se haze menciō sin que por ello caygays ni incurrays en pena alguna y man-

damos que despues de impreso no se pueda vender ni venda sin que primero se trayga al nuestro consejo, juntamēte con el Original, que en el fue visto que va rubricado cada plana y firmado al fin del de pedro Pacheco, nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro consejo residē para que se vea la dicha impresion si esta conforme al original y se tasse el precio por que se ouiere de vender : cada volumen sopena de caher & iucnrrir [*sic*] en las penas contenidas en la dicha pragmatika y leyes de nuestros reinos y no fagades ende al sopena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuesta [*sic*] camara Dada en la villa de madrid a veynte y siete dias de Iunio de mil y quinientos y ochenta, y dos.

Antonius Episcopus El Licen. Fuen mayor. Licenc. dō Pedro Puertocarrero. *El* licenciado don Fernando Niño de Gueuara. *El* Licēciado Nuñez de Boorques. El D. Iuan Fernādez Cogollos.

Yo Pedro Pacheco scriuano de camara de su magestad la fize escreuir por su mandado con acuerdo de los de su consejo.

AL ILVSTRISS. S. D. FERNANDO

Enriquea [*sic*] de Ribera Marques de Tarifa.

Bien conosco, que no à sido mucho acertamiento aver prometido a V. S. ilustriss. hazelle servicio en publicar estos versos, poco merecedores de la estimacion, que les da V. S. 1 assi temo grandemente perder en la opinion de todos el credito de recatado 1 escrupuloso en este estudio, que es lo ultimo, que me podia quedar en consuelo; ya que me hallava fulto en las demas cosas. 1 por esto quisiera no aver ofrecido tan liberalmente, lo que descubrira la oscuridad 1 rudeza de mi ingenio. Mas tengo tanto respeto a la satisfacion, que mostrò tener V. S. quando me hizo m. de amparallos con su nombre; que quiero antes aventurar me al juizio, no solo de los ombres, que saben, pero de los inorantes, que retraer me de mi proposito. quanto mas que tiene fuerça de imperio el ruego de los principes; 1 no podia yo rehusar de obedecer a V. S. sin caer en culpa. suplico pues a V. S. ilustriss. que los favorezca de la suerte que suele hazer me m. que si por ventura merecieren ser vistos 1 acogidos de algunos, deveran

esso a V. S. aunque no lo espéro de su poco merecimiento ¹.

Ilustriss. S.
B. l. m. a. V. S.
S. S.

Fer. de Herrera.

Del ilustrissimo Señor Marques
de
Tarifa.

La citara suave, 1 voz doliente
d'aquel ², que osò baxar al reino oscuro,
1 subir a la luz del aire puro
a quien perdio con animo impaciente ;
I la que ³ juntar pudo en alta frente
las duras piedras al Tebano muro ;
1 la qu'en el veloz delfin seguro
sacò libre a Arion del mal presente ;
Al nuevo son de tu dorada lira
se rinden con invidia, ô clara gloria,
Fernando, 1 onra del Esperio suelo.
Dichoso tu, en quien vivo Febo espira ;
1 yo ; pues vivir hazes mi memoria
igual al curso del eterno cielo.

1. En el código de Maldonado (Biblioteca Colombina. T, III, 25) después de las palabras « poco merecimiento » se lee : « guarde dios a V. S. Con la grandeca que sus criados deseamos. — Ilustrissimo Sr &c. »

2. Orfeo.

3. La lira de Anfión.

Al ilustrissimo señor Marques de Tarifa
El Maestro Franc. de Medina¹,
De las rimas de Fernando de Herrera.

Las torres, cuyas cumbres levantadas,
clarissimo Marques, miras al cielo ;
las columnas, que Alcides en el suelo
por termino dexò de sus jornadas ;
Seran al fin por tierra derribadas,
i cubiertas de olvido en negro velo ;
qu'el tiempo tiene a muerte i triste duelo
nuestras mortales obras condenadas.
Mas el alto, el eterno monumento,
qu'el ingenio divino² de Fernando
os fábrica con arte milagrosa,
Siglos i siglos durarà sin cuento ;
vuestro nombre i el suyo celebrando,
de donde sale el Sol, a do reposa.

1. El Maestro Francisco de Medina (1544-1615) fué íntimo amigo de Herrera.

2. Alude al dictado de *divino* que Herrera había logrado ya en 1580 pues dice su adversario el Prete Jacopin : « Si á mí me preguntasse alguno como avia andado el *divino* Herrera en su libro... » (Fernando de Herrera. *Controvérsia sobre sus Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega*. Edición de los Bibliófilos andaluces. — Sevilla, 1870, p. 25.)

Franc. Medinae Hispalensis
Epigramma,¹
Ad Ferd. Ferrarium Hispalens.
De Luce¹.

His poëmatib. ad immortalitatem consecrata.

Lux tua, Ferrari, superas dum fulsit ad auras,
Fulgenti haud cessit lucida terra polo;
Ast Erebi spissis postquam se condidit umbris²,
Heu mansit Tellus lumine cassa suo.
Tu petis, abreptam Ditis in regna, puellam,
Etruscae³ quatiens aurea plectra lyrae;
Hispanísq. referis numeris ad luminis oras,
Offusas terris discutiens tenebras.
Quin etiam aetheras, splendet, sublata per arces,
Inter sidereos candida virgo choros;
Nam, quà Cephêis fulget; quà Cassiopea;
Iam micat ambrosus dia puella comis:

De Diego Giron⁴.

Fertil España, a do el Pierio vando
su sacro bosque, 1 plantas à traspuesto;

1. Luz, el mas frecuente de los nombres poéticos que da Herrera á doña Leonor de Milán, Condesa de Gelves.

2. Consta pues que Doña Leonor había muerto quando se publicaron las « *Algunas Obras* ».

3. Porque Herrera imita á Petrarca y á los Toscanos.

4. En el Códice de Maldonado este soneto va así intitulado: « De D. Diego

en tu mejor terreno, i mas repuesto,
trasfiere estas, que planta aqui Fernando.
Veràs que, iendo el tiempo destroncando
las que por mano inculta en ti s'an puesto,
solas estas tendran su tronco enhiesto,
de si cien mil renuevos propagando.
De cuyos ramos, i olorosas flores,
podra el Tartessio¹ Principe, a quien llama
el Cirreo² furor, ceñir su frente.
Tras quien del patrio estilo³ los cultores
podran, guiados de una i otra llama⁴,
subir al monte ecelso⁵ osadamente.

Giron a fernando de herrera quando saco esta obra. » — Diego Girón, insigne humanista, había sucedido á Juan de Malara en su cátedra en 1571. Murió en 1590. Herrera le dirige el soneto 49.

1. *Tartessus*, ciudad de la Bética, cerca de las Columnas de Hércules ; por extensión Tarifa, cuyo príncipe es don Fernando.

2. *Cirra*, ciudad de Focida, cerca de Delfos, por extensión el oráculo de Delfos.

3. La lengua patria.

4. Las dos « *llamas* » son el Marqués de Tarifa y F. de Herrera que serán guías de los poetas.

5. El Parnaso.

Aprobacion.

Yo he visto este libro de sonetos y canciones en buen language y verso justo tocanse en ellas cosas y fabulas de mucho gusto para los aficionados a la poesia en las quales muestra hernando de herrera su buen yngenio y gentil spiritu y no hallo en ellas cosa por donde no se puedan ymprimir.

Don Alonso
de Ercilla¹.

1. Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594) había dado á luz en Madrid la primera parte de su *Araucana* en 1569 y la segunda en 1578. Ercilla había aprobado tambien las *Anotaciones á Garcilaso* en 1580, á pesar de no haber sido mentado ni una sola vez por Herrera en su Comentario. Dice pues el malicioso Prete Jacopin que Ercilla dió su aprobación para vengarse, dejando salir á luz una obra tan torpe; Herrera contesta enigmáticamente: « Por vida vuestra, ¿ no os parece que hizo bien F. de H. en no acordarse de la *Araucana* ? » (*Controversia sobre las Anotaciones*, etc. Sevilla, 1870, p. 26 y 130.)

SONETO I

Edición de 1619. Libro III, Soneto 28

Osè, i temí ; mas pudo la osadia ¹
 tanto, que despreciè el temor cobarde.
 subi a do el fuego mas m'enciende i arde ²,
 cuanto mas la esperança se desvia.
 Gastè en error la edad florida mia ; 5
 aora veo el daño, pero tarde ;
 que ya mal puede ser, qu'el seso guarde
 a quien s'entrega ciego a su porfia ³.
 Tal vez pruevo (mas que me vale ?) alçarme
 del grave peso, que mi cuello oprime ; 10

V. 1 Osé, i temí ; — v. 2 despreciè'l temor — v. 3 subi, a do
 v. 5 Gastè'n error — v. 10 d'el grave peso ; que mi cuello oprime,

1. En su *Laurel de Apolo* (Silva II), publicado en 1630, Lope de Vega cita este verso como el primero de las poesías de Herrera, refiriéndose así á la edición de 1582 : « Herrera, que al Petrarca desafía ; — Cuando en sus rimas comenzó diciendo : — « Osé y temí, mas pudo la osadía. » (*Biblioteca de Autores Españoles*, t. XXXVIII, p. 194.)

2. Cuando entre una vocal final y otra inicial se halla la conjunción *i*, Herrera hace la diéresis, sin apuntarla, entre la vocal final y la conjunción que se diptonga entonces con la vocal inicial. V. g. : « enciende || (i a)rde. Cuando, al contrario, la palabra que sigue á la conjunción no tiene vocal inicial, junta la vocal final con la conjunción. V. g. : Os(è, i)temí.

3. Covarrubias define la porfia « vna instancia y ahinco en defender alguno su opinion, o constancia en continuar alguna pretension. »

aunque falta a la poca fuerça el hecho.
Sigo al fin mi furor, porque mudarme
no es onra ya, ni justo, que s'estime
tan mal de quien tan bien rindio su pecho.

SONETO II

Edición de 1619. Libro II, Soneto 56.

Voi siguiendo la fuerça de mi hado¹
por este campo esteril i ascondido.
todo calla, i no cessa mi gemido;
i llóro la desdicha de mi estado.
Crece el camino, i crece mi cuidado;
que nunca mi dolor pone en olvido.
el curso al fin acaba, aunqu'estendido;
pero no acaba el daño dilatado.
Que vale contra un mal siempre presente
apartar s'i huir², si en la memoria
s'estampa, i muestra frescas las señales?
Buela Amor en mi alcance: i no consiente
en mi afrenta, qu'olvíde aquella istoria,
que descubrio la senda de mis males.

V. 14 quien tambien

V. 4 i llóro ausente'l bien, que vi engañado. — v. 5 Crece'l camino, — v. 6 pone'n olvido. — v. 9 Qu'aprovecha en un duro afán presente — v. 10 rehuir, si s'esculpe'n la memoria, — v. 11 i frescas muestra siempre las señales?

1. Cuando una vocal final precede á una *h* inicial, Herrera no hace la sinalefa, pues no se vale de la *h*, sino aspirada.

2. V. nota 1. *Huir* es disílabo.

SONETO IV

Edición de 1619. Libro I, Soneto 80.

El Satiro, qu'el fuego vio primero,
de su vivo esplendor todo vencido,
llegò a tocallo ; mas provo encendido,
qu'era, cuanto hermoso¹, ardiente i fiero.
Yo, que la pura luz, do ardiendo muero, 5
misero vi, engañado, i ofrecido
a mi dolor, en llanto convertido
acabar nõ pense, como ya espero.
Belleza, i claridad antes no vista,
dieron principio al mal de mi desseo, 10
dura pena i afan a un rudo pecho.
Padesco el dulce engaño de la vista ;
mas si me pierdo con el bien que veo,
como no estoi ceniza todo hecho¹?

SONETO V

Edición de 1619. Libro II, Soneto 49.

Orrido invierno, que la luz serena,
i agradable color del puro cielo

V. 2 en su alegre esplendor embevecido, — v. 3 llegò a tocar ; i conocio encendido, — v. 5 Yo, que la Luz vi misero, en quien muero. — v. 6 buelto llama, engañado, i ofrecido — v. 7 a mi dolor, no en llanto convertido — v. 8 cuidè triste acabar, como ya espero ; — v. 9 Belleza i claridad, nunca antes vista, — v. 13 mas pues me pierdo al fin con cuanto veo, — v. 14 como todo ceniza, no estoi hecho?

V. 1 Orrido Ivierno, — v. 2 color d'el puro

1. V. Son. II, v. 1, nota.

cubres d'oscura sombra 1 turbio velo
 con la mojada faz de nieblas llena ;
 Buelve a la fria gruta, 1 la cadena 5
 del nevoso Aquilon ; 1 en aquel ielo ¹,
 qu'opprime con rigor el duro suelo,
 las furias de tū impetu ² refrena.
 Qu'en tanto qu', en tū ira ³ embravecido,
 assaltas el divino Esperio ³ rio, 10
 que corre al sacro seno d'Occidente ;
 Yo triste, en nube eterna del olvido,
 culpa tuya, apartado del Sol mio,
 no m'enciendo en los rayos de su frente.

SONETO VI

Edición de 1619: Libro I, Soneto 110.

Al mar desierto en el profundo estrecho
 entre las duras rocas con mi nave
 desnuda tras el canto voi suäve ⁴,
 que forçado me lleva a mi despecho.

V. 5 gruta 1 la cadena — v. 6 d'el nevoso Aquilon, 1 entre
 aquel ielo ; — v. 9 tanto qu'en tū ira — v. 10 assaltas el divino
 Ispalio rio ; — v. 11 d'Occidente. — v. 12 Yo triste, 'n nube eterna
 d'el — v. 13 apartado d'el Sol
 V. 3 desnuda, tras

1. Desea que el invierno se quede en las regiones setentrionales donde nace el Aquilón, y que supone siempre cubiertas de hielo.

2. *Tū impetu, tū ira* ; aquí no se juntan las vocales *u, i*. Sobre la diéresis y la frecuencia con que Herrera usa y á veces abusa de esta figura véase el Apéndice I.

3. El Betis ó Guadalquivir.

4. Alude á las Sirenas. Luis de Camoens coetáneo de F. de Herrera y

Temerario desseo, incauto pecho, 5
 a quien rendí de mi poder la llave,
 al peligro m'entregan fiero y grave ;
 sin que pueda apartarme del mal hecho.
 Veo los uessos blanquear, 1 siento
 el triste son de la engañada gente ; 10
 1 crecer de las ondas el bramido.
 Huir¹ no puedo ya mi perdimiento ;
 que no me da lugar el mal presente,
 ni osar me vale en el temor perdido.

ELEGIA I

Edición de 1619. Libro II, Elegía 7.

Herrera dirigió esta elegía á un poeta que le había dedicado una canción ó elegía tratando de amores, como se deja conjeturar de los versos 76-77 :

En tal misero estado aqui perdido
 me halla el canto vuestro...

Parece que dicho poeta es Camoens. En efecto, aunque en el verso 113 Herrera alude á *Melpomene* como inspiradora del poeta, la con-

V. 6 rendí — v. 8 apartarme d'el mal — v. 13 no me dà lugar

verisímilmente relacionado con él (V. Elegía I), hizo un soneto de asunto muy parecido á este :

« De mil sospeitas vans se me levantaõ — Trabalhos, & desgostos verdadeiros, — Ay ! Que estes bẽs de Amor saõ feiticeiros, — Que cõ hũ naõ sey q̃ toda Alma encãtaõ ! || Como Sereas docemente cantaõ, — Para enganar os tristes marinheiros : — Os meus assi me atraem lisongeiros, — E despoys com horrores mil me espantaõ. || Quando cuido que tomo porto, ou terra, — Tal vento se levanta em hũ instante, — Que subito da vida desconfio. || Mas eu sou quem me faz a mayor guerra, — Poys conhecendo os riscos de hũ Amante — Fiado a ondas de Amor, dellas me fio. » (Edición de Faria y Sousa, 1685, *Centuria II*, S. 21.)

Fray Luis de León escribió tambien una canción sobre la. Sirenas.

1. *Huir* es disílabo.

sidera como Musa de la poesía lírica y no de la poesía trágica : as-
había hecho Horacio en la 3^a Oda del libro IV. Más adelante pone
á su corresponsal al lado de Homero, de Virgilio, de Tibulo y de
Petrarca, lo cual conviene perfectamente á Camoens poeta épico,
lírico y erótico. Afirma en fin que su gloria se extenderá de las ri-
beras del Tajo á las del Indo (alusión á lo mucho que Camoens ha-
bía permanecido en las Indias) y que

el collado de Cintra, esclarecido
con tal onra, será otro nuevo Pindo (v. 144 y 145).

Pues la ciudad de Cintra, puesta al pie de una pintoresca *Penha*,
está muy cercana del Tajo y de Lisboa donde, desde 1570, residió el
gran vate portugués. Pacheco en su edición, no entendiendo de qui en
se trataba, escribió *Cintia*, que no puede explicarse, y Maldonado
inventó en su copia el barbarismo *Cintria* que tampoco tiene sentido :
pero el texto de la edición de 1582 es perfectamente claro si se trata
de Camoens. El desdichado poeta había vuelto á Lisboa después de
su larga estancia en Oriente y en julio de 1572 publicó sus *Lusiá-*
das que Herrera cita dos veces en sus *Anotaciones* en 1580, la pri-
mera, p. 93 : « Tocò tambien este lugar [de la variación de la for-
tuna] Luis de Cámoës en aquella hermosa 1 elegante obra de sus
Lusiádas en el canto 4.

qu'assi vay alterando o tempo iroso
o bem co mal, o gosto com tristeza ¹ ».

La segunda, p. 259. hablando de la muerte : « Luis de Cámoens
cant. 6.

porquem das causas he ultima linha ². »

Y parece también que Herrera alude al mismo poeta cuando, en
la Elegía 8 del libro II de la edición de Pacheco, prometiéndose una
fama inmortal, como galardón de sus cantos amorosos, añade :

El gran Toscano amante, que, deshecho
d'amor, cantò su pena dulcemente ;
i quien d'Adria lo sigu'en el estrecho ;

1. En la edición príncipe de *Os Lusiadas* (Lisboa, 1572) se leen así estos
versos :

« Que assi vay alternando o tempo iroso — O bem co mal, o gosto co a
tristeza. »

(Canto IV. Estrofa 51, v. 3-4.)

2. « Por quem das cousas he vltima linha. »

(*Os Lusiadas*. Lisboa, 1572. Canto VI. Estrofa 55, v. 2.)

I aquel, por quien Sebeto alça la frente
con guirnaldas hermosas i corales;
do, Pausílipo al mar airado siente,
I quien d'el rico Tajo los cristales,
mescla no inferiôr al Arno frio,
tierno en encarecer sus proprios males;
No igualan con la pena i dolor mio... (v. 19-28).

El último terceto no puede referirse á Garcilaso, puesto que Herrera, después de mentar á los poetas antiguos, ó ya muertos como el Petrarca († 1374) y el Ariosto († 1533), habla del Tasso que, á fines de 1577, había vuelto á Sorrento; parece pues que cita á un poeta todavía viviente, que no puede ser otro que Camoens († 1579).

Además las relaciones entre los dos poetas son muy verisímiles, ya que el poeta portugués don Manuel de Portugal, amigo y patrono de Camoens, era primo de don Álvaro de Portugal, Conde de Gelves, amigo de Herrera; es pues de suponer que, aficionados ambos próceres á la poesía, se comunicaban las obras interesantes que nacían en los dos países. Y acaso Camoens alude á sus relaciones con los poetas sevillanos cuando escribe.

Por vos levantarey naõ visto canto,
Que o Betys me ouça... (Ode vi).

Creo que esta elegía no puede ser anterior á la vuelta de Camoens á Lisboa en 1570; en efecto, en 1553, cuando el poeta portugués se había marchado á Goa, Herrera tenía solamente diez y nueve años y no había logrado todavía bastante fama para que se le dirigiesen así composiciones laudatorias.

También me parece que se escribió antes de la publicación de *Os Lusíadas* (1572), puesto que no contiene alusión ninguna á dicho poema ó á lo correspondido que fué el amor de Herrera poco después de la victoria de Lepanto.

Lope de Vega decía de esta elegía « que á juicio de los hombres doctos había de estar escrita con letras de oro ». (*Respuesta á un papel... en razón de la nueva poesía*. — Biblioteca de Autores españoles, t. XXXVIII, p. 141.)

Si el grave mal, qu'el coraçon me parte,
i siempre tiene en aspero tormento,
sin darme de sossiego alguna parte;

V. 2 i tiene siempre'n aspero

Pusiesse fin al misero lamento,
 qu'en los umidos cercos de mis ojos 5
 conoce solo su perpetuo assiento ;
 Podria yo, Señor, vuestros enojos
 consolar, como bien exercitado
 del ansiöso afan en los despojos ¹.
 Pero nunca permite Amor airado, 10
 que yo levánte la cerviz cansada,
 o en algo desocúpe mi cuidado.
 Por la prolixa sênda i no acabada
 de mi dolor prosigo ; i mi porfia
 en el mayor peligro es mas osada. 15
 En el silencio de la noche fria
 me hiere ² el miedo del eterno olvido,
 ausente de la Luz del' ³ alma mia.
 I en la sombra del aire desparzido
 se me presenta la vision dichosa, 20
 cierto descanso al animo afligido.
 Mas veo mi serena Luz hermosa
 cubrirse ⁴ ; porqu'en ella aver espero
 sepulcro, como sunple mariposa ⁵.

V. 4 lamento ; — v. 5 qu'en mis ojos conoce lastimoso — v. 6 solo en eterna pena proprio assiento ; — v. 7 Podria yo vuestro dolor quexoso — v. 8 exercitado, — v. 9 Señor, en mi passion i afan cui- toso. — v. 11 o que levánte — v. 14 porfia. — v. 16 En silencio d'oscura noche fria, — v. 17 m'aflige'l miedo triste d'el olvido, — v. 18 de l'alma mia. — v. 19 d'el aire — v. 24 sepulcro, cual per- dida Mariposa.

1. Inversión : exercitado en los despojos del ansiöso afan, eso es : acos- tumbrado, en su penosa pretensión, á verse siempre *despojar* ó vencer.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. Descuido del impresor por : *de l'alma*.

4. Se ofusca cuando Herrera quiere acercarse á ella.

5. V. Petrarca, *In Vita di M. Laura*. S. XV, donde se compara con la

Entonces me derriba el dolor fiero, 25
 1 mi llorosa faz fixando en ella,
 cual cisne hiere¹ el aire en son postrero ;
 Digo², Luz de mi alma³, pura estrella,
 si os perturba el osado intento mio,
 1 por esso celais la imagen bella ; 30
 Poned me, no en orror de duro frio,
 mas dond' a l'abrasada Africa enciende
 el calido vapor del seco estio ;
 I allí vêreis, qu'al coraçon no ofende
 su fuerça toda ; qu'el sutil veneno, 35
 que de vos lo penetra, lo defiende⁴.
 No m'ascondais el resplandor sereno,
 que siempre è de seguir vuestra belleza,
 cual Clicie⁵ al Sol d'ardientes rayos lleno.
 Amo, mas con temor, vuestra grandeza ; 40
 para apurar⁶ en vuestro sacro fuego,
 lo qu'en mi guarda esta mortal corteza.

V. 27 como Cisne, que hiere'l son postrero ; — v. 28 Digo ;... pura Estrella, — v. 29 si vos turba — v. 31 Ponedme, no en rigor de duro frío, — v. 32 donde a l'abrasada — v. 33 el orrido calor d'el seco estio. — v. 34 qu'al coraçon n'ofende — v. 37 sereno ; — v. 41 para afinar ufano en vuestro fuego, — v. 42 lo qu'esta en mi defiende vil corteza.

mariposa. « ...col desio folle, che spera — Gioir forse nel foco perchè splende — Provan l'altra virtù, quella che'ncende. »

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Es preciso leer : Digo : « Luz de mi etc. » Pero Herrera no se vale de los dos puntos y comillas cuando cita palabras textuales.

3. Diéresis. V. Apéndice I.

4. Versos muy oscuros ; quiere decir que se mostrará tanto más recatado cuanto más enamorado.

5. *Clicie*, ninfa amada de Apolo fué transformada por este Dios en heliotropo ó girasol.

6. Aprovecha aquí las teorías platónicas de León Hebreo y de Baldessar Castiglione, cuyo *Cortegiano* había sido admirablemente traducido por Bos-

Que sea inmensa gloria, yo no niego ;
 pero por este passo en alto buelo,
 do es sin vos impossible alcançar, llego. 45
 I separada del umbroso velo,
 como dessea estar, mi alma¹ pura,
 se halla² alegre en el luziente cielo.
 Yo espéro a vuestra sola hermosura²
 por tanto bien con immortal memoria 50
 hazer del tiempo i su furor segura.
 No gravaré en columnas vuestra istoria,
 ni en las tablas con lumbres engañadas³,
 i sombras falsas os dare la gloria ;

V. — 43 Qu'es mucha gloria mia, yo no niego ; — v. 45 do sin vos no es possible, osando llego. — v. 48 se halla, i mira leda el claro cielo. — v. 49 Espéro a vuestra sola hermosura — v. 50 por bien tan ecelente con memoria — v. 51 d'el tiempo i su furor hazer segura. — v. 52 No gravaré'n columnas — v. 54 ni vos daré con sombras falsas gloria ;

cán en 1534. En el libro IV Bembo hablando del Amor sumo dice : « Como el fuego material apura al oro, así este santísimo fuego destruye en las almas y consume lo que en ellas es mortal, y vivifica y hace hermosa aquella parte celestial que en ellas por la sensualidad primero estaba muerta y enterrada ; ésta es aquella gran hoguera en la cual (según escriben los poetas) se echó Hércules, y quedó abrasado en la alta cumbre de la montaña llamada Oeta ; por donde, después de muerto, fué tenido por divino y immortal ; ésta es aquella ardiente zarza de Moisés, las lenguas repartidas de fuego, el inflamado carro de Elías, el cual multiplica la gracia y bienaventuranza en las almas de aquellos que son merecedores de velle, cuando partiendo de esta terrenal baxeza se van volando para el cielo. » Y más adelante dirigiéndose al Amor añade : « Recoge y recibe nuestras almas, que á ti se ofrecen en sacrificio ; abrásalas en aquella viva llama que consume toda material baxeza ; por manera que en todo separadas del cuerpo, con un perpetuo y dulce ñudo se junten y se aten con la hermosura divina ; y nosotros de nosotros mismos enajenados, como verdaderos amantes, en lo amado podamos trasformarnos, y levantándonos de esta baxa tierra seamos admitidos en el convite de los ángeles etc... » (Citado por D. M. Menéndez y Pelayo. *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo III, p. 69-72.)

1. Diéresis. V. apéndice I.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. Perífrasis de las pinturas.

Mas en eternas cartas i sagradas, 55
 con la virtud, que Febo Apolo inspira
 de las Cirreas cumbres ensalçadas.
 I si a do opresso Atlante no respira
 con la pesada carga ¹, i a do suena
 turbado el alto Ganges, lleno d'ira; 60
 I si a do el Nilo la secreta ² vena
 derrama, i do el Duina grande i frio
 las tardas ondas con el ielo enfrena;
 No pudiere alcançar el canto mio,
 almenos onrarà vuestra belleza, 65
 cuanto Ebro i Tajo cerca, i nuestro rio.
 Sere el primero yo, que con pureza
 de coraçon, i con umilde frente
 osè mirar, mi Luz, vuestra grandeza ³.
 Assi le digo, i viendo el Oriente ⁴, 70
 do el cielo i tierra tocan, esmaltado,
 i que mi Luz s'asconde en Occidente ⁵;
 Al lloroso exercicio del cuidado
 buelvo, de mis trabajos perseguido,

V. 58 I si, ado opréssó — v. 59 i ado — v. 61 I si, ado el hondo Argiro ⁶ l'ancha vena — v. 62 derrama, i el Duina grande i frio — v. 65 onrarà vuestra gloria i mis enojos, — v. 66 cerca i nuestro — v. 67 Serè dichoso yo, el que los despojos — v. 68 con pecho umilde i con rendida frente — v. 69 osè entregar, mi Luz, a vuestros ojos. — v. 70 Assi le digo; i viendo el Oriente; — v. 72 s'asconde'n Occidente; — v. 73 Al triste ministerio d'el cuidado — v. 74 buelvo, ofendido de mi pena intensa,

1. Atlante rey de Mauritania había sostenido el cielo en sus hombros; significa aquí el África.

2. No se conocía entonces la fuente del Nilo.

3. Aquí acaba su invocación á Luz.

4. Falta otro punto sobre la e.

5. Cuando sale el sol y se *esmalta* el horizonte, desaparecen las estrellas.

6. ¿Cuál será este rio?

de vida si, no de passion cansado. 75
 En tal misero estado aqui perdido
 me halla ¹ el canto vuestro, qu'esclarece,
 i guarda vuestra gloria del olvido.
 I al rudo ingenio i nombre mio ofrece
 eternamente no cansada fama, 80
 merced del ardor sacro, qu'en vos crece.
 Si do el desseo justo, que m'inflama,
 fuesse mi voz, seria en onra vuestra
 una immortal i siempre viva llama.
 Pero no sufre la fortuna nuestra, 85
 qu'inténte tanto bien, i assi me dexa
 desplegar solo esta pequeña muestra ².
 El Tracio amante ³, a cuya dulce quexa
 el severo Pluton, enternecido,
 buelve aquella, qu'en sombra del s'alexa ⁴: 90
 Cuando en el frio Ródope ⁵, i tendido
 yugo del alto i aspero Pangeo ⁶

V. 75 si, no de passion, cansado. — v. 76 En tal suerte con l'alma'l mal suspensa — v. 77 me hálla el canto vuestro; que florece, — v. 78 i vuestro nombre ilustra en gloria immensa. — v. 79 I al rudo ingenio oscuro mio ofrece, — v. 80 con eterno valor perpetua fama, — v. 81 d'el ardor premio justo, qu'en vos crece. — v. 82 Si do el desseo noble, que m'inflama, — v. 84 una siempre immortal i viva llama. — v. 85 Mas fortuna no sufre al fin siniestra, — v. 86 qu'inténte este gran bien, i assi me dexa — v. 87 hazer solo esta corta i simple muestra. — v. 88 quexa, — v. 90 rinde aquella, qu'en sombra se l'alexa,

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Los versos siguientes son la *pequeña muestra* de su deseo de celebrar á su corresponsal.

3. Orfeo.

4. Euridice.

5. Monte de Tracia.

6. Promontorio entre la Tracia y la Macedonia.

cantò llorando con dolor perdido ;
 I traxo al son del numero Febeo
 las peñas, fieras, 1 arboles mezclados, 95
 1 atento el coro, que bañò el Olmeo ¹ ;
 Con inmortales versos 1 sagrados
 en l'ascondida niebla referia
 los principios del mundo començados ;
 El Sol ardiente, Cintia ² blanca 1 fria, 100
 los celestiales giros, 1 belleza
 de l'alta, immensa luz, 1 l'armonia ³ .
 I arrebatado en la mayor grandeza
 del tenebroso cerco reluziente,
 cantò el ardor ⁴ profundo 1 su riqueza. 105
 Mas porqu'el mortal animo doliente,
 indino de sentir su hermosura ⁵ ,
 s'ofuscava en aquella luz presente ;
 Con otra voz menos ecelsa 1 pura,
 pero sublime, 1 que rudeza umana 110
 desdeña, 1 solo la virtud procura ;

V. 93 llorando s'acuitò i gimio perdido ; — v. 96 i el Coro ; que bañò el florido Olmeo, — v. 99 principios d'el mundo — v. 100 El Sol ardiente; Cintia blanca i fria ; — v. 101 los celestiales giros; i pureza — v. 104 d'el tenebroso — v. 105 cantò el candor profundo — v. 107 de sentir su belleza ecelsa indino, — v. 108 turbava aquel fulgor i ardor presente ; — v. 109 Con otro canto menos puro i dino, — v. 111 huye, i sigue difícil el camino ;

1. Río de Beocia que desagua en el Permeso.

2. Diana era adorada en el monte Cinto.

3. Habla de la armonía de las esferas celestes de que trató Platón.

4. Parece que quiere decir que Orfeo celebra la suma y divina hermosura (V. nota al verso 41) y que, el dolor ofuscando su ánimo mortal que no podía aguantar el resplandor de tanta belleza, mudó de asunto y cantó los claros varones.

5. V. Son. II, v. 1, nota.

Bolvio a sonar la lira soberana,
onrando a qu'en la bella Melpomene
lexos de tanta multitud profana
Con blandos ojos mira, 1 lo sostiene 115
en alteza, do nunca vêr se puede
el grã varon, que su favor no tiene.
A êste ¹ solo tanto bien concede,
que quando llégue la implacable muerte,
libre de su furor viviêdo quede. 120
Aquel tambien, que merecio tal suerte,
qu'el sacro verso haga ² del memoria,
no temera su agudo hieirro ² fuerte.
Tal por este camino dio a la gloria
de la immortalidad el passo abierto, 125
quien celebrò de Grecia la vitoria ³ ;
I el otro mayor qu'el (si no es incierto
lo que la fama afirma) qu'el Troyano
puso en Italia, 1 cantò a Turno muerto ⁴ .

V. 112 Bolvio a herir la lira soberana, — v. 114 con blandos ojos mira, i, la profana — v. 115 Multitud despreciada, lo sostiene, — v. 116 do alegre nunca vêrs'el Êroe puede; — v. 117 qu'el favor largo suyo jamas tiene. — v. 118 A este solo el felice bien concede; — v. 119 que libre, quando llégue la impia muerte. — v. 120 de su furor i olvido i sombra quede. — v. 122 qu'el sacro verso ensálce su alabança; — v. 123 no temerà el agudo hieirro fuerte. — v. 124 Tal, de las Musas gloria i esperança, — v. 125 dio a la immortalidad el passo abierto, — v. 126 de Grecia la vengança. — v. 127 I el otro no menor, (i no es incierto, — v. 128 lo que tu Fama, afirmas) qu'el Troyano — v. 129 piadoso cantò, i al Daunio muerto.

1. Diéresis V. Apéndice I.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. Homero.

4. Virgilio.

Tal el suäve espritu Romano¹ 130
 huyò con Delia del mortal tormento,
 1 el puro, el terso 1 el gentil Toscano².
 Por esta senda sube al alto asiento
 Lasso³, gloria immortal de toda España⁴,
 mesclado en el sagrado ayuntamiento. 135
 Do, si al desseo mio amor no engaña,
 yo espéro vêros, siendo colocado
 en l'alta cumbre⁵; que Castalia⁶ baña,
 Si en medio el curso no dexais cansado
 la via, llana a vos, 1 no ofendido 140
 llevais por ella el passo acostumbrado.
 El rico Tajo vuestro, conocido
 serà por vos, a donde riega el Indo,
 1 el collado de Cintra⁷, esclarecido
 con tal onra, serà otro nuevo Pindo⁸. 145

V. 131 huyò con Delia el lago Estigio lento, — v. 132 i el blando, el terso i el gentil Toscano. — v. 133 sube con aliento — v. 134 el culto Lasso prez i onor d'España, — v. 135 mesclado en el Pierio ayuntamiento. — v. 136 mio Amor no — v. 137 pienso en la cumbre vêros venturoso; — v. 138 que riega i la Castalia Linfa baña, — v. 139 el curso no perdeis dudoso — v. 140 la via llana a vos, i n'ofendido — v. 141 el passo trabajoso. — v. 143 serà por vos, do estiende'l curso el Indo, — v. 144 collado de Cintra, esclarecido

1. Tibulo.

2. Petrarca.

3. Herrera no había publicado todavía sus *Anotaciones á Garcilaso*, pues Camoens murió en 1579, sino se ocupaba en ellas.

4. Lope de Vega, en su *Respuesta á un papel... en razón de la nueva poesia*, cita los versos 133-134 como justo elogio tributado á Garcilaso.

5. El Helicón, monte de Beocia.

6. Fuente de Beocia.

7. Cintra, ciudad en las cercanías de Lisboa.

8. Monte de Tracia consagrado á Apolo.

SONETO VII

Edición de 1619. Libro II. Soneto 39.

No puedo sufrir mas el dolor fiero,
ni ya tolerar mas el duro assalto
de vuestras bellas luzes, antes falto
de paciencia i valor, en el postrero
Trance, arrojando el yugo, desespero ;
i, por do voi huyendo, el suelo esmalto
de rotos lazos ; i levánto en alto
el cuello osado, i libertad espero.
Mas que vale mostrar estos despojos,
i la ufanía d'alcançar la palma 10
d'un vano atrevimiento sin provecho ?
El rayo, que salio de vuestros ojos,
puso su fuerça en abrasar mi álma¹,
dexando casi sin tocar el pecho².

SONETO VIII

Edición de 1619. Libro III. Soneto 2.

Porque renuevas este encendimiento,
tirano Amor, en mi herido³ pecho ?

V. 7 de rotos lazos ; i alçó osado en alto — v. 8 el cuello, i
vérmelo libre alegre espero. — v. 9 despojos ; — v. 12 ojos ;

V. 1 Porque abrasas en nuevo encendimiento, — v. 2 impio,
ingrato Señor, mi ciego pecho ?

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. Opone el alma al pecho, el amor platónico al sensitivo.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

que ya, casi olvidado del mal hecho,
vivía en soledad de mi tormento.
Cuando mas descuidado 1 mas contento, 5
rebuelves a meterm'en tanto estrecho,
obligas me, cruel, qu'a mi despecho,
procúre contrastar tu fiero intento.
Las armas en el templo ya colgadas,
visto, 1 el azerado escudo abraço, 10
1 en mi vengança salgo a la batalla.
Mas ai, qu'a las saetas, que templadas
en la luz de mi Estrella estan, 1 al braço
tuyo no puede resistir la malla.

SONETO IX

Edición de 1619. Libro I, Soneto 84.

Se trata de Castelnuovo, lugar de Bosnia donde los Españoles fueron vencidos de los Turcos (1539). En su *Relación de la guerra de Cipre*, etc., c. xiv, Herrera dice que los Turcos asediaron á Cattaro « lugar importantísimo... al qual defendio con mucha gloria suya Marco Bembo de toda la armada y exercito de Barbaroxa, sobervio con la presa de Castel Novo fortaleza en el golfo de Cataro, y con la muerte de tres mil fortisimos Españoles, que peleando en su defensa, murieron, ecediendo con generosa valentia todo el valor umano. » Gutierre de Cetina había compuesto también un soneto al mismo asunto y Luigi Tansillo, de quien dice Herrera en sus *Anotaciones*, p. 188, que « fue uno de los mas hermosos 1 ecelentes 1 ingeniosos poetas de Italia », escribió tres sonetos á la rota de Castelnuovo, cita-

V. 3 que ya casi, olvidado d'el mal hecho, v. 4 en soledad vivía d'el tormento. — v. 7 obligasme, cruel, qu'a mi despecho — v. 9 Las armas, en — v. 10 abraço; — v. 12 Mas ai, que ni a las flechas que templadas — v. 13 estan, ni al braço — v. 14 tuyo, resiste bien segura malla.

dos por D. Joaquín Hazañas y la Rúa en su edición de las *Obras de Gutierre de Cetina* (Sevilla, 1895), tomo I, p. 100. Los cuatro no tienen semejanza con el de Herrera: citaré, sin embargo, el último terceto del segundo soneto del Tansillo por lo enérgico.

« Ciascun diede la sua per cento vite — Agli avversari ; et mentre a lor le frali — Vite vendean, da Dio comprar l'etern. »

Herrera también trató el mismo asunto en el Soneto 47 del libro III (Edición de 1619) :

Barbara Tierra qu'en tu frio seno
cubres los grandes cuerpos derribados
d'aquellos Españoles ; que domados
dexaron de terror el orbe lleno ;

Mira en los altos troncos el ageno
trofeo, i gime viendo alli colgados
los despojos, jamas nunca esperados
en tanto onor d'el impio Sarraceno.

I tu, Mar, que manchaste tu corriente
con generosa sangre, suena airado;
i deid ambos tristes d'esta suerte;

Eroicas almas, gloria d'Occidente,
id dichosas ; que ya el acerbo hado
llorò España, onrò el mundo vuestra muerte.

Esta desnuda playa, esta llanura ;
d'astas 1 rotas armas mal sembrada ;
do el vencedor cayò con muerte airada,
es d'España sangrienta sepultura.

Mostrò el valor su esfuerço, mas ventura 5
 nego el suceso, 1 dio a la muerte entrada,
 que rehuyó dudosa ¹ 1 admirada
 del temido furor la suerte dura.

Vencio Otomano al Español ya muerto,

V. 1 llanura — v. 2 sembrada, — v. 3 do acabò al vencedor la Ibera espada, — v. 5 Mostrò virtud su precio, i la ventura — v. 6 negò el suceso, i diò a la Muerte entrada ; — v. 8 d'el eroico valor la suerte oscura.

1. V. Son I, nota 2.

antes del muerto el vivo fue vencido, 10
 1 España 1 Grecia lloran la vitoria,
 Pero serà testigo este desierto,
 qu'el Español, muriendo no rendido,
 llevò de Grecia 1 Asia el nombre 1 gloria.

SONETO X

Edición de 1619. Libro I, Soneto 120.

Roxo Sol,¹ que con hacha luminosa
 cobras el purpureo 1 alto cielo,
 hallaste tal belleza en todo el suelo,
 qu'iguále a mi serena Luz dichosa ?
 Aura suäve, blanda 1 amorosa, 5
 que nos halagas con tu fresco buelo ;
 quando se cubre del dorado velo
 mi Luz, tocaste trença mas hermosa ?
 Luna, onor de la noche, ilustre coro
 de las errantes lumbres, 1 fixadas, 10
 consideraste tales dos estrellas ?
 Sol puro¹, Aura, Luna, llamas d'oro,
 oistes vos mis penas nunca usadas ?
 vistes Luz mas ingrata a mis querellas ?

V. 10 antes d'el muerto — v. 11 i Esperia llora i Grecia la vitoria. — v. 12 desierto ; — v. 13 que si cayò, muriendo — v. 14 Tracia le rinde i Asia el nombre i gloria.

V. 2 cielo ; — v. 3 suelo ; — v. 7 quando el oro descubre i rico velo — v. 8 mi Luz, trença tocaste mas hermosa ? — v. 9 noche ; ilustre Coro — v. 10 de los errantes astros i fixados, — v. 12 Sol puro ; Aura ; Luna ; Luzes d'oro, — v. 13 oistes mis dolores nunca usados ?

1. Díéresis de la o y de la A, que no se apunta porque resulta de una pausa.

·SONETO XI

Edición de 1619. Libro I, Soneto 96.

Suspíro, 1 pruevo con la voz doliente,
qu'en su dolor espíre l'alma mia;
crece el suspiro en vano, 1 mi agonía,
1 el mal renueva siempre su acidente.
Estas peñas, do solo muero ausente, 5
rompe mi suspirar en noche 1 día;
1 no hiere ¹ (ô dolor de mi porfia)
a quien estos suspiros no consiente.
Suspirando no muero, 1 no deshago
parte de mi passion, mas buelvo al llanto; 10
1 cessando las lagrimas, suspiro.
Esfuërça Amor el suspirar, que hago ¹,
1 como el cisne muere en dulce canto ²,
assi acábo la vida en el suspiro.

SONETO XII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 77.

Yo voi por esta solitaria tierra,

V. 1 Suspíro, i pruevo ya con voz doliente; — v. 2 qu'en sus
cuitas espíre l'alma mia. — v. 3 crece'l suspiro en vano i mi ago-
nia, — v. 5 Las peñas, en que solo péno ausente, — v. 7 i no
toca (ô dolor de mi porfia!) — v. 11 i, cessando — v. 13 i como
el Cisne acaba en dulce canto; — v. 14 assi pierdo la vida

V. 1 Voi por esta desierta, esteril tierra,

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. En sus *Anotaciones*, p. 564, Herrera parece tener por fabuloso el canto
del cisne.

d'antiguos pensamientos molestado,
huyendo el resplandor del Sol dorado,
que de sus puros rayos me destierra.
El passo a la esperança se me cierra ; 5
d'un' ardua cumbre a un cerro vo enriscado,
con los ojos bolviendo al apartado
lugar; solo principio de mi guerra.
Tanto bien representa la memoria,
1 tanto mal encuentra la presencia ; 10
que me desmaya el coraçon vencido.
O crueles despojos de mi gloria.
desconfiança, olvido, celo, ausencia,
porque cansais a un misero rendido ?

ELEGIA II

Edición de 1619. Libro III, Elegía 3.

Cual fiero ardor, cual encendida llama,
que duramente me consume el pecho,
por estas venas mias se derrama ?
Abrasado ya estoi, ya estoi deshecho,
césse, Amor, el rigor de mi tormento ; 5
basten los males, qu'en mi álma ¹ as hecho.

V. 2 sin el bello esplendor d'el Sol rosado; — v. 3 sus puras luzes me destierra; — v. 5 se me cierra. — v. 6 d'una ardua cumbre aun cerro vo enriscado; — v. 13 Desconfiança, Olvido, Celo, Ausencia, — v. 14 porqu' estrechais a un misero rendido.

V. 2 consume'l pecho, — v. 6 básten los males; qu'en mi álma às hecho.

Este dolor, que nuevo siempre siento ;
 esta llaga mortal, contino abierta ;
 este grave 1 perpetuo sentimiento ;
 Esta corta esperança 1 siempre incierta ; 10
 este vano desseo peligroso ;
 fin de mis penas, esta muerte cierta ¹ ;
 Tal me tienen confuso 1 temeroso,
 1 sin valor perdido, 1 quebrantado ;
 que ni aun huir ² de mis passiones oso. 15
 No es amor, es furor jamas cansado ;
 rabia es, que despedaçá mis entrañas,
 este eterno dolor de mi cuidado.
 Que gran vitoria, Amor, 1 que hazañas ³,
 atravessar un coraçon rendido, 20
 un coraçon, que dulcemente engañas.
 Ya que me tienes preso, 1 tan herido,
 qu'en mi pecho no hallas ³ lugar sano,
 no m'acabes, cruel, en duro olvido.
 Mi fê, 1 mi pensamiento soberano ⁴, 25
 de mi grande osadia la nobleza
 no sufren, que me dexes de la mano.
 Nací para inflamar m'en la pureza
 d'aquellas vivas luzes, qu'al sagrado
 cielo ilustran con rayos de belleza. 30

V. 7 Este dolor ; — v. 12 esta, fin de mis penas, muerte cierta ;
 — v. 15 óso. — v. 16 No es amor ; es — v. 17 rabia es ; que —
 v. 21 un coraçon ; que — v. 25 soberano ; — v. 26 la nobleza,
 — v. 28 Nací, para inflamarm' en la pureza — v. 29 luzes ; qu'al
 — v. 30 Cielo ilustran.

1. Es preciso construir : « Esta muerte cierta, fin de mis penas. »

2. *Huir* es disílabo.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. *Soberano*, porque la beldad en que piensa es *soberana*.

I de sus flechas todo traspasado,
 por gloria estimo mi quexosa pena ;
 mi dolor por descanso regalado.
 Tal es la dulce luz, que me condena
 al tormento, i tal es por suerte mia 35
 de mi Enemiga la beldad serena.
 Mas, aunque sin igual fue mi osadia,
 i el mal, que sufro, por tu fuego juro,
 que contrastar no puedo a mi porfia.
 I cuanto en el ¹ mi coraçon apuro 40
 i afino, tanto mas crece el desseo,
 i un temor, con que nunca m'aseguro.
 Quien me daria, Amor, qu'el bien, que veo,
 gozasse solo, i libre de recelo,
 en aquella verdad, con que lo creo²; 45
 Qué nunca mi ofensor, medroso celo,
 que tan grave me aflige i desbarata,
 podria derribarme por el suelo.
 Ai cuanto tu crueza me maltrata !
 ai cuanto puede en mi tu diestra airada, 50
 que continuo me aviva, i siempre mata !
 Bella Señora, si mi voz cansada
 alcança tanto bien, que no os ofende,
 oid la blandamente sossegada.

V. 38 fuego juro ; — v. 41 crece'l desseo, — v. 52 i un temor ; con
 — v. 43 qu'el bien ; que — v. 46 medroso Celo, — v. 47 grave
 m'aflige i — v. 50 cuanto puede'n mi — v. 53 que no's ofende ; —
 v. 54 oidla

1. En tu fuego.

2. En sus *Anotaciones*, p. 116. Herrera había dicho : « ... i allí todo sus-
 pendido — el espíritu os halla, i tanto veo, — cuanto pide'l Amor i mi
 desseo. » Son versos de las Estanzas II del libro I de la edición de Pacheco que
 los imprimió con algunas variantes.

Luz d'eterna belleza ¹, en quien m'enciende, 55
 1 gasta Amor, 1 en un lloroso rio
 buelto, contra sus llamas me defiende ;
 Si os puede enternecer el dolor mio,
 comiencen a ablandaros mis enojos ;
 no deis ya mas lugar a mas desvio. 60
 No me negueis esos divinos ojos,
 que todo en vos m'an ya trasfigurado ²,
 llevandose consigo mis despojos.
 Si ausente estoi de vos, muero cuitado,
 1 vivo alegre, solo cuando os miro. 65
 mas ai cuan poco durò en este estado !
 Que cuando a vèr m'en vos presente aspiro,
 mi enemiga fortuna no consiente,
 que fálte causa al mal, por quien suspiro ;
 1 assi estoi ante vos solo 1 ausente. 70

SONETO XIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 37.

Dulces halagos, tierno sentimiento,
 regalos blandos 1 amoroso engaño,

V. 65 solo cuando's miro — v. 67 a vèrm' en vos — v. 68 no consiente ; — v. 69 causa'l mal,

V. 1 Dulces Halagos ; tierno Sentimiento ; — v. 2 Regalos amorosos ; blando Engaño ;

1. La hermosura sensitiva es trasunto de la divina según los platónicos. V. Herrera s. 43, libro I, edición de Pacheco : « La viva luz de eterna hermosura. » (V. 3.) — V. también el Soneto 27 de Herrera.

2. V. Camoens, *Centuria* I, S. x : « Transformase o amador na cousa amada, — Por virtude do muito imaginar. » — Petrarca, *Trionfo d'amore* 3 : « e so in qual guisa — L'amante nell' amato si trasforme. »

qu'a un rudo pecho, 1 del Amor estraño
fuistes grave ocasion de su tormento ;
Que dura fuerça 1 grande movimiento 5
os dehizo, 1 mostrò el cubierto daño ?
porque no me consuela el desengaño ?
ya que m'ofende vèr mi perdimiento ?
No me distes herida tan liviana,
qu'a lo intimo del' 1 alma no tocasse ; 10
quedando en ella eternamente abierta.
Faltastes ; porque nunca yo alcançasse
del bien, que tuve, en esperança vana,
segura un'ora d'alegría cierta.

SONETO XIV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 27.

Do vas ? do vas cruel ? do vas ? refrena,
refrena el pressuroso passo, entanto
que de mi dolor grave el largo llanto
à ábrir ² comiença esta honda ³ vena.
Oye la boz ⁴ de mil suspiros llena, 5

V. 3 qu'aun rudo pecho, i de su error estraño — v. 4 ocasion siempre fuistes de tormento ; — v. 6 vos deshizo, i abrió el cubierto daño ? — v. 7 el desengaño, — v. 10 qu'en lo intimo de l'alma — v. 11 yaziendo en ella — v. 13 d'el bien, que tuve, 'n esperança vana, — v. 14 d'alegría segura un'ora cierta.

V. 2 en tanto — v. 3 que de mi grave afan el luengo llanto — v. 4 abre'n prolixo curso honda vena.

1. Descuido del impresor ; en vez de « *de l'alma* ».

2. Diéresis. V. Apéndice I.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. Descuido del impresor ; Herrera escribe siempre *voz*.

1 de mi mal sufrido el triste canto ;
que no podras ser fiera 1 dura tanto ;
que no te mueva esta mi acerba pena.
Buelve tu luz a mi, buelve tus ojos,
antes que quéde oscuro en ciega niebla, 10
dezia en sueño, o en ilusion perdido.
Bolv1, halléme ¹ solo 1 entre abrojos,
1 en vez de luz cercado de tiniebla,
1 en lagrimas ardientes convertido.

SONETO XV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 71.

En vano error de dulce engaño espero,
1 en la esperança de mi bien porfio ;
1 aunque veo perder m', el desvario
me lleva del Amor, a donde muero.
Ojos, de mi desseo fin postrero, 5
sola ocasion del alto furor mio,
tended la luz, romped aqueste frio
temor, que me derriba en dolor fiero.
Porque mi pena es tal, que tanta gloria
en mi no cabe, 1 desespéro, cuando 10

V. 7 que ser no podras fiera — v. 8 que no te mueva'l fin mi acerba pena. — v. 9 Buelve a mi tu esplendor, buelve tus ojos ; — v. 10 antes qu'oscuro quede'n ciega niebla ; — v. 11 dezia, en sueño, o ilusion perdido.

V. 3 — i aunque veo acabarm', el desvario — v. 4 m'inclina del Amor, adonde muero. — v. 5 fin postrero ; — v. 6 sola ocasion al alto furor mio ; — v. 7 abrid la luz ; romped el temor frio ; — v. 8 que me derriba opresso en dolor fiero, — v. 9 Porqu'es mi pena tal, — v. 10 no cabe'n ella ; i pierdo el seso cuando

veo, qu'el mal no devo merecello ;
Pues venço mi passion ¹ con la memoria,
1 con la ónra ² de saber, penando,
que nunca a Troya ardio fuego tan bello.

SONETO XVI

Edición de 1616. Libro II, Soneto 43.

Qu'espiritu encendido Amor envia
en este frio coraçon esquivo,
qué ³ con l'alva en calor el pecho avivo,
1 ardo al aparecer del nuevo dia.
Yo m' inflámo, si a Febo se desvia 5
la sombra ; 1 quando d'aquel puesto altivo
declina el Sol, me quémo en fuego vivo,
1 abráso, quando al mar tuerce la via.
Centella soi, si el lubrican parece ;
llama, quando se vên las luzes bellas, 10
1 el blanco rostro a Delia se colora.
Fuego soi, quando el orbe s'adormece ;
incendio al asconder de las estrellas,
1 ceniza a ⁴ bolver de nueva ⁵ Aurora.

V. 11 al mal, que no meresco, osando llego. — v. 13 penando ;
— v. 14 qu'a Troya no encendio tan bello fuego.

V. 3 qu'a l'alba en calor grande'l pecho avivo, — v. 4 i árdó al
aparerer d'el nuevo dia. — v. 8 i abráso, quando tuerce al mal ⁶ la
via, — v. 11 rostro a Delia se colora — v. 14 i ceniza'l bolver

1. *Passión* aquí significa dolor.

2. Diéresis. V. apéndice I.

3. Descuido del impresor ; es preciso escribir *que*.

4. La lección de Pacheco parece mejor : *al bolver*.

5. Descuido del impresor. Herrera escribe siempre : *nuevo*.

6. En la fe de erratas se dice que debe leerse *mar* en vez de *mal*.

SONETO XVIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 94.

Flaca esperança en todas mis porfias,
vano desseo en desigual tormento,
1, inutil fruto del dolor, que siento,
lagrimas sin descanso, 1 ansias mias ;
Un'ora alegre en tantos tristes dias 5
sufrid, que tenga un triste descontento ;
1 que pueda sentir tal vez contento
la gloria de fingidas alegrías.
No es justo no, que siempre quebrantado
me oprima el mal ; 1 me deshaga el pecho 10
nueva pena d'antiguo desvario.
Mas ô que temo tanto el dulce estado,
que (como al bien no esté enseñado 1 hecho ¹)
abráço ufano el grave dolor mio.

SONETO XIX

Edición de 1619. Libro I, Soneto 114.

Yo vi unos bellos ojos ², que hirieron ¹

V. 1 Flaca Esperança en todos mis porfias ; — v. 2 Desseo vano en desigual tormento ; — v. 3 1, inutil fruto d'el afan, que siento, — v. 4 1 Ansias mias, — v. 5 Sufrid, qu'un' ora alegre'n tantos dias — v. 6 tristes meresca un triste descontento ; — v. 10 m'oprima el mal ; — v. 12 el dulce estado ; — v. 13 que (como perdi al bien todo el derecho)

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. En sus Anotaciones, p. 89, Herrera escribe « Entre los grandes efetos 1

con dulce flecha un coraçon cuitado ;
1 que, para encender nuevo cuido,
su fuerça toda contra mi pusieron.
Yo vi, que muchas vezes prometieron 5
remedio al mal, que sufro no cansado ;
1 que, quando esperè vëllo acabado,
poco mis esperanças me valieron.
Yo veo, que s'asconden ya mis ojos,
1 crece mi dolor, 1 llévo ausente 10
en el rendido pecho el golpe fiero.
Yo veo ya perderse los despojos,
1 la membrança de mi bien presente ;
1 en ciego engaño d'esperança muero.

SONETO XX

Edición de 1619. Libro III. Soneto 7.

En el códice de Maldonado se lee esta nota : « *Hecho a D. Merchor [sic] Maldonado amigo suyo.* » El tal Melchor Maldonado fue Veinticuatro de Sevilla y uno de los diputados que presentaron á Felipe II las llaves de la ciudad cuando su entrada en Sevilla en 1570.

Si puede celebrar mi rudo canto
la luz de vuestro ingenio 1 la nobleza,

V. 4 sus fuerças a las mias opusieron. — v. 6 remedio, al mal, que sufro, no cansado ; — v. 7 1 que, quando me vi en mejor estado, — v. 8 poco mis confianças me valieron. — v. 9 mis ojos ; — v. 12 perderse mis despojos ; — v. 13 1 el caro premio de mi bien presente,

maravillas de Amor, es la mas grande 1 mas poderosa la que procede de la vista de los que se aman, como aqui toca bien Garcí Lasso, porque es un recordamiento 1 renovacion del afeto amoroso ; 1 de la suerte que el fuego junto a la materia, assi aquel murar inflama el sentido. » V. también lo que dice del Amor. (*Anotaciones*, p. 102-105.)

tendra perpetua gloria con grandeza
 de fama en el dorado 1 rico manto ¹.
 Pero si de mi mal no me levanto, 5
 1 Amor m'ocupa todo en la belleza
 sola 1 grave ocasion de mi tristeza,
 por quien suspiro, 1 me deshago en llanto ;
 Serà, en cuanto sostenga l'alma mia
 el duro peso, sin temor d'olvido 10
 siempre vuestro valor de mi estimado.
 Porqu'el sossiego 1 trato 1 cortesia
 a vos todo me tienen ofrecido,
 ô ilustre onor del nombre Maldonado.

CANCION I

Edición de 1619. Libro III, Canción II.

Lleva en dicha edición el título siguiente : *Por la Pérdida del Rei Don Sebastian.*

La princesa doña Juana, hija de Carlos Quinto, habiá casado en 1553 con don Juan príncipe de Portugal que murió en Lisboa á 2 de enero de 1554. A 20 de enero del mismo año dió á luz á un hijo que fué llamado don Sebastián. Este príncipe arriesgado y cuyas tendencias místicas habian sido fortalecidas por una educación austera, se desvivía por volver á emprender la cruzada contra los infieles. Acogió pues gustosamente al pretendiente marroquí Muley Hamet que, desposeido del trono por su tío Muley Abd-el-Malek (*El Moluco*) venía á pedir socorro de los príncipes cristianos. A pesar de la oposición de su tío el Cardenal, de la nobleza y del clero portugués, y hasta de su tío Felipe II que trató de persuadirle que desistiese de su proyecto, juntó, muy penosamente, un ejército de

v. 3 tendrá — v. 6 en la belleza, — v. 8 suspiro i me deshago
 — v. 10 temor de olvido — v. 14 onor d'el nombre

1. *El dorado 1 rico manto* ¿es el cielo?

17 000 soldados, en parte extranjeros, y se embarcó para Marruecos á 25 de junio de 1578. Habiendo perdido ya un tiempo precioso, después de una penosa jornada llegó, cerca de Alarache, á Alcázarquivir donde encontró al enemigo que había tenido tiempo de juntar 30 000 infantes y 4 000 jinetes : Don Sebastián fué completamente derrotado ; su infantería y los auxiliares extranjeros echaron á huir vergonzosamente ; el rey con algunos nobles abalanzándose á los enemigos murió peleando valerosamente (4 de agosto de 1578). No dejaba posteridad.

Este trágico suceso retumbó lúgubrementé en toda Europa, sobre todo, estando todavía tan reciente la victoria de Lepanto que había dado tantas esperanzas de ver aniquilada la potencia de los musulmanes.

Esta canción se compone de estrofas de 13 versos endecasílabos fuera del séptimo que es heptasílabo. La distribución de las rimas es la siguiente : ABCABCcDEDEFF. — Las citas de trozos de la Escritura imitados por Herrera en esta canción han sido apuntadas en parte por el Conde J. B. Conti en su *Colección de poesías castellanas traducidas en verso toscano e ilustradas*. Madrid, 1783.

Además de esta canción, Herrera hizo al mismo asunto cuatro sonetos que van á continuación : parece que el primero fue compuesto al llegar la funesta noticia, cuando no se conocía la huída vergonzosa de los cristianos : los dos siguientes afean elocuentemente esta inútil flaqueza ; el último promete la venganza.

I. « Con triste voz, ó triste Musa, suena — d'estos ecelsos Éroes la memoria : — de quien recela el Hado la vitoria, — i las mustias esequias mustia ordena. Porque pueda cantar (si en tanta pena — da lugar el dolor) la ingrata istoria. — esparze'n tanto en onra suya i gloria — el Iacinto, Amaranto i Azucena. Vos, no rendidas almas generosas, — con desigual assedio i dura suerte, — en la ribera Libia : qu'el mar baña. Al cielo id veneradas, id dichosas ; — que n' osará negar soberbia Muerte — que sois eterna luz i prez de España. » (Edición de 1619. Libro I, soneto 67.)

II. « Esta sola, desierta, ardiente arena : — fatal sepulcro al ultimo Occidente : — de armas rotas, de muerta i presa gente, — i de sangrientos rios está llena. Infamia i onra en un error condena — al coraçon cobarde, i al valiente. — el premio es desigual : qu'el uno siente — perpetua gloria, el otro eterna pena. Con un subito estrago i espantoso, — i confuso desorden acabando — cedio el valor Eroico al Africano. Grave crimen d'el vulgo temeroso ; — que pues murio, — muriera peleando ; — do murio todo el Reino Lusitano. » (Edición de 1619. Libro III, soneto 18.)

III. « Si no sufria ya l'adversa suerte, — que mas viviera el Reino Lusitano, — ardiera en guerra fiera, i Marte insano — moviera d'el contrario el brazo fuerte. || Cúanta Saña i furor la furia vierte — hierro, fuego, enemigo, d'impia mano — armára, i no entregára'l Africano los cobardes despojos en su muerte. || No es verguença morir, i la vitoria — i vida, el onor no, rendir osado — al impetu de Libia violenta || Fuera sin culpa misero con gloria; — onráras'en la queixa desu hado; — i faltára a sus lagrimas l'afrenta. » (Edición de 1619. Libro III, soneto 20.)

IV. « Sobervio Tajo, qu'en la gran corriente — entravas de Netuno impetuoso, — porque con tardo passo i temeroso — vas umilde abatiendo tu creciente? || Si el fiero Luco osado alça la frente — domador de tu exercito famoso, — no debes tu por esso estar medroso; — ni el furor Libio recelar presente. || Qu'en tu favor el Ebro grande', l Duero, — i el sacro ondoso Betis aporfia — el valor juntarán la fuerza i arte. || Luego verás al Numida guerrero — perder roto el orgullo i la osadia, — i cativo umillado venerarte. » (Edición de 1619. Libro III, soneto 21.)

Voz ¹ de dolor, i canto de gemido,
 i espirtu de miedo, embuelto en ira,
 hagan principio acerbo a la memoria
 d'aquel dia fatal aborrecido,
 que Lusitania ² misera suspira, 5
 desnuda de valor, falta de gloria ³.
 i la llorosa istoria
 assómbre con orror funesto i triste,
 dend' el Africo Atlante i seno ardiente,
 hasta do el mar d'otro color se viste ⁴; 10

V. 4 aborrecido;

1. « Vox in excelso audita est lamentationis, luctus, et fletus Rachel plorantis filios suos, et nolentis consolari super eis, quia non sunt. » (Prophetia Jeremie XXXI, 15.)

2. El Portugal.

3. Alude á la huida vergonzosa de una parte del ejército.

4. El Mar Rojo.

1 do el límite roxo d'Oriente¹,
 1 todas sus vencidas gentes fieras²
 vèn tremolar de Cristo las vanderas.
 Aí³ de los que passaron, confiados
 en sus cavallos, 1 en la muchedumbre 15
 de sus carros, en ti Libia desierta;
 1, en su vigor 1 fuerças engañados,
 no alçaron su esperança a aquella cumbre
 d'eterna luz; mas con sobervia cierta
 se ofrecieron la incierta 20
 vitoria, 1 sin bolver a dios sus ojos,
 con ierto cuello 1 coraçon ufano
 solo atendieron siempre a los despojos;
 1 el santo d'Israel abrio su mano⁴,
 1 los dexò; 1 cayò en despeñadero⁵ 25
 el carro, 1 el cavallo 1 cavallero.
 Vino el dia cruel⁶, el dia lleno

V. 16 de sus carros, en ti, Libia — v. 20 s'ofrecieron la —
 v. 21 a Dios — v. 25 despeñadero,

1. Herrera puso este verso en la Elegía VI del Libro II de la edición de 1619, v. 163.

2. Alude á las conquistas de los Portugueses en Oriente.

3. « Væ qui descendunt in Ægyptum ad auxilium, in equis sperantes, et habentes fiduciam super quadrigis, quia multæ sunt. et super equitibus, quia prævalidi nimis : et non sunt confisi super sanctum Israël, et Dominum non requisierunt. » (*Prophetia Isaïæ XXXI, 1.*)

4. « Et Dominus inclinabit manum suam, et corruet auxiliator, et cadet cui præstatur auxilium, simulque omnes consumentur. » (*Prophetia Isaïæ, XXXI, 3.*)

5. « Ingressus est enim eques Pharaon cum curribus et equitibus ejus in mare. » (*Liber Exodi, XV-19.*) « Equum et ascensorem ejus dejecit in mare. » (*Ibid., XV, 21.*)

6. « Væ quia magna dies illa, nec est similis ejus. » (*Prophetia Jeremiæ, XXX-7.*) — « Magnus enim dies Domini, et terribilis valde. » (*Prophetia Joel, II-11.*) « Ecce dies Domini veniet, crudelis, et indignationis plenus, et iræ furorisque, ad ponendam terram in solitudinem, et peccatores ejus conterendos de ea. » (*Prophetia Isaïæ, XIII, 9.*)

d'indinacion, d'ira i furor, que puso
 en soledad, i en un profundo llanto
 de gente, i de plazer el reino ageno ¹. 30
 el cielo no alumbrò, quedò confuso ²
 el nuevo Sol, presago de mal tanto.
 i con terrible espanto
 el Senor visitò sobre sus males ³,
 para umillar los fuertes arrogantes ; 35
 i levantò los barbaros no iguales ⁴,
 que con osados pechos i constantes
 no busquen oro ; mas con crudo hierro ⁵
 venguen la ofensa i cometido ierro ⁶
 Los impios i robustos, indinados ⁷ 40

V. 30 el Reino ageno. — v. 31 el Cielo no alumbrò, quedò confuso. — v. 38 no busquen oro ; mas con hierro airado — v. 39 la ofensa venguen i el error culpado.

1. Es preciso construir : « *el reino ageno de gente i de plazer* » ; *ageno* significa aquí *privado*.

2. « Numquid non tenebræ dies Domini, et non lux : et caligo, et non splendor in ea ? » (*Amos*, V-20). (V. también *Amos*, V-18. *Pr. Sophoniæ*, I-15. *Joel*, II-10.) « Quoniam stellæ cæli, et splendor earum, non expandent lumen suum : obtenebratus est sol in ortu suo, et luna non splendebit in lumine suo. » (*Prophetia Isaïæ*, XIII, 10.)

3. « Et visitabo super orbis mala, et contra impios iniquitatem eorum, et quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo. » (*Prophetiâ Isaïæ*, XIII-11.) Me parece que Herrera no entendió que en este texto *visitabo* es *activo* ; empleó *visitó* como neutro, de manera que su traducción es incorrecta y no tiene sentido.

4. « Ecce ego suscitabo super eos Medos, qui argentum non quærant, nec aurum velint : sed sagittis parvulos interficient, et lactantibus uteris non miserebuntur, et super filios non parcet oculus eorum. » (*Prophetia Isaïæ*, XIII, 17 y 18.)

5. V. Son. II, v. 1, nota.

6. Herrera hace la diéresis sin apuntarla delante del diptongo inicial *ie*. V. Son. III nota 1. Son. XXII, v. 5, nota 2, etc.

7. « Quomodo ceciderunt robusti, et perierunt arma bellica ? » (*L. II Regum*, I, 27.) Herrera hace la palabra *impio* siempre disílaba. V. Canción I, v. 84. Son. LXXVII, v. 7.

las ardientes espadas desnudaron
 sobre la claridad 1 hermosura ¹
 de tu gloria 1 valor ; 1 no cansados
 en tu muerte, tu onor todo afearon,
 mesquina Lusitania sin ventura. 45
 1 con frente segura
 rompieron sin temor con fiero estrago
 tus armadas escuadras 1 braveza.
 l'arena se tornò sangriento lago,
 la llanura con muertos aspereza. 50
 cayò en unos vigor, cayò desnudo,
 mas en otros desmayo 1 torpe miedo ².
 Son estos por ventura los famosos,
 los fuertes ³ 1 belígeros varones,
 que conturbaron con furor la tierra [?] 55
 que sacudieron reinos poderosos ⁴ [?]
 que domaron las orridas naciones [?]
 que, pusieron desierto en cruda guerra,
 cuanto enfrena 1 encierra
 el mar Indo ; 1 feroces destruyeron 60
 grandes ciudades [?] do la valentia [?]
 como assi s'acabaron, 1 perdieron
 tanto heroico valor en solo un dia ;
 1 lexos de su patria derribados,

V. 43 i valor, i no — v. 54 los fuertes, los belígeros varones,
 — v. 59 cuanto el mar Indo encierra ; — v. 60 i sobervias ciudades
 destruyeron [?] — v. 61 do el coraçon seguro i la osadia [?] ;

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Alusión á la cobardía de los que huyeron.

3. « Quomodo ceciderunt fortes in prælio. » (*L. II Regum*, I, 25.)

4. Alusión á las conquistas de los Portugueses en las Indias, á la presa de Goa, Ormuz, á las victorias de Albuquerque, Nuño da Cunha, Juan de Castro, Ataíde.

no fueron justamente sepultados ¹ ? 65
 Tales fueron aquestos, cual hermoso
 cedro ² del alto Libano, vestido
 de ramos, hojas con ecelsa alteza ;
 las aguas ³ lo criaron poderoso,
 sobre empinados arboles subido, 70
 1 se multiplicaron en grandeza
 sus ramos con belleza ⁴ ;
 1, estendiendo su sombra, s'anidaron
 las aves, que sustenta el grande cielo ;
 1 en sus hojas las fieras engendraron, 75
 1 hizo ⁵ a mucha gente umbroso velo.
 no igualò en celsitud 1 hermosura ⁶
 jamas arbol alguno a su figura.
 Pero elevóse con su verde cima ⁶,
 1 sublimò la presuncion su pecho, 80
 desvanecido todo 1 confiado ;

V. 66 Tales ya fueron estos, cual hermoso — v. 67 cedro d'el
 alto — v. 68 hojas, — v. 74 el grande Cielo ;

1. *Justamente* tiene el sentido latino. V. Cícero, *Pro Quintio*, 15 : « Sepultura et justis exequiarum carere. »

2. « Quasi plantatio cedri in monte Libano. » (*Ecclesiasticus*, L, 13.)

3. « Quasi cedri prope aquas. » (*Numeri*, XXIV, 6.)

4. « Cedri Libani, quas plantavit: illic passeret nidificabunt. » (*Psalmus*, ciii, 16 y 17.) « In monte sublimi Israël plantabo illud, et erumpet in germen, et faciet fructum, et erit in cedrum magnam: et habitabunt sub ea omnes volucres, et universum volatile sub umbra frondium ejus nidificabit. » (*Ezechiel*, XVII, 23.)

5. V. Son. II, v, 1, nota.

6. « Vidi impium superexaltatum et elevatum sicut cedros Libani. » (*Psalmus*, xxxvi, 35.) « Videbam, et ecce arbor in medio terræ, et altitudo ejus nimia. Magna arbor, et fortis: et proceritas ejus contingens cælum: aspectus illius erat usque ad terminos universæ terræ. Folia ejus pulcherrima, et fructus ejus nimius: et esca universorum in ea; subter eam habitabant animalia et bestię, et in ramis ejus conversabantur volucres cæli: et ex ea vescebat omnis caro. » (*Daniel* IV, 7 y 8 y siguientes.)

haziendo de su alteza solo estima.
 por esso Dios lo derribò deshecho,
 a los impios ¹ i agenos entregado,
 por la raiz cortado. 85
 qu'opresso de los montes arrojados,
 sin ramos i sin hojas, i desnudo,
 huyeron del los ombres espantados ² ;
 que su sombra tuvieron por escudo.
 en su ruina i ramos, cuantas fueron, 90
 las aves i las fieras se pusieron.
 Tu, infanda Libia ³, en cuya seca arena
 murio el vencido reino Lusitano,
 i s'acabò su generosa gloria ;
 no estes alegre i d'ufania llena ; 95
 porque tu temerosa i flaca mano ⁴ ?
 uvo sin esperança ⁵ tal vitoria,
 indina de memoria ;
 que si el justo dolor mueve a vengança
 alguna vez el Español corage, 100
 despedaçada con aguda lança,

V. 88 huyeron d'el los — v. 90 fueron — v. 93 Reino Lusitano,
 — v. 95 no estés — v. 96 flaca mano

1. *Impios* es disílabo. V. Canción I, v. 40.

2. « Succidite arborem, et præcidite ramos ejus : excutite folia ejus, et dispergite fructus ejus : fugiant bestię quæ subter eam sunt, et volucres de ramis ejus. » (*Daniel*, IV, 11.) — « Arborem quam vidisti sublimem, atque robustam, cujus altitudo pertingit ad cælum, et aspectus illius in omnem terram : et rami ejus pulcherrimi, et fructus ejus nimius, et esca omnium in ea, subter eam habitantes bestię agri, et in ramis ejus commorantes aves cæli. » (*Daniel*, IV : 17 y 18.)

3. El Marruecos.

4. Falta de impresión : es necesario quitar el signo de interrogación como lo hizo Pacheco.

5. Contra lo que podía esperar.

compensaràs muriendo el hecho ultrage ;
1 *Luco*¹ amedrentado, al mar immenso
pagará d'Africana sangre el censo.

SONETO XXI

Edición de 1619. Libro III, Soneto 15.

Como en la cumbre ecelsa de Mimante²,
do en eterna prision arde, 1 procura
alçar la frente airada, 1 guerra oscura
mover de nuevo al cielo el gran gigante ;
Se nota de las nubes, que delante 5
buelan 1 encima, en orrida figura
la calidad de tempestad futura,
qu'amenaza con aspero semblante ;
Assi de mis suspiros 1 tristeza,
del grave llanto 1 grande sentimiento 10
se muestra el mal, qu'encierra el duro pecho.
Por esso no os ofenda mi flaqueza,
bella Estrella d'Amor ; que mi tormento
no cabe bien en vaso tan estrecho.

V. 5 las nubes ; que — v. 6 i en cima, — v. 10 d'el grave —
v. 11 el mal ; qu'encierra — v. 12 Por esso no vos canse mi flaqueza,

1. *Luco*, río que corre junto á Alcázarquivir y desemboca en el Océano (el mar immenso).

2. Mimante es un monte de Ionia y tambien uno de los Gigantes herido del rayo de Júpiter.

SONETO XXII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 5.

Zefiro renovo en mí tierno pecho
floridas ramas d'esperança cierta,
a mansa lluvia¹, a sol templado abierta,
1 todo se mostrava en mí provecho.
Quando de ielo² un crudo soplo hecho³, 5
d'aquella parte de calor desierta,
abate en tierra mí esperança muerta,
1 el trabajo en un punto fue deshecho.
Quedò en el mesmo puesto el ielo frio,
que con el fuego en mí dolor contiene; 10
1 vence alguna vez, otra es vencido.
D'allí siempre temi en el pecho mio
la nieve, qu'aunque el fuego me defiende,
medroso estoi del daño recebido⁴.

V. 1 renovò — v. 7 abate'n tierra mí Esperança muerta, —
v. 13 la nieve, qu'aunque'l — v. 14 d'el daño

1. *Pluvia* en vez de *lluvia* es un neologismo de que se valió también Barahona de Soto. (Égloga IV, v. 37.)

2. V. Son. III, v. 2, nota 1.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. Sobre esta antítesis del fuego y de la nieve muy usual en Herrera y en los poetas eróticos v. este soneto de Anton Francesco Rainieri.

« Amore, ond'è, ch'entro'l mio petto io senta — Le fiamme, e'l gelo in vn medesimo loco ? — Nè però se consuma il ghiaccio al foco, — Nè la fiamma dal gel pur' anco è spenta ? || Fero duol certo, ch'al mio cor s'auenta — Fra duo contrari, oue non cede vn poco — A l'altro l'uno, anzi con aspro gioco — L'un con l'altro più, rio sempre diuenta. || Opra, altero Signor, solo il tuo ghiaccio, — O nel mio cor sol con le fiamme vieni, — Se de la morte mia tanto ti cale ? || Che trar non mi poss'io di quest' impaccio, — E non puot huom perir di duo veleni, — Mentre contende l'un con l'altro male. »

(*I fiori delle Rime... etc.*, p. 31^b.)

SONETO XXIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 102.

En la oscura tiniebla del olvido,
1 fria sombra, do tu luz no alcança,
Amor, me tiene puesto sin mudança
este fiero desden aborrecido.
Porque de su crueza perseguido, 5
hecho misero exemplo de vengança,
del todo desampáre la esperança
de bolver al favor 1 al bien perdido.
Tu, que sabes mi fê, 1 oyes mi llanto,
rompe las nieblas con tu ardiente fuego; 10
1 torna m'a la dulce suerte mia.
Mas ô si oyesse yo tal vez el canto
de mi Enemiga, que saldria luego
a la pura region de l'alegria.

SONETO XXIV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 51.

Oye tu solo, eterno 1 sacro rio ¹

V. 1 d'el olvido, — v. 3 Amor, me tiene opresso sin — v. 5
Porque de su aspereza perseguido, — v. 6 vengança; — v. 7 d'el
todo — v. 9 mi fê; 1 que vês mi llanto; — v. 10 rompe las densas
nieblas con tu fuego, — v. 11 i tornam'a la dulce — v. 13 de
m'ingrata cruel; saldria luego

V. 1 Rio,

1. Se dirige al Betis ó Guadalquivir.

osando (ô ciego error) para mas llanto.
 1 aunque m'esfuerço, al fin no puedo, quanto
 devô en tantas mudanças, con qu'encuentro.
 No es la tristeza, ni el dolor, quien haze
 la guerra, que padesco, de mi daño; 10
 qu'el mal no espanta a quien lo tiene en uso.
 El bien, que temo 1 dúdo, me deshaze;
 que yò sè bien por el ausente engaño
 juzgar deste presente el fin confuso.

SONETO XXVI

Edición de 1619. Libro III, Soneto 60.

Subo, con tan gran peso quebrantado,
 por esta alta, empinada, aguda sierra;
 que aun no llégo a la cumbre, quando ierra¹
 el pie, 1 trabúco al fondo despeñado.
 Del golpe 1 de la carga maltratado, 5
 mè álço² a penã, 1 a mi antigua guerra
 buelvo. mas que me vale? que la tierra
 mesma me falta al curso acostumbrado.
 Pero aunqu'en el peligro desfallesco,

V. 7 alcânço aunque m'esfuerço a valer cuanto — v. 8 a las mudanças devo, en que m'encuentro. — v. 9 El esquivo dolor no es el que haze — v. 11 lo tiene'n uso. — v. 12 El bien, qu'espéro 1 temo, me deshaze; — v. 14 d'este

V. 3 qu'aun — v. 5 D'el golpe 1 de la carga mal tratado, — v. 8 me falta'l curso — v. 9 Pero, aunqu'en.

1. Herrera no hace la sinalefa de una vocal final con el diptongo *ie* inicial. V. Son. III, v. 2, nota 1.

2. Diéresis. V. Apéndice I.

no desampáro el passo ; qu'antes torno 10
mil vezes a cansar m'en este engaño.
Crece el temor, 1 en la porfia cresco ;
1 sin cessar, cual rueda buelve en torno ;
assi rebuelvo a despeñar m'al daño.

SONETO XXVII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 48.

El color bello en el umor de Tiro
ardio, 1 la nieve vuestra en llama pura ¹,
cuando, Estrella, bolvistes con dulçura
los ojos, por quien misero suspiro.
Vivo color de lúcido safiro ², 5
dorado cielo ³, eterna hermosura ⁴,
pues merecí alcançar esta ventura,
acoged blandamente mi suspiro.
Con el mi alma ⁵, en el celeste fuego

V. 10 torno — v. 11 cansarm'en — v. 12 Crece'l — v. 13 bue-
ve'n torno ;

V. 2 pura ; — v. 3 Estrella, vibrastes con dulçura — v. 4 los
rayos, por quien misero suspiro. — v. 5 Vivo esplendor de lúcido
safiro ; — v. 6 sereno cielo ; eterna hermosura,

1. Quiere decir que se sonrojó al mirarle.

2. En la Elegía VII, v. 25, dice que los ojos de doña Leonor son « *de color mesclado* » y los llama en la Elegía V, lib. I, v. 19, de la edición de 1619, « *verdes* ».

3. Habla de los cabellos rubios.

4. Es la teoría platónica ; la beldad de doña Leonor es el reflejo de la hermosura divina : Herrera dijo en el soneto 83 del libro II de la edición de Pacheco : « *Immenso ardor d' eterna hermosura — En vuestra dulce faz se m' aparece.* » V. Son. II, v. 1, nota.

5. Díéresis. V. Apéndice I.

vuestro abrasada, viene, 1 se transforma 10
en la belleza vuestra soberana.

I en tanto gozo, en su mayor sosiego
su bien, en cuantas almas halla, informa ;
qu'en el comunicar mas gloria gana¹.

SONETO XXVIII

Edición de 1619. Libro I, Soneto 69.

Suäve Filomela², que tu llanto

V. 10 viene, i se transforma — v. 13 su bien, en cuantos hálla,
alegre informa ; — v. 14 qu'en el solo menor la gloria gana.

1. Compárese el soneto siguiente de Claudio Tolomei :

« Quando al mio ben Fortuna aspra, e molesta — Ciò che d'amaro hauea
tutto mi porse, — Che'n diuerse contrade ambedue torse, — Me graue, e
tardo, e voi leggiadra, e presta, || Con voi l'alma mia venne, e lassò questa
— Scorza allor fredda, e de la vita in forse, — Ma di voi vna imagine à me
corse, — Che nouo spirto entro al mio petto inesta. || Ella in reche de l'alma
ogn'hor vien meco, — E mi sostiene, or fosse à voi sì caro — Il cor già
mio, com'à me questa piace. || E ben n'è degno, poscia ch'Amor cieco —
Largo del mio, troppo del vostro auaro — Si lo trasforma in voi, che vostro
il face. »

(*I fiori delle Rime*, etc., p. 54.)

Y sobre todo el hermoso soneto de Camoens (Centuria I, Soneto 10. —
Edición de Faria y Sousa).

« Transformase o amador na cousa amada, — Por virtude do muito imagi-
nar : — Não tenho logo maes que desejar, — Poys em mim tenho a parte
desejada. || Se nella está minha Alma transformada, — Que maes deseje o
corpo de alcançar : — Em si somente pode descansar, — Poys com elle tal
Alma está liada. || Mas esta linda, & pura Semidea, — Que como o accidente
em seu sogeito, — Assi com a Alma minha se conforma ; || Está no pensa-
mento como Idèa, — E o vivo, & puro Amor de que sou feito, — Como a
materia simples busca a fôrma. »

Petrarca también en los *Trionfi d'Amore*, c. 3. « L'amante nell' amato si
trasforme. »

2. En sus *Anotaciones* (p. 430-432) Herrera relata prolijamente la fábula

descubres al sereno i limpio cielo,
 si lamentáras tu mi desconsuelo,
 o si tuviera yo tu dulce canto ;
 Yo prometiera a mis trabajos tanto ; 5
 qu'esperára al dolor algun consuelo ;
 i se movieran d'amoroso zelo ¹
 los bellos ojos ; cuya lumbre canto.
 Mas tu con la voz dulce i armonia
 cantas tu afrenta ², i barbaros despojos, 10
 yo llóro mayor daño en son quexoso.
 O haga ³ el cielo, qu'en la pena mia
 tu voz suene, o yo cánte mis enojos,
 buelto en ti. Russeñol ⁴ blando i lloroso.

V. 2 cielo ; — v. 4 o si alcançára yo to dulce canto ; — v. 5 Prometer á mi cuita osára tanto ; — v. 6 qu'esperára'l dolor — v. 7 i que tal vez moviera tierno zelo — v. 8 los ojos, cuya bella lumbre canto. — v. 9 Mas tu con puro acento i armonia — v. 10 tu afrenta i gimes barbaros despojos, — v. 11 yo triste mayor daño ausente llozo. — v. 12 Quiera Amor, que tu voz la pena mia — v. 13 resuene ; o que yo alívie mis enojos, — v. 14 blando i canoro.

de Filomena, admitiendo la opinión de los que quieren que Filomena sea el ruiseñor y no la golondrina.

V. el soneto siguiente de Gutierre de Cetina :

« Triste avecilla que te vas quejando — Por feos ramos y por turbias fuentes ; — Pues que no son mis males diferentes, — Vente ahora aquí do estoy llorando,... etc. »

(Soneto cccxii. Edición Hazañas.)

1. Herrera escribe siempre *celo*.
2. Filomena había sido violada de su cuñado Tereo.
3. V. Son. II, v. 1, nota.
4. En sus Anotaciones (p. 439) Herrera escribe : « Yo escrivo *russeñol*, i no *ruiseñor*, por no ser esta voz bien compuesta, ni deduzida como la primera de lusciniola i ruscignuolo, dictiones Latina i Toscana. quien no admittiere el uso della, no me ponga mas culpa, que la que merece esta osadia ; que no por esso dexará de aver alguno por ventura, que se satisfaga della, i piense que es mas suave i blanda i propria. » Prete Jacopin (p. 15 de la edi-

SONETO XXIX

Edición de 1619. Libro III, Soneto 43.

Este soneto se dirige á Herrera (V. v. 5) acaso á Pedro Díaz de Herrera que había hecho un soneto laudatorio para la *Relación de la guerra de Cípre* y otro para las *Anotaciones á Garcilaso*.

Húyo a priessa medroso el orror frio,
1 l'aspereza 1 aterido invierno,
1 l'aura espéro de Favonio¹ tierno
contra su fuerça 1 contra el seco estio.
Mas, Herrera, en el grave estado mio 5
me ofende el prevenir, 1 al fin dicierno

V. 1 Húyo apriessa — v. 2 invierno; — v. 3 1 espéro de Favonio el soplo tierno — v. 6 m'ofende'l prevenir,

ción de los Bibliófilos Andaluces), en la Observación XI, se burla de tal invención: « Mejor fuera en buena fé, dice, que mirarades en esto y no en tachar este nombre, *ruiseñor*, diziendo que se a de escribir Rusiñol, porque es más semejante á el latin é ytaliano, ¡ O que buena razon! En buena feé, desa manera digamos túrtura, y no tórtola; mensa, y no mesa; home, y no hombre; asino, y no asno; no lo tomeis por pulla, que cierto no lo dixe a mal fin. » A lo cual Herrera contesta: « No es bien, que no culpando F. de H., á quien dize Ruiseñor, aunque voz Lemosina Rosiniol, y por la nuestra no se sabia facilmente que significa, y de donde es deducida, lo acuseis de lo que no dijo. » Y dice que se pueden usar ambos vocablos. (*Contestación de F. de H.* Observación XI, p. 110 de la Edición de los Bibliófilos andaluces.)

1. « Sopla Favonio del poniente equinocial, en nuestra lengua es el viento Poniente, los marineros lo llaman Ueste. dizese Favonio en la habla Latina, porq̄ favorece; 1 en la voz Atica ζέφυ ος, q̄ simfica traedor de la vida. porq̄ entóces todas las plātas comiençā a brotar. 1 se desata 1 abre la tierra, antes apretada 1 recogida en si; 1 por esto deziā los antiguos, q̄ el Zefiro era precursor 1 mēsagero de la venida de Venus, de donde escrivio Lucrecio en el quinto;

& ver, & Venus, & Veneris prænuncijs antè — pennatus graditur Zephyrus vestigia propter. »

(*Anotaciones*, p. 681.) — Los versos son de Lucrecio, V, 736-737;

zefiro breve, 1 Aquilon ¹ eterno,
 1 siempre en un error por mal porfio.
 Al cabo avra de ser, qu'el destemplado
 estio acábe en fuego, o en tanta nieve 10
 rigido invierno el pecho endurecido.
 Vos, qu'en sossiego ², si d'amor cansado
 estais, o si passion presente os mueve,
 tened dolor de vêrme tan perdido.

SONETO XXX

Edición de 1619. Libro II, Soneto 18.

Cánso la vida en esperar un dia
 de fingido plazer. huyen los años,
 1 nacen dellos mil sabrosos daños,
 qu'esfuerçan el error de mi porfia.
 Los passos, por do voi a mi alegria, 5
 tan desusados son, 1 tan estraños,
 que al fin van a acabars'en mis engaños,
 1 dellos buelvo a començar la via.
 Descubro en el principio otra esperança,

V. 7 breve i Aquilon eterno; — v. 8 siempre'n un — v. 9 avrà de ser, — v. 10 estio acábe'n fuego, — v. 11 rigida bruma el pecho endurecido. — v. 13 mueve;

V. 1 Cánso la vida i siempre espéro un dia — v. 3 d'ellos mil sabrosos daños; — v. 5 Son, por do salir pienso a mi alegria, — v. 6 tan inciertos los passos, tan estraños; — v. 7 que rematan el curso, en mis engaños, — v. 8 i d'ellos buelvo

1. Viento del Norte.

2. Si estáis « *cansado de amor* », y, por consiguiente, « *en sossiego* » ó si, al contrario, « *passion presente os mueve* ».

si no mayor, igual a la passada, 10
i en el mesmo desseo persevero.
Mas luego tórno a la comun mudança
de la suerte en mi daño conjurada,
i esperando continuo desespero.

ELEGIA III

Edición de 1619. Libro III, Elegía 4.

Se puede asignar á esta elegía, muy importante para la historia de los amores de Herrera, puesto que se declara en el verso 3 « amor ufano », la fecha de 1571 ó 1572. En efecto en el verso 7 habla de la armada vencedora en Lepanto (7 de octubre de 1571) como presente en el Guadalquivir.

No bañes en el mar sagrado i cano,
callada Noche, tu corona oscura,
antes d'oir este amor ufano.
I tú alça ¹ de la umida hódura ³
las verdes ³ hebras de la bella frente, 5
de Náyades loçana hermosura ².

V. 12 Mas torno sin cessar a la mudança — v. 13 de la suerte, n mi daño conjurada, — v. 14 i, esperando el fin cierto, desespero.

V. 2 tu estrellada corona, Noche oscura; — v. 4 I tu abriendo la umida hondura, — v. 5 alça las verdes hebras de la frente,

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. Acerca de los cabellos verdes de las Náyades hay en el Prete Jacopin (Observación XXXI) una maliciosa reprehensión de Herrera que había escrito una frase oscura y bastante ridícula. Herrera en su Contestación (§ XXXI) no acertó á disculparse.

Ovidio (Metamórfosis II, 12) dice de las Nereides: « Pars in mole sedens virides siccare capillos, » y de la Ninfa Arétusa: « Viridesque manu siccata capillos. » (Metamórfosis. V. 575.)

Aquí, do el grande Betis vê presente
l'armada vencedora, qu'el Egeo¹
manchò con sangre de la Turca gente,
Quiero dezir la gloria, en que me veo ; 10
pero no cáuse invidia este bien mio
a quien aun no merece mi desseo.
Sossiega el curso, tu, profundo rio,
oye mi gloria, pues tambien oiste
mis queexas en tu puro assiento frio. 15
Tu amaste², i como yo tambien supiste
del mal dolerte, i celebrar la gloria
de los pequeños bienes que tuviste.
Breve serà la venturosa istoria³
de mi favor ; que breve es l'alegria, 20
que tiene algun lugar en mi memoria.
Quando del claro cielo se desvia

V. 8 vencedora ; qu'el — v. 9 con sangre cobrò de Turca gente,
— v. 13 Sossiega el curso tuyo insinc Rio, — v. 14 oye mi gloria ;
pues — v. 15 en tu ondoso assiento — v. 16 yo, tambien — v. 17
d'el mal dolerte ; i — v. 19 Corta serà en mi bien l'alegre istoria
— v. 20 favor ; que cortà es — v. 22 Quando en el claro Cielo se
desvia

1. Lepanto se halla en el golfo de Lepanto al O. del Istmo de Corinto, estando el mar Egeo al E. de dicho Istmo.

2. No sé donde Herrera halló la fábula de los amores del Bétis, á no ser que aluda al verso de Marcial (IX, 62, 2): « Qua dives placidum Corduba Bætin amat. » Sin embargo, en la elegía VIII del libro I de 1619: « El Sol d'el alto cerco decendia, » el Betis requiere de amores á la Ninfa Galatea.

3. « Pero que con la misma lengua se levante la alteza de la sentencia puramente á una locución heróica, sea ejemplo el divino Herrera. » Así dice Lope de Vega y después de haber citado á continuación los versos 19-28 de esta elegía añade : « Esta es elegancia, está es blandura y hermosura digna de imitar y de admirar, etc. » (Lope de Vega. *Respuesta á un papel... en razón de la nueva poesía.* — Biblioteca de autores españoles, t. XXXVIII, p. 140.)

del Sol ardiente el alto carro a pena ¹,
 i casi igual espacio muestra el dia;
 Con blanda voz, qu'entre las perlas suena, 25
 teñido el rostro de color de rosa,
 d'onesto miedo i d'amor tierno llena,
 Me dixo assi la bella desdeñosa,
 qu'un tiempo me negava la esperança,
 sorda a mi llanto i ansia congoxosa; 30
 Si ² por firmeza i dulce amar s'alcança
 premio d'Amor, yo tener bien devo
 de los males, que sufro, mas holgança.
 Mil vezes, por no ser ingrata, pruevo
 vencer tu amor, però al ³ fin no puedo; 35
 qu'es mi pecho a sentillo rudo i nuevo.
 Si en sufrir mas me vences, yo t'cedo
 en pura fè i afetos de terneza;
 vive d'oi mas ya confiado i ledo ⁴.
 No s' ⁵, si oí, si fui de su belleza 40
 arrebatado, si perdi el sentido;
 sè, qu'alli se perdio mi fortaleza.

V. 23 d'el Sol luziente'l alto carro appena, — v. 25 Con voz qu'entre las perlas blanda suena, — v. 26 teñida en puro ardor, de fresca rosa, — v. 27 miedo i tierno i d'amor llena, — v. 28 desdeñosa; — v. 29 que me negava un tiempo la esperança, — v. 30 sorda i dura a mi lastima llorosa; — v. 32 d'Amor, tener yo espero i devo — v. 33 de los males; que — v. 35 vencer tu mucho amor, mas nunca puedo — v. 39 vive, i confia osado amante i ledo. — v. 40, sé, si oí, si fuí de su — v. 41 arrebatado; si

1. Poco después del mediodía.

2. Aquí su dama empieza á hablar.

3. Diéresis. V. Apéndice I.

4. Aquí Luz acaba de hablar, y el poeta le contesta en el verso 43: « Por no aver sido... etc. »

5. Descuido del impresor; es preciso leer: No sè.

Turbado dixe al fin ; por no aver sido
este tan grande bien de mi esperado,
pienso, que deve ser (si es bien) fingido. 45
Señora, bien sabeis, que mi cuidado
todo s'ocupa en vos ; que yo no siento,
ni pienso, si no en vêr me mas penado.
Mayor es qu'el umano mi tormento,
i al mayor mal igual esfuerço tengo, 50
igual con el trabajo el sentimiento.
Las penas, que por sola vos sostengo,
me dan valor, i mi firmeza crece,
cuanto mas en mis males m'entretengo.
No quiero concederos, que merece 55
mi afan tal bien, que vos sintais el daño ;
mas ama, quien mas sufre i mas padece,
No es mi pecho tan rudo, o tan estraño,
que no conosca en el dolor primero,
si, en esto que dixistes, cabe engaño. 60
Un coraçon d'impenetrable azero
tengo para sufrir, i està mas fuerte,
cuanto mas el assalto es bravo i fiero,
Dio m'el cielo en destino aquesta suerte,
i yo la procurè, i hallè¹ el camino, 65

V. 44 este sublime bien de mi esperado, — v. 46 Señora, bien sabeis ; que — v. 51 igual con el trabajo el sufrimiento. — v. 52 Las que por vos padesco, i que sostengo, — v. 53 penas, me dan valor, i siempre crece, — v. 54 mi fè, cuanto en mis males m'entretengo. — v. 55 concederos ; que merece — v. 56 mi mal tal bien ; que vos proveis el daño ; — v. 58 estraño ; — v. 59 que no sienta en el dulce afan primero ; — v. 61 Armado un coraçon de fuerte azero — v. 64 Diom' el Cielo la causa d'esta suerte, — v. 65 hallè'l camino,

1. V. Son. II, v. 1, nota.

para poder onrarme con mi muerte ¹.
Lo de mas, qu'entre nos passò, no es dino,
Noche, d'oir el Austro ² pressuroso,
ni el viento ³ de tus lechos mas vezino.
Mete en el ancho pielago espumoso
tus negras trenças i umido semblante ;
qu'en tanto que tu yazes en reposo ⁴,
podra Amor darme gloria semejante.

70

SONETO XXXI

Edición de 1619. Libro I, Soneto 97.

El tiempo, que s'alarga al mal estraño,
i me muestra mis passos bien contados ;
si termino pusiesse a mis cuidados,
seria a mi esperança desengaño.
Qu'el oro, que me tiene en nuevo engaño,
los ojos dulcemente regalados,
sin valor a mis años mal gastados
el remedio serian de su daño ⁵.

5

V. 67 Lo que mas entre nos passò, no es dino, — v. 69 ni el viento, de — v. 70 Mete'n el ancho — v. 71 tus luengas trenças negras i semblante ; — v. 72 qu'en tanto, que — v. 73 podrá Amor

V. 1 El tiempo, que s'aluenga'l mal estraño, — v. 2 i mis passos me muestra bien contados ; — v. 5 Qu'el oro, que m'enlaza en nuevo engaño ; — v. 7 sin vigor a mis

1. Aquí acaba su invocación á Luz.

2. El Austro es el viento del Sur.

3. El Céfitro, viento de Oeste.

4. Durante el día, quando la Noche descansa.

5. Es decir que, si los cabellos de oro y los hermosos ojos de Luz perdie-

Pero si en el s'aumenta el dolor mio,
si el oro es ¹ i las luzes immortales, 10
i es eterno el valor i altivo intento ;
Serà d'amor perpetuo el desvario ;
i en las penas, qu'a todos son mortales,
renacera contino mi tormento.

SONETO XXXII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 91.

O cara perdicion, ô dulce engaño ;
suäve mal, sabroso descontento :
amado error del tierno pensamiento ;
luz, que nunca descubre el desengaño ;
Puerta, por la cual entra el bien i el daño ; 5
descanso i pena grave del tormento ;
vida del mal ; alma del sufrimiento ;
de confusion rebuelta cerco estraño ;
Vario mar de tormenta i de bonança ;

V. 9 dolor mio ; — v. 10 si el cabello i las luzes immortales —
v. 11 son, i eterno el valor d'eroico intento, — v. 13 i en los, qu'al
fin perecen, grandes males, — v. 14 renacerà.

V. 1 Ô cara perdicion ; ô — v. 2 mal ; sabroso — v. 3 d'el
tierno — v. 4 luz ; que nunca descubre'l desengaño ; — v. 6 des-
canso i grave pena d'el tormento ; — v. 7 vida d'el mal ; vigor d'el
sufrimiento ;

sen su belleza con el tiempo y llegasen así á perder su « valor », podrían
remediar el daño que han hecho. Pero siendo immortal y no sujeta al tiempo
la belleza de Luz, el poeta la querrá siempre.

1. Si el oro (de los cabellos) es (immortal) y si las luces (es decir el res-
plandor de los ojos de Luz) son immortales...

segura playa 1 peligroso puerto ; 10
sereno, instable, oscuro 1 claro cielo ;
Porque como me diste confianza
d'osar perderme, ya qu'estoi desierto
de bien, no pones a mi mal consuelo¹?

SONETO XXXIII

Edición de 1619. Libro I, Soneto 40.

Ardientes hebras, do's ilustra el oro,
de celestial ambrosia rociado²,
tanto mi gloria sois 1 mi cuidado,
cuanto sois del Amor mayor tesoro.
Luzes, qu'al estrellado 1 alto coro 5
prestais el bello resplandor sagrado,
cuanto es Amor por vos mas estimado,
tanto umilmente os ónro mas 1 adoro.
Purpureas rosas, perlas d'Oriente³,
marfil terso, 1 angélica armonia, 10
cuanto os contémplo, tanto en vos m'inflamo ;

V. 10 playa; i — v. 12 Porque, como — v. 14 a mi afan consuelo?

V. 1 el oro — v. 2 Ambrosia rociado,

1. En este soneto de forma enigmática el poeta se dirige á los ojos de su *Luz* y les pide que le miren con ternura, pues fueron causa de su pérdida.

2. En este verso *ambrosia* es trisílabo á pesar de la acentuación *ambrosía*; Pacheco dejó incierto si se debía hacer la diéresis en *ambrosía* ó en *rociado*.

3. Descuido del impresor; Herrera escribe siempre *Oriente*.

I cuanta pena l'alma por vos siente,
tanto es mayor valor i gloria mia;
i tanto os temo, quanto mas os amo.

SONETO XXXIV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 26.

Vencio las fuerças el Amor tirano,
cortò los niervos con aguda espada
d'aquella dulce libertad amada,
que sin vigor suspiro siempre en vano.
El me buelve i me trae por la mano 5
a do mi error i perdicion l'agrada.
mas ya la vida, de su mal cansada,
osa tornar s'al curso usado i llano.
Pero es flaca osadia, i con la muerte
luchando, abraço alegre el dulce engaño, 10
i me aventúro en el desseo i pierdo.
Que yo no puedo ser al fin tan fuerte,
que contráste gran tiempo a tanto daño;
ni en tal error me vale ya ser cuerdo.

V. 1 Vencio mi duro pecho Amor tirano, — v. 2 i los niervos cortò su aguda espada — v. 3 d'aquella agena libertad amada; — v. 4 que misero suspiro i llóro en vano, — v. 6 a do mi afrenta i perdicion l'agrada. — v. 7 mas de su afan la vida ya cansada — v. 8 tornar procura'l curso usado — v. 9 osadia, i, — v. 10 abraço alegre'l dulce engaño, — v. 11 i m'aventúro — v. 12 tan fuerte;

CANCION II

Edición de 1619. Libro III, Canción 4.

Esta Canción va dirigida á Don Fernando Enríquez de Ribera Marqués de Tarifa á quien fueron dedicadas las « Algvas Obras de Fernando de Herrera ». (Véase el prólogo.) Es posterior á la muerte del Rey don Sebastián. (4 de agosto de 1578) puesto que el verso 21 alude á la derrota de los Portugueses en África. Creo que esta canción fué escrita con motivo de los desposorios del joven Marqués con D. Ana Girón á quien aluden los versos 71-72 : « buscareis en el suelo — la que consigo os alçarà en el cielo. » En efecto el 1 de marzo de 1578 se obtuvo la dispensación del papa por el cuarto grado de consanguinidad en que estaban los novios. (V. Rodríguez Marín. — *Barahona de Soto*, p. 148.) Son estrofas de ocho versos ; los versos 1, 3, 4, 6, 7 heptasílabos, los versos 2, 5 y 8 endecasílabos. La distribución de las rimas es la siguiente : aBacBcdD.

Si alguna vez mi pena
cantaste tiernamente, Lira mia,
1 en la desierta arena
deste campo estendido
dende la oscura noche al claro dia 5
rompiste mi gemido ;
aora olvida el llanto,
1 buelve al alto 1 desusado canto.
No celébro los hechos
del duro Marte, 1 sin temor osados 10
los valerosos pechos,
la siempre insine gloria,

V. 4 d'este campo — v. 8 i buelvé al desusado i alto canto. —
v. 10 d'el duro Marte ; i — v. 11 pechos ;

d'aquellos Españoles no domados¹ ;
 que para la memoria,
 que cánto, me da aliento 15
 Febo a la voz, 1 vida al pensamiento.

Escriva otro la guerra,
 1 en Turca sangre el ancho mar cuajado²,
 1 en l'abrasada tierra
 el conflicto terrible, 20
 1 el Lusitano orgullo quebrantado³
 con estrago increíble ;
 que no menor corona
 texe a mi frente el coro d'Elcona.

A la grandeza vuestra 25
 no ofenda el rudo son de osada lira ;
 que en lo poco que muestra,
 gloriöso Fernando⁴,
 aunque desnuda de destreza espira,
 el curso refrenando 30
 el sacro Esperio rio
 mil vezes se detuvo al canto mio.

El linage 1 grandeza,
 1 ser de tantos reyes decendiente⁵,
 la pura gentileza 35

V. 15 me dà aliento — v. 16 1 vida'l pensamiento. — v. 18 cuajado ; — v. 20 terrible ; — v. 26 n'ofenda el rudo son d'osada — v. 27 qu'en lo — v. 29 desnuda, i sin destreza — v. 31 Rio — v. 35 gentileza ;

1. Parece que alude á la epopeya nacional que había tenido intención de escribir.

2. Lepanto 1571.

3. Alcázarquivir. 4 de agosto de 1578.

4. Fernando Enríquez de Ribera.

5. La casa de Ribera procedía del Rey don Ramiro III.

1 el ingenio dichoso ¹,
qu'entre todos os hazen ecelente,
1 el pecho generoso
1 la virtud florida
de vos prometen una eroica vida: 40
No basta no el imperio,
ni traer las cervizes umilladas
presas en cativerio
con vencedora mano; 45
ni que de las vanderas ensalçadas
el Cita 1 Africano ²
con medroso semblante,
1 el Indo 1 Persa sin valor s'espante;
Que quien al miedo obliga
1 rinde el coraçon, 1 desfallece 50
de la virtud amiga;
1 va por el camino,
do la profana multitud perece,
sugeto al yugo indino
pierde la gloria 1 nombre, 55
pues siendo mas, se haze ³ menos ombre.
Los Eroes famosos
los niervos al deleite derribaron ⁴,

V. 36 dichoso; — v. 37 todos vos hazen — v. 39 en essa edad florida — v. 41 imperio; — v. 50 i rinde'l coraçon

1. Cultivaba las letras con gran éxito como lo muestra el soneto que dirigió á Herrera: « *La citara suave e voz doliente* », teniendo entonces apenas diez y siete años.

2. El Cita significa los Turcos, y el Africano, los Moros.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. Alusión á Ulises y que no se dejó seducir por Circe, ni por el canto de las Sirenas y atravesó osadamente los temidos escollos Caribdis y Escila.

que ni en los engañosos
 gustos, ni en lisonjeras 60
 voces de las Sirenas peligraron ;
 antes las ondas fieras
 atravessando fueron
 por do ningunos escapar pudieron.
 Seguid, Señor, la llama 65
 de la virtud. qu'en vos sus fuerças prueba ;
 que si bien os inflama
 de su amor en el fuego,
 viendo su bella luz, con fuerça nueva,
 sin admitir sossiego, 70
 buscareis en el suelo
 la que consigo os alçarà en el cielo¹.
 No os desvanesca el pecho
 la sobervia inorante i engañada,
 ni lo mostreis estrecho : 75
 que para aventajaros
 entre las sombras desta edad culpada,
 deveis siempre esforçaros.
 que solo es vuestro aquello,
 que por virtud pudistes merecello. 80
 Aquel, que libre tiene
 d'engaño el coraçon, i solo estima
 lo qu'a virtud conviene ;

V. 65 Seguid, Señor, — v. 66 la Virtud ; qu'en — v. 67 bien
 vos inflama — v. 70 sossiego ; — v. 72 consigo's alçarà en el Cielo.
 v. 73 N'os desvanesca — v. 79 que solo aquello es vuestro ; — v.
 80 que a vos deveis i a vuestro braço diestro.

1. La virtud personificada, que le alçará consigo en el cielo, es doña Ana
 Girón con quien el joven se había desposado.

1 sobre cuanto precia
 el vulgo incierto, su intencion sublima, 85
 1 el miedo menosprecia,
 1 sabe mejorar se,
 solo señor merece 1 rei llamar se.
 Que no son diferentes
 en la terrena massa los mortales ; 90
 pero en ser ecelentes
 en virtud 1 hazañas ¹,
 se hazen ¹ unos d'otros desiguales.
 estas glorias estrañas,
 en los que resplandecen, 95
 si ellos no las esfuerçan, s'entorpecen.
 Por el camino cierto
 de las divinas Musas vais seguro ;
 do el cielo os muestra abierto
 el bien, a otros secreto, 100
 con guia tal ², qu'en el peligro oscuro
 de perturbado afeto
 venciendo el duro assalto,
 subireis de la gloria en lo mas alto.
 I porque la tinieblas,
 fatal estorvo a la grandeza umana,
 no ascondan en sus nieblas
 el valor admirable,
 hare, qu'en vuestra gloria soberana

V. 86 menosprecia ; — v. 88 Señor merece, i Rei llamarse. — v.
 92 en valor i hazañas, — v. 99 do el Cielo's muestra — v. 101
 guia tal ; qu'en — v. 109 harè ; qu'en

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. El joven Marqués tenía por maestro al célebre Francisco de Medina.

siempre Talía ¹ hable ; 110
1 que la bella Flora,
1 los reinos la canten de l'Aurora.

SONETO XXXV

Edición de 1619. Libro I, Soneto 76.

Por un camino solo, al Sol abierto ²,
d'espinas 1 d'abrojos mal sembrado,
el tardo passo nuevo, 1 voi cansado
a do cierra la buelta el mar incierto.
Silencio triste abita este desierto ; 5
1 el mal, qué aí, conviene ser callado.
cuando pienso acaballo, acrecentado
veo el camino, 1 mi trabajo cierto.
A ún ³ lado levantan su grandeza
los riscos juntos, con el cielo iguales, 10
al otro cae un gran despeñadero.

V. 1 Por estrecho camino, al Sol abierto, — v. 3 nuevo ; i voi cansado, — v. 6 qué aí, m'importa ser callado. — v. 7 cuando acaballo cuido, acrecentado — v. 8 veo el sendero, i veo el daño cierto. — v. 9 A ún lado empina ierto inmensa cumbre — v. 10 el monte orrido, opuesto al alto cielo, — v. 11 corta un despeñadero la otra parte.

1. Talía, musa de la poesía lírica. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Jerónimo de Lomas Cantoral escribe en un soneto : « Solo me voy pensoso y sin consuelo, — por Paramos desiertos lamentando, — huyendo de la parte, que mostrando — esta señal humana por el suelo. — Los ojos con sospiros alço al cielo, — y con lagrimas tristes derramando — a la tierra los baxo, tan callando — que aun a penas yo mesmo oyo mi duelo, etc. » (*Las Obras de Hieronimo de Lomas Cantoral*. Madrid, 1578. Libro II, fo 105^b.) V. Son. II, v. 1, nota.

3. Diéresis. V. Apéndice I.

No sè, de quien me valga en mi estrecheza,
que me libre d'Amor, i destos males ;
pues remedio sin vos, mi Luz, no espero.

SONETO XXXVI

Edición de 1619. Libro II, Soneto 108.

Llevar me puedè bien la suerte mia
al destemplado cerco i fuego ardiente
de l'abrasada Libia, o do se siente
casí perpetua sombra i noche fria ;
Qu'en la mebla tendré lumbrè del dia,
templança en el calor, aunqu' estè ausente
de vos, mi bien, i Amor siempre inclemente
me niegue la esperança d'alegría.
I no podra mi áspero¹ tormento,
i el immenso dolor, que temo tanto, 10
turbar m'un solo punto de mi gloria ;
Qu'en medio de mi grave sentimiento,
de mi ielo² i mi llama alegre canto
de mi dichoso mal la rica istoria.

V. 12 Crecer la sombra, i anublar la lumbrè — v. 13 siento, i no hállo solo en mi recelo, — v. 14 ado pueda valerm', alguna parte.

V. 3 Libia, o donde siente — v. 4 prolíxa sombra Tile i noche fria ; — v. 5 tendré la luz d'el dia, — v. 7 mi Bien ; i niegue'l inclemente — v. 8 Amor dulce esperança a mi porfia. — v. 10 i el immenso dolor ; que — v. 14 dichoso afán la rica

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. V. Son. III, v. 2 nota 1.

SONETO XXXVII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 59.

Mi bien, que tardo fue a llegar, en buelo
passò, cual rota niebla por el viento ;
1 fue siempre terrible mi tormento,
despues que me cercò el temor 1 el ielo.
Alçava mi esperança al alto cielo ;
pero en el començado movimiento 5
cayò muerta ; 1 sin fuerça 1 sin aliento
llorando estoi desierto en este suelo.
Do, solo satisfecho de mi llanto
húyo todas las muestras d'alegría, 10
ausente; aborrecido 1 olvidado.
Membranças tristes viven en mi canto ;
1, puesto en la presente pena mia,
descánso , quando estoi mas lastimado.

SONETO XXXVIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 66.

Serena Luz, en quien presente espira

V. 3 1 crecio siempre horrible mi tormento, — v. 5 mi esperança'l alto cielo ; — v. 6 movimiento, — v. 7 muerta ; 1, llorando sin aliento, — v. 8 me lastímo desierto en este suelo. — v. 9 Donde, pagado solo de mi llanto, — v. 10 húyo aun livianas muestras — v. 12 Triste memoria indina esfuerça el canto ; — v. 13 1, quexoso en la instante pena mia, — v. 14 descanso, quando gimo mas cuitado.

V. 1. Serena Luz, presente'n quien espira

divino amor, qu'enciende i junto enfrena
 el noble pecho, qu'en mortal cadena
 al alto Olimpo levantar s'aspira :
 Ricos cercos dorados, do se mira 5
 tesoro celestial d'eterna vena ;
 armonia d'angélica Sirena,
 qu'entre las perlas i el coral respira ;
 Cual nueva maravilla, cual exemplo
 de la immortal grandeza nos descubre 10
 aquessa sombra del hermoso velo ?
 Que yo en essa belleza, que contemplo,
 (aunqu'a mi flaca vista ofende i cubre)
 la inmensa búsko, i voi siguiendo al cielo¹.

V. 2 amor; qu'enciende — v. 3 pecho gentil; qu'n la mortal cadena — v. 4 Olimpo glorioso aspira; — v. 5 Ricos Cercos i Oro, do se mira — v. 7 Armonia d'angelica Sirena; — v. 11 la sombra d'el hermosa i puro velo ?

1. En su traducción del *Cortegiano* de Castiglione (1534) Boscán decía, hablando de la beldad divina: « ¿ Cuán dulce llama, cuán suave abrasamiento debe ser el que nace de la fuente de la suprema y verdadera hermosura, la cual es principio de toda otra hermosura, y nunca crece ni mengua, siempre hermosa, y por si misma tanto en una parte cuanto en otro simplísima, solamente á si semejante y no participante de ninguna otra; mas de tal manera hermosa, que todas las otras cosas hermosas son hermosas porque della toman la hermosura?... Enderecemos, pues, todos los pensamientos y fuerzas de nuestra alma á esta luz santísima que nos muestra el camino, que nos lleva derechos al cielo, y tras ella, despojándonos de aquellas aficiones de que andábamos vestidos al tiempo que descendíamos, rehagámonos agora por aquella escalera que tiene en el más baxo grado la sombra de la hermosura sensual, y subamos por ella adelante á aquel aposento alto, donde mora la celestial, dulce y verdadera hermosura, que en los secretos retraimientos de Dios está escondida, á fin que los mundanales ojos no puedan vella, y allí hallaremos el término bienaventurado de nuestros deseos, el verdadero reposo en las fatigas, el cierto remedio en las adversidades, la medicina saludable en las dolencias, y el seguro puerto en las bravas fortunas del peli-

SONETO XXXIX

Edición de 1619. Libro II, Soneto 78.

Pura, bella, suäve Estrella mia,
 que sin¹, qu'os dáñe oscuridad profana,
 vestis de luz serenia la mañana,
 i la tierra encendeis desnuda i fria ;
 Pues yos, por quien suspiros mil envia 5
 mi álma², cual castissima Diana,
 moveis la empresa vuestra soberana
 contra Venus i Amor con osadia ;
 Yo sere, como aquel, que su belleza
 con hierro amanzillò³ ; i el casto hecho⁴ 10
 lo mostrò con mas gloria i hermosura⁴.
 Pero tendre de Ladmo⁵ en l'aspereza,

V. 2 que, sin temor d'oscuridad profana, — v. 5 Pues vos, a quien mi álma triste envia — v. 6 mil suspiros, moveis la soberana — v. 7 vuestra empresa, cual inclita Diana, — v. 9 Yo serè, como — v. 12 Pero, si Luna sois, tendrè'n l'alteza

groso mar desta miserable vida.» (Citado por D. M. Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España*, 2ª edición, tomo III, p. 68-70.)

Véase tambien el soneto 27, nota 4. — En un soneto dice Gio. Andrea Ugoni :

« Tal' io mirando la divina luce, — De' bei vostri occhi Donna, in cui si vede, — Quanto fra noi puo'l Ciel, Natura, e Amore, || Sento virtù nel cor, che mi conduce — A più felice via, ch' altri non crede, — In tutto scarco di mondano errore. » (*I fiori delle rime...*, p. 190.)

1. Es preciso quitar esta coma y ponerla después de *que*.

2. Diéresis. V. Apéndice I.

3. Parece que alude á la fábula de *Attis*.

4. V. Son. II, v. 1, nota.

5. Diana ó la Luna visitaba en el monte Ladmo al cazador Endimión adormecido.

si Luna sois, del caçador el pecho,
i no del¹, qu'onrò Arcadia, la figura.

SONETO XL

Edición de 1619. Libro I, Soneto 41.

Este soneto se dirige á un tal Antonio (V. v. 12), acaso á Don Juan Antonio del Alcázar, Veinticuatro de Sevilla, á quien Herrera enderezó también el Soneto 32 del libro III (edición de 1619);
« Osè subir, con poca diestra suerte.... »

Vivi gran tiempo en confusion perdido,
i todo de mi mesmo enagenado,
desesperè de bien ; qu'en tal estado
perdi la mejor luz de mi sentido.
Mas quando de mi tuve mas olvido, 5
rompio los duros lazos al cuidado
d'Amor el enemigo mas onrado²;
i ante mis pies lo derribò vencido.
Aora, que procúro mi provecho,
puedo dezir, que vivo ; pues soi mio, 10
libre, ageno d'Amor i de sus daños.
Pueda el³ desden, Antonio, en vuestro pecho

V. 13 Latmia d'el caçador el tierno pecho. — v. 14 i no d'el,
qu'onrò Arcadia la figura.

V. 1 Viví — v. 10 mio ;

1. Acaso Pan. « Munere sic niveo lanæ, si credere dignum est — Pan, deus Arcadiæ, captam te, Luna fefellit, — In nemora alta vocans.... »

(Virgilio, Geórg. III, 391-393.)

2. En los *Trionfi* de Petrarca la *Castidad* vence al *Amor*.

3. En su edición es extraño que Pacheco haya escrito *Pueda el* contra la pauta adoptada por él, en vez de *Pueda'l*.

acabar semejante desvario;
antes que prevalescan sus engaños.

SONETO XLI

Edición de 1619. Libro I, Soneto III.

Estoi pensando en mi dolor presente,
1 procúro remedio al mal instante;
pero soi en mi bien tan inconstante,
qu'a cualquier ocasión buelvo la frente.
Cuando m'apárto, 1 pienso estar ausente, 5
de mi peligro estoi menos distante.
siempre voi con mis yerros adelante,
sin que de tantos daños escarmiente.
Noble verguença del valor perdido,
porque no abrasas este frío pecho, 10
1 deshazes mi ciego desvario?
Si tu me sácas deste error d'olvido¹:
podrè dezir en onra deste² hecho,
que solo devo a ti poder ser mio.

ELEGIA IV

Edición de 1619. Libro III, Elegía 6.

Dirigida al Maestro Francisco de Medina (1544-1615) gran amigo

V. 5 m'apárto, 1 — v. 6 distante; — v. 12 d'olvido — v. 13
podrè dezir, en onra — v. 14 devo a tí

1. El error que consiste en olvidarse de su antiguo valor.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

del poeta y preceptor del Marqués de Tarifa (v. 5), esta elegía es anterior á 1580, puesto que los versos 13-15 se hallan citados en las *Anotaciones*, p. 334.

A la pequeña luz del breve día,
 1 al grande cerco de la sombra oscura
 veo llegar la corta vida mia ¹.
 La flor de mis primeros años pura
 siento, Medina, ya gastar s', 1 siento 5
 otro desseo, que mi bien procura.
 Voluntad diferente 1 pensamiento ²
 reina dentro en mi pecho, que deshaze
 el no seguro 1 flaco fundamento.
 Lo que mas m'agradò, no satisfaze 10
 al ofendido gusto; 1 solo admito,
 lo que sola razon intenta 1 haze ³.
 Del ancho mar el termino infinito ⁴,
 la immensa tierra, que su curso enfrena,
 al bien qu'estímo, son lugar finito. 15
 Lo que la vana gloria alcança a pena,

V. 1 luz d'el breve — v. 5 siento perder su fuerça en todo, i siento — v. 16 Lo que la gloria vana alcança

1. Durante el invierno los días son más cortos y las noches más largas; quiere decir que llega al invierno de la vida, á la vejez.

2. I pensamiento (diferente).

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. En sus *Anotaciones*, p. 334 Herrera examina las dos opiniones de los antiguos que decían, unos que « el mar era como un lago en la tierra, » y otros « que la tierra era toda isla »; y añade: « dize Lucilio Filalteo en el 2. de Aristoteles de coelo, despues de aver traido opiniones de antiguos q la tierra es isla; ego verò statuo omne mare intra terram, terminariq; mare finibus terrae nobis incognitae, sentiôq; Oceanum terra totum contineri 1 desta opinion dixe yo,

Del ancho mar el termino infinito etc. »

y cita los versos 13-15. El prete Jacopin en su Observación 46 se burla de esta disertación, y Herrera contesta ásperamente en su párrafo 46.

por quien se cansa l'ambicion profana,
 1 en mil graves peligros se condena ;
 La virtud menosprecia soberana,
 1 contenta de sí, no para en cosa 20
 de las qu'admira la grandeza umana.
 Yo lexos por la senda trabajosa
 sigo entre las timeblas a su lumbré,
 abrasado en su llama gloriösa.
 I si no rompé, ántes¹ qu'a la cumbre 25
 suba² el hilo mortal, hallar m'espero
 libre desta confusa muchedumbre.
 Porque ya veo apressurar ligero,
 1 bolar, como rayo acelerado,
 del tiempo el desengaño verdadero. 30
 Huyen, como saeta, qu'el armado
 arco arroja, los dias no parando,
 invidiöses del no firme estado.
 Va el tiempo siempre avaro derribando
 nuestra esperança, 1 lleva se consigo 35
 las cosas todas del terreno vando.
 Esta caduca vida, por quien sigo
 lo qu'en su gusto conformar no deve³,

V. 19 La Virtud — v. 26 suba, el hilo mortal ; hallarm' spero
 — v. 27 libre d'esta — v. 30 d'el tiempo — v. 31 saeta ; qu'el —
 v. 32 parando — v. 33 invidiöses d'el no — v. 34 Va el Tiempo
 — v. 36 d'el terreno

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. Falta una coma despues de *suba* ; se debe construir : « Si el hilo mortal no rompe (alusión á las Parcas que hilan el hilo de la vida) antes que [yo] suba a la cumbre, etc. »

3. Quiere decir que la vida ó la naturaleza le impele á pretender lo que le gustaría pero que no debe conseguir, haciéndole así enemigo de sí mismo, ya que desea lo que no podrá gozar.

1 soi de mi por ella mi enemigo ;
 Sombra es desnuda, humo¹, polvo, nieve, 40
 qu'el Sol ardiente gasta con el viento
 en un espacio mui liviano 1 breve.
 Es estrecha prision, do el pensamiento
 repara, 1 vê en la niebla una luz clara
 de la razon, qu'opprime al sentimiento. 45
 I, como quien mi libertad prepara,
 siento, que de mi sueño entorpecido
 me llama², 1 desta suerte se declara³ ;
 O misero, ô anegado en el olvido,
 ô en Cimeria⁴ tiniebla sepultado, 50
 recuerda desse sueño adormecido.
 Estàs en ciego error enagenado,
 que contigo se cria 1 envegece ;
 1 no das fin a tu mortal cuidado ?
 Por ventura, mesquino, te parece 55
 qu'el Sol no toca el medio de su alteza⁵,
 1 la cercana noche te oscurece.
 En tanto qu'està verde esta corteza
 fragil, 1 no la cubre torpe ielo⁶,
 1 blanca nieve llena de graveza ; 60
 Buelve por ti, refrena el presto buelo ;

V. 40 nieve ; — v. 45 razon ; qu'opprime — v. 47 siento ; qu — v. 51 recuerda d'esse sueño, adormecido. — v. 57 noche t'ose curece.

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. El sujeto es *la luz clara de la razon*.

3. Aquí empieza á hablar la razón.

4. Herrera pone los Infiernos en el país de los Cimerios donde no aparece nunca el Sol.

5. Llegas al medio de la vida.

6. V. Son. III, v. 2, nota 1.

1 coge al tiempo la mal suelta rienda ;
 no te condéne d'ignorancia el velo ¹.
 Porque si vas por esta abierta senda,
 seràs uno en la errada 1 ciega gente, 65
 do nunca el fuego de virtud t'encienda.
 Cuanto Febo d'Aurora al Occidente,
 1 ciñe dend'el Austro ² hasta Arturo,
 perece sin virtud ³ indinamente.
 Aquel dichoso espiritu, seguro 70
 destos assaltos vivira contino,
 que fuere en obras 1 en palabras puro.
 Fuerça es de la virtud, 1 no es destino;
 romper el ielo 1 desatar el frio
 con vivo fuego de favor divino. 75
 Desampara tu osado desvario,
 no des mas ocasion a tanto engaño ;
 que la edad huye, cual corriente rio.
 Seran de tu fatiga premio estraño
 dolor confuso, vergonçosa afrenta, 80
 tristes despojos de tu eterno daño.
 Si esto no te congoxa 1 descontenta,
 que puede dar congoxa 1 descontento ⁴,
 a quien del suelo levantar s'intenta ?
 Tu t'acabas en misero tormento, 85

V. 65 gente ; — v. 71 vivirá contino ; — v. 72 que fuere'n obra
 — v. 73 1 no destino,

1. El velo de la ignorancia impide que se vea la verdad.

2. *Austro* significa el Sur : « Volvitur inferior Capricornus versus ad austrum. » (Cicero. Arato, v. 170). Arturo, estrella de la Osa mayor, significa el Norte.

3. Si no tiene virtud.

4. Es preciso suprimir la coma.

pensando vanamente ser dichoso,
i contigo tu incierto fundamento.
Arranca de tu pecho desdeñoso.
la impia¹ raiz, que cria tu esperança
falsa en loco desseo i engañoso. 90
I no es otra tu gloria i confiança,
si no perder i aborrecer (cuitado)
a ti por quien descansa en la mudança².
Este sano consejo i acertado
la venda de los ojos me descubre, 95
i me haze³ mirar con mas cuidado.
Viendo m'en el error, i que s'encubre
la luz, que me guiava, en el desierto,
un frio miedo el coraçon me cubre.
Mas yo no puedo de mi engaño cierto 100
librar me ; porqu'el fuego espira ardiente,
qu'al mal me tiene vivo, i al bien muerto.
I quando espéro con la luz presente
sacalla del incendio, con dulçura
estraña l'alma presa se resiente. 105
Al resplandor de la belleza pura
corre encendida con tal alta gloria,
que ni otro bien, ni otro plazer procura.
Porqu'Amor me refiere a la memoria
de mi dulce passion el triste dia, 110
que le dio nueva causa a su⁴ vitoria.

V. 95 descubre;

1. Esta palabra es disílaba. V. Canción I, v. 40 y v. 84, Son. XLVII, v. 5.

2. Aquí acaba de hablar la razón.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. La vitoria del Amor.

Yo ya de mil peligros recogia
el coraçon cansado con reposo ;
i conmigo indinado assi dezia ;
Despues deste trabajo congoxoso 115
razon serà, qu'en agradable estado
viva algun tiempo alegre i no medroso ¹.
Que fuerça del Amor, que braço airado
penetrarà mi pecho endurecido
con un ielo perpetuo i ostinado ? 120
No sufra el cielo, que ya mas perdido
pueda yo ser en tanto desvario ;
báste el tiempo en engaños despendido.
El grave yugo i duro peso frio,
qu'opprime a l'alma, i entorpece el buelo 125
al generoso pensamiento mio,
Decienda roto i sacudido al suelo :
que la cerviz ya siento deslazada,
ya mego el feudo a Amor, ya me rebelo.

V. 113 reposo, — v. 118 fuerça d'el Amor, — v. 120 con un yelo — v. 121 el Cielo, ya, que mas — v. 122 ser pueda yo en tan luengo desvario; — v. 123 báste'l tiempo en engaños espendido, — v. 124 frio; — v. 125 entorpece'l buelo

1. Todo esto, con los versos siguientes, parece inspirado de un soneto de Pietro Barignano.

« Io già cantando la mia libertate, — I lacci rotti e le fauille spente, — Di che m'arse, e legò sì fieramente — Donna gentil, ma nuda di pietate. || E dicea meco, Or qual noua beltate — Stringerà me d'un nodo sì possente, — Che non mi scioglia, e di che face ardente — Strugger potrà le mie voglie gelate ? || Allor ch'io senti'l cor dentro, é d'intorno — Di fiamma viuua, e di catene salde — Acceso, e cinto, perche pur sempre ami. || Vna man bianca; & vn bel viso adorno — Vuol che m'allacci Amor, vuol che mi scalde; — Dolce mio foco, e miei cari legami. »

(*I fiori delle rime*, p. 248.)

Serà el prado, 1 la selva de mi amada, 130
 1 cantarè, como cantè, la guerra
 de la gente de Flegra conjurada¹.
 I levantando l'alma de la tierra,
 subire a las regiones celestiales ;
 do todo el bien 1 quietud se cierra. 135
 La vanidad de miseros mortales
 mirarè, despreciando su grandeza,
 causa de siempre miserables males.
 En estos pensamientos 1 nobleza
 passar contento 1 ledó yo pensava 140
 desta edad corta 1 breve la estrecheza ;
 Que aun ya de la cruel tormenta 1 brava
 no estava enxuto mi umido vestido² ;
 ni a pena el pie en la tierra yo afirmava.
 Cuando Amor, que me trae perseguido, 145
 en tempestad mas aspera pretende
 que yo pelígre en confusion perdido ;
 Con tal belleza el coraçon m'ofende,
 que no puede huir³ su nueva pena,
 ni del mal, que padece, se defiende. 150
 Un furor bello, que con luz serena
 me representa una immortal figura⁴,
 en perpetuo tormento me condena.

V. 141 d'esta edad — v. 142 Qu'aun ya — v. 144 el pie'n la tierra — v. 147 pelígre'n confusion

1. Alusión á su poema de la Gigantomaquia. En Flegra, ciudad de Tesalia, tuvo lugar el combate de los Gigantes contra los Dioses.

2. V. Horacio I, 5, 15. « Votiva paries indicat uvida — Suspendisse potenti — Vestimenta maris Deo. »

3. V. Son. II, v. 1, nota. Huir es disílabo.

4. Teoría platónica. V. Elegía I, nota al verso 41.

De la suäve faz la nieve pura,
 la hmpia, alegre, 1 mesurada frente, 155
 do mostrar se la purpura procura,
 I apená ósa¹, 1 al fin osadamente
 quiere mostrar se ; fueron en mi daño
 causa deste pestifero accidente.
 Cual yo quedasse, hecho² de mi extraño, 160
 sabe lo Amor, qu'en la miseria mia
 me da ocasion para mayor engaño.
 Suspiro 1 llóro cuanto es largo el dia,
 1 nunca cessan el suspiro 1 llanto
 cuanto es larga la noche oscura 1 fria. 165
 La dulce voz d'aquel su dulce canto
 mi álma¹ tiene toda suspendida ;
 mas no es canto la voz, es fuerte encanto,
 Que tras su viva fuerça 1 encendida
 me lleva compelido sin provecho, 170
 para perder en tal dolor la vida.
 Duro jaspe cercò su tierno pecho,
 do Amor despunta con trabajo vano
 las flechas todas del carcax deshecho.
 El rostro, do escrivio Amor de su mano³, 175
 dichoso quien por mi pena 1 suspira,
 si cabe tanto bien en pecho umano ;
 Deste miedo 1 peligro me retira,

V. 154 nieve pura ; — v. 155 alegre i mesurada — v. 159 causa d'este pestifero — v. 163 cuanto es luengo el dia ; — v. 164 llanto, v. 165 cuanto es lengua la noche — v. 168 es fuerte'ncanto ; — v. 174 todas d'el carcax — v. 178 D'este miedo

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. Sería preciso poner aquí dos puntos y comillas ; y comillas después de umano.

1 haze¹, que levánte el pensamiento
a la grandeza, qu'en su lumbre mira². 180
A todos pone espanto mi tormento,
1 a quien no espantarà el dolor, que passo ?
1, lo menos descubro, en lo que siento.
Yo voi siguiendo d'uno en otro passo
a mi bella Enemiga pressurosa 185
1 la pienso alcançar con tardo passo.
Quando l'Aurora pura 1 luminosa
muestra la blanca mano al nuevo dia,
veo la de mi Estrella mas hermosa.
Mas quanto mi fortuna se desvia 190
de su grandeza, tanto mas osado
por ella sigo la esperança mia.
Tus viras en mi pecho traspasado
ya no caben, Amor, porqu'està lleno
de tantas, como en el as arrojado. 195
En la luz bella 1 resplandor sereno
estavas de sus ojos ascondido,
1 me penetrò dellos el veneno.
D'alli arrojaste en impetu encendido
flechas de mi Enemiga, 1 tu vitoria 200
dellos nacio, 1 fui dellos yo herido¹.
Amor, tu bien le debes esta gloria ;
que, si no fuera por la fuerça dellos,
en mi ya se perdia tu memoria.

V. 179 levánte'l pensamiento — v. 185 pressurosa, — v. 187
Quando la pura Aurora i luminosa — v. 194 Amor ; porqu'està —
v. 197 ascondido, — v. 198 penetrò d'ellos el — v. 199 arro-
jaste'n impetu — v. 201 fui d'ellos yo

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. El sujeto de *mira* es el pensamiento.

Tal es la nieve de los ojos bellos, 205
 tal es el fuego de la luz serena ;
 qu'ielo ¹ i ardo a un mesmo punto en ellos.
 Dêl frio Euxino a la encendida arena,
 qu'el Sol requema en Africa abrasada,
 no se vê, cual la mia, otrâ igual pena. 210
 Pero podra dichosa ser llamada
 por quien me causa esta passion interna,
 con invidia de todos admirada.
 Assi fuesse yo el cielo ², que gobierna
 en cerco las figuras enclavadas ³, 215
 para siempre mirar su luz eterna ;
 Assi sus luzes puras i sagradas
 bolbiesse siempre a mis vencidos ojos,
 i m'abrasasse en llamas regaladas ;
 Como todas mis ansias, mis enojos 220
 serian bien i gloria, i mi tormento
 descanso en el ardor de mis despojos.
 Mal podrè yo dezir mi sentimiento,
 si el dolor no me dexa de la mano ;
 si vence su rigor al sufrimiento. 225

V. 207 que ielo i árdo — v. 208 D'el frio — v. 214 el Cielo, que
 — v. 219 m'abrasasse'n llamas

1. Es preciso leer : *que ielo*. V. Son. III, v. 2, nota 1.

2. En su prólogo á la edición de 1619 Rioja'cita estos versos y el Soneto I. 4 de la misma edición como imitados de un Epigrama de Platón : « O utinam Coelum fierem cum sidera cernis — Mi Stella, ut multis in te oculis tuerer. » Me parece interesante dar el texto griego :

Ἀστέρας εἰσαθρεῖς ἀστήρ ἐμός. Εἴθε γεινόμεην — Οὐρανός, ὥς πολλοῖς ὀμμασιν εἰς σέ βλέπω. (Dübner. Anthologia palatina, c. vii, n° 669.)

Barahona de Soto en una Elegía dice : « ¡ Quién fuera cielo, ninfa más que él clara, — Por gozar, cuando miras sus estrellas — Con luces mil, la inmensa de tu cara, etc... » (Rodríguez Marín. *Barahona de Soto*, p. 770.)

3. Las constelaciones.

Grande esperança en un desseo vano
 es la molesta causa de mi pena,
 1 un ciego error de dulce Amor tirano.
 No m'espánto, qu'estè mi Estrella agena
 d'amor, pues è el amor todò ocupado, 230
 1 del solo mi ánima ¹ està llena;
 Qu'en el todò se à toda transformado;
 1 assi ámo solo, 1 ella sola amada
 es, no amando un amor tan estremado.
 Tal vez suele poner la faz rosada 235
 d'aquel color, que suele al tierno dia
 mostrar la fresca Aurora rociada;
 I le digo ², Señora dulce mia,
 si pura fè, devida a vuestra alteza,
 merece algun perdon de su osadia; 240
 Vuestro ecelso valor, 1 gran belleza
 no s'ofendan en vèr, qu'óso 1 espero
 premio, que se compáre a su grandeza.
 Tanto por vos padesco, tanto os quiero,
 1 tanto os di, que puedo ya atrevido 245
 dezir, que por vos vivo, 1 por vos muero.
 Assi digo ¹; 1 en esto embevecido
 con dulce engaño desampáro el puerto ³,

V. 231 i d'el solo — v. 243 premio, que — v. 244 Tanto péno-por vos, tanto vos quiero, — 235 i tanto di; que — v. 246 dezir; que

1. Diéresis. V. Apéndice I, y Son. X, nota.

2. Empieza á hablar á su Señora. — Lope de Vega cita este verso como ejemplo de transposición disculpable, añadiendo que Herrera « casi nunca usó desta figura. » (Lope de Vega. *Respuesta á un papel... en razón de la nueva poesía*. Biblioteca de autores españoles, tomo XXXVIII, p. 139.)

3. Tales comparaciones marítimas son frecuentes en los poetas eróticos italianos, y en Ausias March. que dice v. g. en el *Cant de Amor* 24

« axi com al patro qu'en plaja — te sa gran nau e pens'haver Castell, —

1 m'abandóno por el mar tendido.
 Sopla el fiero Aquilon, de bien desierto, 250
 las ondas alça 1 buelve un torvellino,
 1 el cielo en negra sombra està cubierto.
 No puedo, ai ô dolor, ai ô mesquino,
 remediar el peligro, que recela
 el coraçon en su dolor indino. 255
 Bien fuera tiempo de coger la vela
 con presta mano, 1 rebolver a tierra
 la prora, que cortando el ponto buela.
 Mas yo, para morir en esta guerra,
 naci inclinado ; 1 sigo el furor mio, 260
 por donde del sossiego me destierra.
 Vos que deste amoroso desvario
 vivis libre, si puedo ser culpado,
 por bolver a este mal con tanto brio,
 sabed, que devo mas a mi cuidado. 265

V. 254 recela, — v. 258 la prora; que cortando el Ponto — v.
 261 donde d'el sossiego — v. 262 El que d'este amoroso desvario —
 v. 263 vive libre, si puedo — v. 264 brio; — v. 265 sepa, que devo

vehent lo cel esser molt clar e bell — creu fermament d'un' Ancor'assats haja
 — e sent venir soptos un temporal — de tempestat e temps incomportable,
 — fa son juhi que si es molt durable — serrar los ports mes qu'aturar li
 val. »

Véase tambien el soneto de Lodovico Domenichi.

« Io che solco d'Amor le torbid'onde — Con mal sicuro, e disarmato legno
 — Non pur del ciel, ma di mia stella à sdegno, — Che già mostrommi il
 lume, or lo nasconde, || Sento procelle in mare aspre, e profonde — Crescer
 più sempre, e non veggio alcun segno, — Perch'io mi creda di salute degno.
 — Ma temo pur, che'l mio nauilio affonde, || Che debb'io far Remigio ? à
 cui mi volgo ? — Il periglio è vicin, lontano il porto, — Sì, che le vele
 indarno anco raccolgo. || Tu, che per proua sei nocchiero accorto, — Porgi
 mano al mio scampo, or ch'io ti tolgo — Per luce, e guida in camin cieco,
 e torto. »

(*I fiori delle Rime*, p. 216.)

Cf. también el soneto de Camoens citado en la nota al soneto vi.

SONETO XLII ¹

Edición de 1619. Libro I, Soneto 86.

Aura mansa 1 templada d'Occidente ²,
que con el tierno soplo 1 blando frio
halagas el ardor del pecho mio,
qu'espiritu te mueve vehemente ³
Ni Euro espira, ni Austro suena ardiente ³ 5
en el furor mas grave del estio ;
1 tu abrasas el verde prado 1 rio,
cual al suelo Africano el Sol caliente.
Mas ai, tu t'encendiste en mi Luz bella,
1, enemiga del bien de mi ventura, 10
abrasaste las ondas 1 las flores.

V. 1 Aura süave i mansa — v. 3 halagaste'l ardor d'el pecho mio — v. 5 Ni Euro espira, ni suena el Austro ardiente — v. 6 en el furor desierto d'el estio ; — v. 7 i tu secas, cruel, el prado i rio, — v. 9 t'encendiste'n mi — v. 10 i, invidiando el bien de mi ventura, — v. 11 las flores i ondas abrasaste luego.

1. Este soneto se halla tambien en al códice 2973 de la Biblioteca Nacional de Madrid intitulado : *Flores de Varia poesia Re | cozida de varios poetas Espanoles Diuidesse En cinco | Libros como se declara en la tabla que inmediatamente va | aqui. scripta Recopilosse en la ciudad de Mexico Anno | Del nacimiento de NRo. Salvador | IHuchristo de 1577 | Annos.* — Pongo aquí las variantes: v. 1. Aura templada y fresca de occidente. — v. 2. soplo, y blando — v. 3. mio — v. 4. que spiritu te mueve agora ardiente ? — v. 5 Ni el Euro aspira ni el Austro vehemente — v. 6 en el Riguor mas graue del Estio. — v. 7 y tu abrazas el uerde prado, y Rrio — v. 8 qual al Suelo Africano el sol Caliente — v. 9 Sin duda te ensendiste en mi luz bella, — v. 10 i no entendiendo el bien de tu uentura — v. 11 abrazas a las ondas, y a las flores. — v. 12 Geça Aura no me ençiendas más, que en ella — v. 13 ardo Siempre, y me abrazo en llama pura — v. 14 no des al Campo al Rrio tus fahores.

2. El Céfiro viento de Oeste.

3. Euro viento del Este ; Austro viento del Sur.

Cessa Aura, no m'enciendas mas, qu'en ella
ardo siempre, i me abráso en llama pura.
ah no añadas mas fuego a mis ardores ¹.

SONETO XLIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 4.

O como buela en alto mi dèseo ²,
sin que de su osadia el mal fin tema!
que ya las puntas de sus alas quema,
donde ningun remedio al triste veo.
Que mal podra alabar se del trofeo, 5
si estando vfano ³ en la region suprema
del fuego ardiente, en esta vanda extrema ⁴
cae por su siniestro devaneo.

V. 12 Cessa, Aura, no m'enciendas mas; qu'en ella — v. 13 ardo i m'abrásó siempre'n llama pura. — v. 14 no acrecientes mas fuego a mi gran fuego.

V. 2 osadia el premio tema; — v. 5 podrá alabarse d'el trofeo; — v. 6 si cae, estando ufano en la suprema — v. 7 parte d'el fuego. en esta vanda extrema, — v. 8 i acaba con su error i devaneo.

1. Giovanni Mozzarelo empieza casi de la misma manera un soneto:

« Aura soave, che sì dolcemente — Lusinghi l'aere, e tra l'erbette, e i fiori
— Dolce scherzando accogli i molli odori, — E poi gli spargi sì soavemente ||
O verde prato, o bel riuo corrente, etc. »

(*I fiori delle rime...*, p. 180^b.)

2. Se compara con Icaro, hijo de Dédalo, de quien habla en el verso 10. En sus *Anotaciones* (p. 134), Herrera narra la fábula de Dédalo i cita los versos de Ovidio (*Ars amatoria*, II, 96-97.)

Icare, clamabat; pennas aspexit in undis.

Ossa tegit tellus, æquora nomen habent.

que traduce así:

llamava, Icaro; vio en el mar las alas.

cubre'l cuerpo la tierra, el mar à el nombre.

3. Descuido del impresor; en vez de *ufano*.

4. *Esta vanda extrema* es el suelo de España, extremidad de Europa.

Devia en mi fortuna ser exemplo
 Dédalo, no aquél joven atrevido, 10
 que dio al ceruleo pielago su nombre ¹.
 Mas ya tarde mis lastimas contemplo.
 pero si muero, porque osè, perdido,
 jamas a igual empresa osò algun ombre ².

SONETO XLIV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 93.

En esta soledad, qu'el Sol ardiente
 no ofende con sus rayos, estoi puesto,

V. 11 qu'onrò el mar con la gloria de su nombre. — v. 13 si, porqu'osé, yo muero al fin perdido, — v. 14 jamas empresa igual osò algun ombre.

V. 2 i rehuyen sus rayos estoi puesto ;

1. Había dicho Horacio de Icaro :

« Nititur pennis, vitreo daturus — Nomina ponto. »

(Od. IV, 2-3.)

2. Sannazaro dice en un soneto á Icaro :

« Ben può di sua ruina esser contentò, — S'al ciel volando à guisà di còlomba, — Per troppo ardir fu'esanimato, e spento. »

(Rime di M. Jacopo Sannazaro. Vinegia, 1602. Parte II, p. 69.)

V. también el soneto de Gutierre de Cetina.

« Amor mueve mis alas y tan alto — Las lleva el amoroso pensamiento, — Que de hora en hora así subiendo siento — Quedar mi padecer más corto y falto. || Temo tal vez mientras mi vuelo exalto ; — Mas llega luego á mí el conocimiento — Y pruébase que es poco en tal tormento — Por inmortal honor mi mortal salto. || Que si otro puso al mar perpétuo nombre — Do el soberbio valor le dió la muerte, — Presumiendo de sí más que podía, || De mí dirán : « Aquí fué muerto un hombre — Que si al cielo llegar negó su suerte, — La vida le faltó, nó la osadía. »

(Edición Hazañas y la Rúa, t. I, p. 17. Soneto XI.)

a todo el mal d'ingrato Amor dispuesto,
triste, 1 sin mi Luz bella, 1 siempre ausente.
Tal vez me finjo 1 creo estar presente 5
en el dichoso, alegre 1 fresco puesto,
1 en la gloria me pierdo ; qu'el molesto
dolor de l'alma aparta este accidente ¹.
Nunca silencio 1 soledad oscura
pueden dar a quien ama tal contento, 10
si no se cambiásse l'alegría.
Pero en memoria el bien d'amor me dura,
qu'aun en este ociöso apartamiento
no s'afirma en segura fantasía.

SONETO XLV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 45.

Clara, suäve luz, alegre 1 bella,
que los safiros ² 1 color del cielo
teñis de la esmeralda con el vèlo,
que ³ resplandece en una 1 otra estrella ;

V. 3 a todo mal d'ingrato amor dispuesto, — v. 5 Finjo i cúido tal vez estar presente — v. 6 alegre'n el dichoso i fresco puesto, — v. 12 me dura ;

V. 1 Luz — v. 2 qu'el safiro i color d'el puro cielo — v. 3 templaís de la esmeralda con el velo ; — v. 4 que resplandece'n una

1. El sujeto de *aparta* es *accidente*.

2. El zafiro, piedra de color azul, significa el cielo ; la esmeralda, piedra verde, significa el color de los ojos de Luz (una i otra estrella). (Véase. *Elégia* I, 5, v. 19. Edición de 1619.) « Los dulces verdes ojos celestiales. » Quiere decir pues que en los ojos verdes de Luz se ve el resplandor del cielo, eso es de la hermosura divina.

3. El antecedente de *que* es *esmeralda*.

Divino resplandor, pura centella 5
por quien libre mi alma ¹, en alto buelo
las alas roxas ² bate, i huye ³ el suelo
ardiendo vuestro dulce fuego en ella ;
Si yo no solo abráso el pecho mio,
mas la tierra i el cielo, i en mi llama 10
doi principio immortal de fuego eterno ;
Porqu'el rigor de vuestro antiguo frio
no podrè ya encender ? porque no inflama
mi estio ardiente a vuestro elado invierno ?

SONETO XLVI

Edición de 1619. Libro II, Soneto 40.

Cubre en oscuro cerco i sombra fria
del cielo puro el resplandor sereno
l'umida noche, i yo, de dolor lleno,
llóro mi bien perdido, i mi alegría.
Ningun alivio en la miseria mia 5

V. 5 Fulgor divino ; lúcida Centella ; — v. 7 bate ; i huye' suelo, — v. 9 mio ; — v. 10 mas tierra i giro aerio ; i en mi llama — v. 11 doi principio immortal d'incendio eterno ; — v. 12 Porqu'el rigor no puedo i vuestro frio — v. 13 antiguo regalar ? porque no inflama.

V. 1 Cubre'n oscuro — v. 2 d'el cielo puro el esplendor sereno — v. 3 la noche triste, i lloro, d'afan lleno, — v. 4 perdido el bien, que tuve i mi alegría.

1. Diéresis. V. Apéndice I. — El alma impelida por el Amor hacia la hermosura divina se apura en su fuego y se libra de la sujeción del cuerpo. V. nota al verso 41 de la Elegía I.

2. *Roxas* ¿ por efecto del dulce fuego ? V. sin embargo en las *Anotaciones*, p. 429, la interpretación de *purpúreo* por *hermoso*.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

hálo, de ningun mal estoí ageno ;
cuanto en la confusion nublosa peno,
padesco en la rosada luz del dia.
En otro nuevo Cáucaso enclavado ¹,
mi cuidado mortal i mi desseo 10
el coraçon me comen renovado ;
Do no pudiera el suçessor d'Alceo
librar me del tormento no cansado,
qu'ecede al del antiguo Prometeo.

SONETO XLVII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 81. Lleva el título : « Por la Con-
dessa de Gelves. »

Quien osa desnudar la bella frente
del puro resplandor i luz del cielo ?
quien niega el ornamento i gloria al suelo
de las crespas lazadas d'oro ardiente ?
El impio ² Febo este dolor consiente 5
con sacrílega invidia i mortal celo,

V. 6 hálo; de ningun mal me siento ageno, — v. 8 padesco en la purpurea luz d'el dia. — v. 9 En otro yerto Cáucaso el cuidado — v. 10 profundo mio, i mi mortal desseo — v. 11 el pecho despedaçá, que renueva. — v. 12 Do nunca en mi tormento no cansado — v. 13 pudiera el hijò inclito d'Alceo — v. 14 mostrar de su valor segunda prueba.

V. 1 Quien ósa — v. 2 d'el fulgente esplendor i luz d'el cielo ? — v. 3 quien veda el ornamento i gloria'l suelo — v. 5 Impio Febo esta lastima consiente — v. 6 con invidia sacrilega i con celo;

1. Alusión á Prometeo enclavado en el Cáucaso y libertado por Hércules, descendiente de Alceo.

2. *Impio* es disílabo. V. Canción I, v. 40, nota.

despues que vê cubrir d'oscuro velo
la llama de sus hebras reluziente.
Con dura mano lleva los despojos,
1 quiere mejorar cuanto perdia,
1 altivo de sus trenças se corona ;
Porque ya vean los mortales ojos
siempre con viva luz un claro dia
en sus sagrados cercos 1 corona¹.

10

CANCION III

Edición de 1619. Libro II, Canción 1. — Lleva el título: « *Al. S. Don Iuan de Austria.* »

En el Códice de Maldonado se lee este título: « *En alabança de D. Juan de Austria por la Reducion de los Moriscos.* » En 1571 don Juan fue encargado de reprimir el levantamiento de los moriscos en las Alpujarras. Esta canción fué compuesta inmediatamente después de la reducción de los rebeldes, puesto que no se trata en ella de la victoria de Lepanto que tuvo lugar á 7 de octubre del mismo año. — Son estrofas de cinco versos; los versos 1, 3 y 4 heptasílabos; los versos 2 y 5 endecasílabos. La distribución de las rimas es la siguiente: a-B-a-b-B.

Tiene la misma forma métrica que la Canción IV de Garcilaso: » *Si de mi baja lira.* »

Cuando con resonante

V. 9 Con dura mano arranca los despojos, — v. 10 i atiende a mejorar cuanto perdia, — v. 11 i altivo de sus rayos se corona ; — v. 12 Porque ya puedan vêr mortales ojos — v. 13 con luz serena siempre un claro dia — v. 14 en sus lúcidas trenças i corona.

1. Este soneto es muy enigmático; parece que los cabellos de Luz caían acaso de resultas de una enfermedad, y que en el mismo tiempo hubo un eclipse solar; el poeta concluye, como un Bizantino, que el Sol, perdiendo sus dorados rayos, quiere sustituirlos con los dorados cabellos de Luz.

rayo, i furor del braço poderoso
a Encélado arrogante
Iupiter gloriöso
en Edna despeñò vitoriöso¹ ; 5
I la vencida Tierra,
a su imperio sujeta i condenada,
desamparò la guerra
por la sangrienta espada
de Marte, con mil muertes no domada ; 10
En la celeste cumbre
es fama, que con dulce voz presente
Febo, autor de la lumbre,
cantò suävemente
rebuelto en oro la encrespada frente. 15
La sonora armonia
suspende atento al immortal senado ;
i el cielo, que movia
su curso arrebatado,
se reparava al canto consagrado. 20
Halagava el sonido
al alto i bravo mar i airado viento
su furor encogido,
i con divino aliento

V. 2 rayo i furor d'el braço impetuöso — v. 4 Iupiter poderoso — v. 5 despeñò airado en Etna cavernoso ; — v. 6 a su imperio rebelde, quebrantada — v. 10 de Marte, aun con mil muertes no domada, — v. 11 En el sereno polo — v. 12 con la suäve citara presente — v. 13 cantò el crinado Apolo — v. 14 entonces dulcemente, — v. 15 i en oro i Lauro coronò su frente. — v. 16 La Canora armonia — v. 17 suspendia de Dioses el Senado ; — v. 20 el buelo reprimia enagenado. — v. 22 al pielago sañudo, al raudo viento

1. El poeta piensa siempre en su Gigantomaquia.

las Musas consonavan a su intento.	25
Cantava la vitoria	
del cielo, 1 el orror 1 l'aspereza,	
que les dio mayor gloria,	
temiendo la crueza	
de la Titania estirpe 1 su bruteza.	30
Cantava el rayo fiero,	
1 de Minerva la vibrada lança,	
del rei del mar ligero	
la terrible pujança,	
1 del Erculeo braço la vengança.	35
Mas del sangriento Marte	
las fuerças alabò 1 desnuda espada,	
1 la braveza 1 arte	
d'aquella diestra armada,	
cuya furia fue en Flegra ¹ lamentada.	40
A ² ti dezia, escudo,	
a ti valor del cielo poderoso,	
poner temor no pudo	
el escuadron dudoso,	
con enroscadas sierpes espantoso.	45

V. 27 d'el exercito éterio i fortaleza; — v. 28 qu'engrandecio su gloria, — v. 29 el orror i aspereza — v. 30 de la Titania estirpe su fiereza. — v. 31 De Palas Atenea — v. 32 el Gorgóneo terror; l'ardiente lança; — v. 33 d'el Rei de l'onda Egea — v. 34 la indomita pujança; — v. 35 i d'el Erculeo — v. 36 Mas d'el Bistonio Marte — v. 37 hizo en grande alabança luenga muestra, — v. 38 cantando fuerça i arte — v. 39 d'aquella armada diestra; — v. 40 qu'a la Flegrea hueste fue siniestra. — v. 42 a ti, d'el cielo esfuerço generoso, — v. 44 el escuadron Sañoso,

1. Lugar del combate entre los Dioses i los Gigantes.

2. Sería preciso anteponer comillas à la preposición.

Tu solo a Oromedonte¹
 diste bravo i feroz horrible muerte
 junto al doblado monte²,
 i con dichosa suerte
 a Peloro¹ abatio tu diestra fuerte. 50

O hijo³ esclarecido
 de Iuno⁴, ô duro i no cansado pecho,
 por quien Mimas¹ vencido,
 i en peligroso estrecho
 el pavoroso Runco¹ fue deshecho. 55

Tu ceñido d'azero,
 tu estrago de los ombres rabiöso,
 con sangre orrido i fiero,
 i todo impetuöso,
 el grande muro rompes pressuroso. 60

Tu encendiste en aliento
 i amor de guerra i generosa gloria
 al sacro ayuntamiento,
 dandole la vitoria,
 que hara³ siempre eterna su memoria. 65

A ti Iupiter deve,

V. 45 con sierpes enroscadas espantoso. — v. 47 traxiste al hierro agudo de la muerte — v. 48 monte; — v. 49 i abrio con diestra suerte — v. 50 el pecho de Peloro, tu asta fuerte. — v. 53 por quien cayò vencido, — v. 54 i en peligroso estrecho. — v. 55 Mimante pavoroso fue deshecho. — v. 56 Tu cubierto d'azero, — v. 57 tu estrago de los ombres indinado, — v. 59 rompes acelerado — v. 60 d'el ancho muro el torreón alçado. — v. 61 (*Faltan los versos 61-65*). — v. 66 A ti libre ya deve

1. Peloro, Oromedonte, Mimas son nombres de Gigantes. Runco parece nombre de Gigante inventado por Herrera.

2. El *Pelion* y el *Ossa*.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. Marte era hijo de Iuno.

libre ya de peligro, qu'el profano
linage, que s'atreve
alçar armada mano,
sugeto sienta ser su orgullo vano. 70
Mas aunque resplandesca
esta vitoria tuya esclarecida
con fama, que meresca
tener eterna vida,
sin que d'oscuridad estè ofendida ; 75
Vendra tiempo, en que sea
tu nombre, tu valor puesto en olvido ;
i la tierra possea
valor tan escogido,
qu'ante el el tuyo quéde oscurecido. 80
I el fertil Occidente
en cuyo immenso pielago se baña
mi veloz carro ardiente,
con claro onor d'España
te mostrarà la luz desta hazaña ¹. 85
Que el cielo le concede
de Cesar sacro el ramo gloriöso ²,

V. 67 de recelo Saturnio, qu'el profano — v. 68 linage que s'atreve — v. 69 alçar la osada mano ; — v. 70 sienta su bravo orgullo salir vano. — v. 72 esta vitoria tuya conocida. — v. 73 con gloria, que meresca — v. 74 gozar eterna vida ; — v. 75 sin que yaga en tinieblas ofendida. — v. 76 Vendrà tiempo en que tenga — v. 77 tu memoria el olvido, i la termine ; — v. 78 i la tierra sostenga — v. 79 un valor tan insine ; — v. 80 qu'ant'el desmaye'l tuyo, i se l'incline. — v. 82 cuyo immenso mar cerca el orbe i baña, — v. 83 descubrirà presente — v. 84 con prez i onor d'España — v. 85 la lumbre singular d'esta hazaña. — v. 86 Qu'el cielo le concede — v. 87 aquel ramo de Cesar invencible ;

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. César ; el emperador Carlos V padre de don Juan.

que su valor erede ;
 para qu'al espantoso
 Turco¹ quebránte el brio corajoso. 90
 Vêra s'el impio vando²
 en la fragosa, inacessible cumbre,
 que sube amenazando
 a la celeste lumbré,
 confiado en su osada muchedumbre. 95
 I allí de miedo ageno
 corre, cual suelta cabra, i s'abalança
 con el fogoso trueno
 de su cubierta estança,
 i sigue de sus odios la vengança. 100
 Mas luego qu'aparece
 el joven d'Austria³ en la enriscada sierra,
 el temor entorpece
 a la enemiga tierra,
 i con ella acabò toda la guerra. 105
 Cual tempestad ondosa
 con orrisono estruendo se levanta
 i la nave medrosa
 d'aquella furia tanta,

V. 89 para qu'al Turco horrible — v. 90 derribe'l coraçon, i ardor terrible. — v. 91 Vêse'l perdido vando — v. 92 en la fragosa, ierta, aëria cumbre ; — v. 94 la soberana lumbré, — v. 95 fiado en su animosa muchedumbre. — v. 96 I allí, de miedo ageno, — v. 101 Mas despues qu'aparece — v. 102 el Ioven — v. 103 frio miedo entorpece — v. 104 al rebelde, i lo atierra. — v. 105 con espanto i con muerte la impia guerra. — v. 107 levanta, — v. 108 i la nave, medrosa — v. 109 de rabia i furia tanta,

1. Los Berberiscos habían enviado socorros á los rebeldes.

2. Los rebeldes se habían retirado á lo más fragoso de las sierras. *Impio* es disílabo. V. Canción I, v. 40, nota.

3. Don Juan tenía entonces 26 años. 4

entre peñascos asperos quebranta. 110
 O cual del cerco estrecho¹
 el flamígero rayo se desata
 con largo sulco hecho²,
 1 rompe 1 desbarata,
 cuanto al encuentro su impetu arrebat. 115
 La Fama alçarà luego,
 1 con doradas alas la Vitoria
 sobre el orbe del fuego,
 resonando su gloria
 con puro resplandor de su memoria. 120
 I llevaràn su nombre
 de los ultimos soplos d'Ocidente
 con immortal renombre
 al purpureo Oriënte,
 1 a do iela³ 1 abrasa el cielo ardiente. 125
 Si Peloro tuviera
 de su ecelso valor alguna parte,
 el solo te venciera,
 aunque tuvieras, Marte,
 doblado esfuerço 1 osadia 1 arte. 130

V. 111 O cual d'el cerco — v. 113 con luengo sulco hecho, —
 v. 114 i, rompe — v. 117 i con las alas d'oro la Vitoria — v. 118
 sobre'l giro d'el fuego, — v. 120 con puro lampo d'immortal me-
 moria, — v. 121 I estenderà su nombre, — v. 122 por do Zefiro
 espira en blando buelo, — v. 123 con inclito renombre — v. 124
 al remoto Indio suelo — v. 125 i ado esparze'l rigor elado el cielo.
 — v. 127 parte de su destreza i valentia, — v. 128 el solo, te ven-
 ciera, — v. 129 Gradivo, aunqu'a porfia — v. 130 tu esfuerço acre-
 centáras i osadia.

1. La bóveda celeste parece mas estrecha cuando las nubes bajan y se tempestad.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. V. Son. III, v. 2, nota 1.

Si este valiera al cielo
contra el profano exercito arrogante,
no tuvieras recelo,
tu Iupiter tonante,
ni arrojáras el rayo resonante. 135

Traed pues ya bolando
ô cielos este tiempo espaciôso,
que fuerça dilatando
el curso gloriôso ;
hazed que se adelánte pressuroso. 140

Assi la lira suena,
1 Iove el canto afirma, 1 s'estremece
sacudido, 1 resuena
el cielo, 1 resplandece,
1 Mavorte medroso s'oscurece. 145

SONETO XLVIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 48.

Este soneto fue dirigido á un tal Filipo (v. 10), acaso Filipo de Ribera à quien se endereza el soneto 56 del libro III de la edición de 1619 : «*Este dolor que nace'n mi i se cria.* »

Rompio la prora en dura roca abierta ¹

V. 131 Si este al cielo amparara — v. 132 contra las duras fuerças de Mimante, — v. 133 ni el trance recélara — v. 134 el vencedor Tonante ; — v. 135 ni sacudiera el braço fulminante. — v. 136 Traed cielos huyendo — v. 137 este cansado tiempo espaciôso ; — v. 138 qu'oprime deteniendo — v. 139 hazed, que s'adelánte pressuroso. — v. 142 1 Iove'l canto — v. 143 el Olimpo, 1 resuena — v. 144 en torno, 1 resplandece, — v. 145 1 Mavorte dudoso s'oscurece.

1. V. Elegía IV, v. 248.

mi fragil nave, que con viento lleno
veloz cortava el pielago sereno,
1 a pena escápo de la muerte cierta.
Afirme el pie yo en tierra, que la incierta 5
onda del mar no me tendra en su seno;
ni de mi me podra traer ageno
vana esperança, de salud desierta.
Si la sombra del daño padecido
puede mover, Filipo, vuestro pecho, 10
huid sulcar del ponto la llanura;
I creed, qu'en el golfo de Cupido
ninguno navegò, qu'al fin deshecho,
no se perdiessse falto de ventura.

SONETO XLIX

Edición de 1619. Libro III, Soneto 51.

Este soneto se dirige al humanista Diego Girón (v. 6) sucesor del famoso Juan de Malara en su estudio (1571) y autor del soneto laudatorio de la p. 8. — Girón murió á 24 de enero de 1590.

Esperè un tiempo, 1 fue esperança vana,
librar desta congoxa el pensamiento,
subiendo de Castalia al alto assiento,
do no puede alcançar Musa profana;

V. 2 nave; que — v. 4 i appena escápo al fin de muerte cierta —
v. 5 Afirm'el pie — v. 6 onda no me tendrà en su instable seno; —
v. 7 ni la vana esperança podrá ageno — v. 8 traerme, de mis glorias ya desierta. — v. 9 Si la sombra d'el daño — v. 12 I creed, que ninguno de Cupido — v. 13 seguro navegò el profundo estrecho; — v. 14 que no perdiessse al cabo la ventura.

Para cantar lá ònra ¹ soberana 5
(vêd cuan grande es, Giron, mi atrevimiento)
de quien con immortal merecimiento
contrasta al hado, 1 su furor allana ².
Que bien sè, qu'es mayor la insine gloria
de quien Melas ³ bañò, 1 el Mincio ⁴ frio, 10
que de quien llorò en Tebro ⁵ sus enojos.
Mas que hare ⁶, si toda mi memoria
ocupa Amor, tirano señor mio?
que? si me fuerçan de mi Luz los ojos.

SONETO L

Edición de 1619. Libro III, Soneto 54.

Pierdo, tu culpa Amor, pierdo engañado,
siguiendo tu esperança prometida,
el mas florido tiempo de mi vida,
sin nombre, en ciego olvido sepultado.
Ya no mas, báste aver siempre ocupado 5
el pensamiento 1 la razon perdida

V. 8 contrasta'l hado.

V. 1 Pierdo, tu culpa, — v. 3 mi vida; — v. 4 sin nombre, 'n ciego — v. 6 pensamiento 1 la

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. Alude á los héroes y al poema épico que había tenido intención de escribir.

3. El *Melas* es un río de Beocia, y puede significar la patria de Píndaro. Però parece que se equivoca con el *Meles*, río de Ionia que desagua en el golfo de Esmirna, una de las ciudades que se jactavan de ser patria de Homero.

4. El Mincio riega á Mantua patria de Virgilio.

5. Alusión á Tibulo que cantó en Roma sus amores.

6. V. Son II, v. 1, nota.

en tu gloria, mi infamia aborrecida¹ ;
que quien muda la edad, trueca el cuidado.
Yo-è visto a los pies puesto un duro hierro²,
1 torcello la mano del cativo, 10
1 desatar se d'aquel nudo fuerte.
Mas ô que mi el desden, ni mi destierro
pueden borrar del coraçon esquivo,
lo que nunca podra gastar la muerte.

SONETO LI

Edición de 1619. Libro II, Soneto 32.

No espéro en mi dolor lo que desseo,
que tanto bien no cabe en mi mal fiero ;
mas desseo ya solo, lo qu'espero ;
qu'es acabar en este devaneo.
Tan cansado me tiene este desseo, 5
que del misero efeto desespero,
1 engañado en mi intento persevero ;
1 al cabo el vano error, que sigo, veo.
Pero que vale vêr el mal presente,
si porfío 1 contrásto no espantado 10
a los bravos assaltos d'amor crudo ?

V. 7 en tu gloria, i m'infamia — v. 10 mano d'el cativo, — v. 13 borrar d'el coraçon

V. 1 dolor, lo que — v. 2 cabe'n mi — v. 4 acabar en mi ciego devaneo. — v. 5 desseo ; — v. 6 que d'el — v. 7 en m'intento persevero, — v. 8 el vano error, que sigo, al cabo veo. — v. 11 a los assaltos bravos d'Amor crudo.

1, El Amor se gloria de la pasión que hace infame al poeta.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

No temo, i óso todo libremente ;
porqu'es al coraçon desesperado
la ostinacion impenetrable escudo.

SONETO LII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 58.

Aquí, do estou ausente i ascondido,
llóro mi mal, pero es el dolor tanto,
qu'en mis ojos desmaya el triste llanto,
i fallece en silencio mi gemido.
Por esta oscura soledad perdido. 5
húyo, i vò alexando¹ me, mas cuanto
m'apárto, el mal me sigue, i pone espanto ;
i no me vence en tanto afan sufrido.
Duro pecho, porfia no cansada,
rebelde condicion, qu'osa i contrasta 10
a tan grande mudança i desventura ;
Llevadme por la senda acostumbrada
de mi error al peligro, que ya basta
vêr el fin, sin tentar nueva ventura.

V. 12 temo i óso — v. 14 la dura ostinacion Vulcanio escudo.i

V. 4 i fallece'n silencio — v. 8 vence'n tanto — v. 9 Duro Pecho ; Porfia no cansada ; — v. 10 rebelde Condicion ; qu'ósa i contrasta — v. 11 desventura — v. 13 al peligro ; que

1. Diéresis. V. Apéndice I. Este ejemplo de diéresis fué señalado por Rioja en su prólogo á la edición de 1619.

SONETO LIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 49.

Este soneto se enderezó á un tal Fernando, acaso Fernando Meléndez de Cangas á quien se dirigen los sonetos 102 del libro I, 72 del libro II y 19 del libro III de la edición de 1619.

Deste tan grave peso, que cansado
sufro, Fernando, 1 sin valor contraste,
procuro alçar el cuello ; mas no basto,
qu'al fin doi con la carga desmayado.
Dê mil flaquezas mias afrentado, 5
m'enciendo en ira, 1 la paciencia gasto ;
pero nunca leon hambriento al pasto
va, como yo al error de mi cuidado.
Mas aunqu'oprima en mi mi mejor parte,
vêd si estoi ya d'Amor aborrecido, 10
óso al fin, 1 m'opongo a mi desseo.
I en estos trances de dudoso Marte
serà de mi, si soi varon, vencido
otro, mayor qu'el Africano Anteo.

SONETO LIV

Edición de 1619. Libro I, Soneto 49.

Llorè, 1 cantè d'Amor la saña ardiente ;
1 lloró ¹, 1 cánto ya l'ardiente saña

v. 1 D'este tan — v. 3 cuello, mas no básto ; — v. 7 Leon

1. Descuido del impresor, según la norma adoptada por Herrera es preciso escribir *lloró*.

desta cruel, por quien mi pena estraña
ningun descanso al coraçon consiente.

Esperè, i temí el bien tal vez ausente ; 5
i espéro, i temo el mal que m'acompaña ;
i en un error, qu'en soledad m'engaña,
me pierdo sin provecho vanamente.

Veo la noche, antes que huya¹ el dia,
i la sombra crecer, contrario agüero², 10
mas que me vale conocer mi suerte?

La dura ostinacion de mi porfia
no cansa, ni se rinde al dolor fiero ;
mas siempre va al encuentro de mi muerte.

ELEGIA V

Edición de 1619. Libro III, Elegía 7.

Resulta de los versos 27-28 que esta elegía debe ser posterior á la elegía III cuya fecha es 1571 ó 1572.

Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo
fuerça, con que levante mi esperança,
queixar me de las penas que sostengo.
No temo ya, ni siento la mudança,
qu'en la sombra d'un bien me dio mil daños, 5
nacidos de una vana confiança.
Larga experiencia en estos cortos años

V. 14 siempre va'l encuentro

V. 4 mudança ; — v. 6 nacidos d'una — v. 7 Luenga experiencia

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Descuido del impresor; según la norma adoptata por Herrera es preciso escribir *aquëro*.

de tantos males trueca a mi desseo
 el curso, endereçado a sus engaños.
 Pienso mil vezes, i ninguna creo, 10
 qu'è de llegar a tiempo, en que descanse
 del grave afan, en que morir me veo.
 Mas porque tu furor tal vez s'amanse,
 no tienes condicion, que se conduela
 de vêr, que yo de pacerder no canse. 15
 Tendí al prospero Zefiro la vela ¹
 de mi ligera nave en mar abierto,
 donde el peligro en vano se recela.
 El cielo, el viento, el golfo siempre incierto
 cambiáron ² tantas vezes mi ventura, 20
 que nunca tuve un breve estado cierto.
 Anduve ciego, viendo la luz pura,
 1, para no esperar algun sosiego,
 abrí los ojos en la sombra oscura.
 La fria nieve m'abrasò en tu fuego; 25
 la llama, que busquè, me hizo ³ ielo ⁴ ;
 el desden me valio, no el tierno ruego.
 Subí, sin procurallo, hasta el cielo ⁵ ;
 que se perdio en tal hecho mi osadia.
 cuando m'aventurè, me vi en el suelo. 30

V. 12 d'el grave — v. 17 nave'n mar — v. 18 dond'el peligro
 — v. 19 El Cielo ; el viento ; el golfo — v. 20 ventura ; — v. 26
 yelo ; — v. 28 el Cielo ;

1. Acerca de estas comparaciones marítimas, v. Elegía IV, v. 248, Sonetos 6 y 48.

2. Esta palabra es trisílaba. V. prólogo, p. xviii.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. V. Son. III, v. 2, nota 1.

5. Parece que alude á la escena referida en la Elegía III que data de 1571 ó 1572.

No estoi ya en tiempo, donde a l'alegria
dè algun lugar, ni puedo a mi cuidado
sacar del vano error de su porfia.
Do està la gloria de mi bien passado,
que, como en sueño, vi tal vez delante? 35
a do el favor a un punto arrebatado?
Misera vida d'un mesquino amante,
siempre en cualquier sazon necessitada
del bien que huye¹, i pierde en un instante.
Mal puedo hallar¹ fin a la intricada 40
senda, por donde solo voi medroso,
si no la tuerço, o rompo en la jornada.
Tan alcançado està i menestoroso,
que desespero de salud, i pienso,
que vale osar en hecho tan dudoso. 45
Mas ó cuan mal en este error dispenso
las cosas, que contienen mi remedio!
con quanto engaño voi al mal suspenso!
Tienes me puesto, Amor, un duro assedio;
yo no sè, si me rindo, o me defiendio; 50
ni sè hallar¹ a tanto daño un medio.
Nuevo fuego ño es este, en que m'enciendio;
pero es nuevo el dolor, que me deshaze,
tan ciega la ocasion, que no la entiendo.
La soledad abráço, i no m'aplaze 55
el trato de la gente, en el olvido
el cuidado mil cosas muda, i haze¹.
En arboles i peñas esculpido

V. 33 sacar d'el vano — v. 38 siempre'n cualquier — v. 39 d'el bien, que huye, i pierde'n un — v. 47 las cosas; que — v. 53 el dolor; que me — v. 56 de la gente,'n el olvido

1. V. Son. II, v. 1, nota.

el nombre de la causa de mi pena
 ónro con mis suspiros i gemido. 60
 Tal vez pruebo, rompiendo en triste vena
 primero el llanto, con la voz quejosa
 dezir mi mal; mas el temor me enfrena.
 Pienso, i siempre m'engáño en cualquier cosa ;
 qu'encuentra con el vago pensamiento 65
 l'atrevida esperançã i temerosa.
 Diste me fuerça, Amor, diste m'aliento,
 para emprender una tan gran hazaña ;
 i m'olvidaste en el seguido intento.
 No tiene el alto mar, cuando s'ensaña 70
 igual furor, ni el impetu fragoso
 del rayo tanto estraga i tanto daña ;
 Cuanto en un tierno pecho i amoroso
 s'embravece tu furia ; cuando siente
 firme valor i coraçon briöso. 75
 Que me valio hallarme¹ diferente
 en tu gloria, que huye¹, i conocerme
 superiör entre tu presa gente ?
 Ni tu podias mas ya sostenerme,
 ni yo en tan grande bien pude, mesquino, 80
 aunque mas m'ësforçava, contenerme.
 Yo siempre fui de tanta gloria indino,
 i tambien deste fiero mal, que passo ;
 ni tu, ni yo acertamos el camino.
 una² ocasion i otra a un mesmo passo 85

V. 63 el temor m'enfrena. — v. 70 No tiene'l alto — v. 72 d'el rayo
 — v. 78 mayor en tu vencida i presa gente ? — v. 82 Siempre fui de
 tan alta gloria indino, — v. 83 i tambien d'este fiero mal ; que passo.

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Descuido del impresor que no puso la mayúscula : *Una*.

se me presentan, que perdi, 1 conmigo
me cúlpo, 1 averguenço en este passo.
Tu solo puedes ser, Amor, testigo
d'aquellos dias dulces de mi gloria,
1 cuan ufano me hallè¹ contigo. 90
No te refiero yo mi alegre istoria
con presuncion, antes la trayo a cuenta
para mas confusion de mi memoria.
No es tanto el grave mal, que m'atormenta,
que no meresca mas, pues viendo abierto 95
el cielo al bien, me hállo¹ en esta afrenta.
Austro cruel, qu'en breve espacio as muerto
la bella flor, en cuyo olor vivia,
1 me dexaste de salud desierto ;
Siempre te hiera¹ nieve, 1 sombra fria 100
te cérque, 1 a tu soplo fálte el buelo,
impio² ofensor de la ventura mia.
Yo, me vi en tiempo, libre de recelo,
qu'aun el bien me dañava, aora veo,
qu'el mas misero soi, que tiene el suelo. 105
Desespéro, 1 no mengua mi desseo ;
1 en igual peso estan villano miedo,
osadia, cordura 1 devaneo.
Estos cuidados, que olvidar no puedo,
me desafian a sangrienta guerra, 110
porqu'esperan vencer m'o tarde, o cedo.
El hijo d'Agenor³ la dura tierra

V. 86 se me presentan ; que perdi, — v. 96 el Cielo al bien, —
v. 105 que tiene'l suelo. — v. 109 qu'olvidar — v. 110 guerra ;

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. *Impio* es disílabo. V. Canción I, v. 40, nota.

3. Cadmo.

labra, 1 le ofende el fruto belicoso ¹,
 qu'en armadas escuadras desencierra;
 A mi de mi trabajo sin reposo 115
 nace de cuitas una ² ueste entera,
 que me trae afligido 1 temeroso.
 Del lago Argivo la serpiente fiera ³
 no se multiplicò con tal espanto,
 como en crecer mi daño persevera. 120
 Para mayor caida me levanto
 del mal tal vez, 1 luego desfallesco,
 1 m'acúso d'aver osado tanto.
 El tormento, que sufro, no encaresco;
 que passar mal no es hecho d'alabança, 125
 mas descánso en dezir como padesco.
 Oras, que tuve un tiempo de holgança ⁴,
 quando pensava, qu'era agradecida
 mi pena, tomad ya de mi vengança.
 Yo soi, yo el que pense en tan dulce vida 130
 no mudar algun punto de mi suerte,
 yo soi, yo el que la tengo ya perdida.
 El coraçon en fuego se convierte,
 en lagrimas los ojos, 1 ninguno
 puede tantó, que vença por mas fuerte. 135
 A ti ⁵ me buelvo, amigo no oportuno,

V. 113 i l'ofend'el fruto — v. 116 una hueste entera; — v. 118 D'el lago — v. 122 d'el mal — v. 130 Yo soi, yo, el que pensé'n tan dulce — v. 132 yo soi, yo, el que — v. 135 puede tanto; que vença

1. « ... crescitque segesclypeata virorum. » (Ovidio. Metam. III, 110.)

2. Aquí no se apunta la diéresis porque la segunda palabra empieza con el diptongo *ue*.

3. La Hidra de Lerna.

4. V. Son. II, v. 1, nota.

5. Al Amor.

antes cruel contrario, antes tirano,
 robador de mis glorias importuno.
 Tu me traes a una i otra mano
 sugeto al freno, i voi a mi despecho 140
 por el fragoso i el camino llano.
 Condicion tuyá és ¹ rendir el pecho
 feroz; óso dezir, que ya t'olvidas
 della ², con quien me pone en tanto estrecho.
 Tú arco ¹ i flechas donde estan temidas? 145
 do està l'ardiente hacha ³ abrasadora
 de tantas almas, a tu lei rendidas?
 Eres tu aquel, qu'al padre de l'Aurora ⁴,
 vencedor de la fiera temerosa,
 quebro el orgullo, i sojuzgò a desora? 150
 Aquella diestra i fuerça poderosa,
 que derriba los pechos arrogantes,
 do està ocupada, o donde està ociosa?
 Puedes vencer los asperos gigantes,
 los grandes reyes abatir, trocando 155
 a un punto sus intentos inconstantes;

V. 137 antes tirano; — v. 141 por fragoso camino i por lo llano.
 — v. 143 feroz, óso dezir; — v. 144 d'ella, con quien me pone'n
 tanto — v. 151 fuerça poderosa; — v. 154 Gigantes, — v. 155
 Reyes

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. *Della*: de tu condición.

3. V. Son. II. v. 1. nota.

4. En sus *Anotaciones*, p. 554, Herrera escribe, hablando de la Aurora:
 « esta se llama Alva en Español, es el resplandor matutino, que vemos ele-
 vado ante el sol... Esíodo en la Teogonia la haze hija i de Iperion i de
 Tia, otros de Palante, i assi la llama Ovidio Palancia. algunos piensan que
 es hija de Titan i la Tierra, no porque crean los poëtas, que nacio de Titan,
 sino del Sol, a quien llaman Titan con el nombre de su abuelo. » Pues el
 padre de la Aurora es aquí el Sol, ó Apolo, que venció la serpiente Pito, y
 amó á Dafne.

I no t'ofendes vêr aqra, quando
mas tu valor mostravas, que perdiste
las onras, que ganaste triüfando ?
Misero Amor, tan poco (di) pudiste, 160
qu'un tierno pecho a tanta furia opuesto,
sin temor te desprecia, 1 te resiste ?
Ya conosco el engaño manifesto,
en que vivi; ninguna fuerça tienes,
jamás a quien te huye¹ eres molesto. 165
Solo en mi triste coraçon te vienes
a mostrar tu poder. no mas, ô crudo,
que ni quiero tus males, ni tus bienes,
Vês este pecho de valor desnudo,
abierto, traspasado, a tantas flechas 170
hara de tu desden² un fuerte escudo.
Aunque pesadas vengan 1 derechas,
puede tanto el agravio de mi ofensa,
que sin efeto bolveran deshechas.
No sè, cuitado, si hazer¹ defensa 175
serà mas daño; que tu dura fuerça
la siento cadà òra³ mas intensa.
Quien puede aver tan bravo, quien que tuerça
un impetu tan grande, 1 que deshaga
tu furor, quando mas furor lo esfuerça? 180
Tan dulce es el dolor desta mi llaga,
qu'en sentir me quexoso soi ingrato,
porqu'en mi pena el mal es mucha paga.

V. 158 mostravas ; que — v. 167 crudo ; — v. 181 d'esta mi —
v. 182 ingrato ;

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Desdeñándose.

3. Diéresis. V. Apéndice I.

Atrevido desseo sin recato,
 memoria, que del bien ya tuve, ufana, 185
 mueven mi lengua al triste mal, que trato,
 Engaño es este d'esperança vana,
 que piensa en sus mudanças mejorarse,
 instable siempre, 1 sin valor liviana.
 No pueden las raizes arrancarse, 190
 qu'en lo hondo¹ del pecho estan travadas,
 donde pueden del tiempo assegurarse.
 No esperen pues tus penas nunca usadas,
 ni espére, Amor, la voluntad d'aquella,
 que las tiene en mi daño concertadas, 195
 Hazer, que dellas yo m'apárte, 1 della
 m'olvíde un punto ; porqu'el vivo fuego,
 que nace de su luz serena 1 bella,
 cual siempre, me traíra vencido 1 ciego²,

SONETO LV

Edición de 1619. Libro II, Soneto 15.

Ierto 1 doblado³ monte, 1 tu luziente
 rio, de mi çampoña conocido,
 quando de los pastores el gemido
 cantè⁴, 1 mi mal con citara doliente ;

V. 185 que d'el bien — v. 191 hondo d'el pecho estan travadas ;
 — v. 192 pueden d'el tiempo — v. 195 la tiene'n mi — v. 196 que
 d'ellas yo m'apárte, 1 d'ella

V. 1 Monte, 1 — v. 2 Rio, de mi

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Descuido del impresor. Es preciso poner un punto.

3. La villa de Gelves está al pie de dos collados, el *Balcón* y el *Pintado*, y no lejos del Guadalquivir.

4. Parece que alude á un poema bucólico, acaso á su *Égloga de Salicio*

Si nunca en vuestra cima i pura fuente 5
 d'oir se dexa mi dolor crecido;
 i si, por el camino, qu'an seguido
 otros, su afan llorando, voi presente;
 Dos bellos ojos, i un semblante onesto
 son causa; que cantar bien desseara 10
 el principio i los fines de las cosas¹.
 El tiempo a todo pone en ser perfeto,
 espéro pues (si m'es la edad no avara)
 mostrar, cuan varias son, i cuan hermosas.

SONETO LVI

Edición de 1619. Libro I, Soneto 77.

En el códice de Maldonado se lee el título: *A Carlos quinto Emperador*. — Creo que este soneto fue compuesto cuando se acabó de hacer la Alameda de Sevilla en 1574. En una extremidad de este paseo se erigieron dos columnas llevando las estatuas de Hércules y de Julio César (los *colossos* del verso 10); y en el pedestal de la primera se leía una inscripción en alabanza de Carlos V « Gallico, Germanico, Indico, Turcico, Aphricano... » (V. Ortiz de Zúñiga, *Anales*, año 1574, § 4.)

V. 5 Si en vuestra cima siempre i pura fuente — v. 6 s'escucha el son de mi dolor crecido; — v. 7 i si por el — v. 8 su afan otros llorando, voi presente; — v. 9 Vna Luz bella, es causa, i un onesto — v. 10 semblante; que tentar en canto ósara — v. 11 la origen i orden firme de las cosas. — v. 12 D'el curso eterno es en sazón dispuesto — v. 13 todo, espéro (la edad sino es avara) — v. 14 mostrar, cuan varias son i cuan

compuesta, como dice, « en los primeros años de la edad floreciente » y que puso al principio de sus Anotaciones á Garcilaso.

1. Promete, acaso para complacer á su Luz, componer un poema didáctico á imitación de Lucrecio.

Temiendo tu valor, tu ardiente espada,
 sublime Carlo, el barbaro Africano,
 1 el bravo orror del impetu Otomano¹
 l'altiva frente umilla quebrantada.
 Italia en propria sangre sepultada, 5
 el invencible, el aspero Germano,
 1 el osado Frances con fuerte mano
 al yugo la cerviz trae inclinada.
 Alce España los arcos en memoria,
 1 en colossos á una² 1 otra parte 10
 despojos 1 coronas de vitoria ;
 Que ya en la tierra 1 mar no queda parte,
 que no sea trofeo de tu gloria,
 ni le resta mas onra al fiero Marte.

SONETO LVII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 96.

Cual rociada Aurora en blanco velo³

V. 2. Africano ; — v. 3 i el espantoso a todos Otomano — v. 5 Italia, en propria — v. 6 el invencible, l' aspero Germano ; — v. 7 i d'el Frances osado el pecho ufano — v. 8 al yugo rinde la cerviz cansada. — v. 12 Que ya en tierra i en mar no queda parte ; — v. 14 ni resta mas onor al fiero Marte.

1. En sus Anotaciones al hablar de la perífrasis que llama « figura ornatissima, 1 mui poetica 1 q̃ haze mas sublime la oraciō, » (p. 147) dice que « ilustra 1 adereça mucho la oraciō, porq̃ se aparta del comū uso de hablar. assi dixo Virgilio, por dezir los sagaces canes, — *odora canum vis*, etc. » (p. 268).

2. Diéresis. V. Apéndice I.

3. El poeta trató el mismo asunto en el Soneto 71 á imitación del Epigrama de. Q. Catulo : « *Constiteram, exorientem Auroram forte salutans...* »

muestra la nueva luz al claro dia ;
 cual sagrado luzero, del Sol guia,
 sus rayos abre 1 tiende al limpio cielo ;
 Cual va Venus a onrar el fertil suelo 5
 de Cipro, 1 va en hermosa compañía
 con ella Amor, las Gracias 1 Alegria,
 que Zefiro las lleva en blando buelo ;
 Tal, ô más pura, esclareciente 1 bella,
 al dia 1 cielo 1 suelo dando gloria 10
 salistes, aquistando mil despojos.
 Tendio a aquel punto Amor su red, 1 en ella
 sus alas quemò preso ; 1 la vitoria
 entregò de mi alma¹ a vuestros ojos .

SONETO LVIII

Edición de 1619. Libro I, Soneto 112.

En la edición de 1619 se halla tambien una redacción poco diferente del mismo soneto (Libro II, Soneto 79.) cuyas variantes son las siguientes : — v. 1 Fertil, riénte, ledo i fresco Prado, — v. 2 tu Monte, i Bosque umido i hermoso, — v. 3 venturoso ; — v. 4 tocado. — v. 6 abundoso ; — v. 8 pues quedas de mi Aglaya acompañado. — v. 9 Tendreis perpetua i dulce primavera, — v. 10 i d'el Elisio campo — v. 11 si vos viere'l fulgor de la Luz mia. — v. 12

v. 2 descubre'l candor nuevo al claro dia ; — v. 3 cual sagrado Luzero, d'el Sol guia, — v. 4 sus rayos abre ufano al puro cielo ; — v. 5 Cual Venus a onrar parte'l fertil suelo — v. 6 de Cipro ; i va en — v. 7 con ella Amor ; las Gracias i Alegria ; — v. 9 Tal salistes, mi Luz serena i bella, — v. 10 gloria, — v. 11 i aquístates de todos los despojos. — v. 14 rindio de l'alma mia a vuestros ojos.

Ni esteril soplo, ni rigor vos hiera ; — v. 14 vos miren, i en vos réine l'alegria.

Alegre fertil, vario, fresco prado,
tu monte, i bosque d'arboles hermoso,
el uno i otro siempre venturoso,
que de las bellas plantas fue tocado ;
Betis, con puras ondas ensalçado, 5
i con ricas olivas abundoso,
cuanto eres mas felice i gloriôso,
pues eres de mi Aglaya ¹ visitado.
Siempre tendreis perpetua primavera,
i del Elisio campo tiernas flores, 10
si os viere el resplandor de la Luz mia.
Ni esteril ielo o soplo crudo os hiera ;
antes Venus, las Gracias, los Amores
os miren, i en vos réine l'Alegria.

SONETO LIX

Edición de 1619. Libro III, Soneto 11.

Este soneto fué dirigido al insigne poeta y médico Luis Barahona de Soto cuando residía en Granada (según lo muestra el verso 3. donde el poeta habla del Dauro ó Darro afluente del Genil que riega á Gra-

V. 9 Primavera, — v. 14 os miren ; i en vos réine

1. Rioja dice en su prólogo á la edición de 1619 : « De la persona que celebra, solo podrè dezir... que fue una Señora mui principal destos Reinos, a quien llama unas vezes, Luz, Estrella, Lumbre, Luzero, i Sirena, otras Aglaya, que quiere dezir Esplendor, i Eliodora, que es lo mismo que dones del Sol. »

nada). Hacia los años de 1578-1579 estuvo Barahona en Granada donde ejerció algun tiempo la medicina, (V. *Luis Barahona de Soto*, por D. Francisco Rodríguez Marín, p. 169) y allí permaneció hasta el año 1580 ó 1587, requiriendo, á lo que parece, á una señora principal de la casa de Mendoza.

Vos, celebrando al son de noble lira
 (insine Soto) vuestra dulce pena,
 del Dauro la ribera teneis llena,
 1 el verde bosque, que de vos s'admira;
 Yo aqui, do Amor en mi dolor conspira, 5
 solo en esta desierta, ardiente arena
 rompo mis ojos en profunda vena,
 1 el grande Betis con mi mal suspira.
 Dichoso vos, qu'en luz d'immortal fuego
 de vuestra Fenis renovais la gloria, 10
 que no podra cubririr niebla d'olvido.
 Yo misero, sin bien, herido 1 ciego
 avivo de mis males la memoria,
 desesperado, 1 nunca arrepentido¹.

V. 1 Lira — v. 3 d'el Dauro — v. 4 1 el bosque verde; vuestro nombre admira; — v. 7 mis ojos rompo triste'n honda vena, — v. 10 la gloria;

1. En la edición de 1619 después de este soneto, Pacheco puso la respuesta de Barahona compuesta sobre los mismos consonantes:

«Dichosa, ô gran Herrera, es vuestra ira, — o desesperacion, do Amor ordena — de varios esclavones la cadena; — qu'a la immortalidad os lleva i tira; — Pues ya en el tierno vuestro llanto inspira — de Cisne gracia i fuerza de Sirena, — i espirtu; que lumbre i curso enfrena — d'el Sol; que tanto cerca, i tanto mira. — Passion es vehemente (no lo niego) — mas dina de vivir en larga istoria — por la gloriôsa llama, qu'à encendido. — Por quien, despues qu'os gozen en sossiego — a partes Cielo i Tierra, con vitoria — saldreis de Tiempo i Muerte, o no vencido »;

CANCION IV

Edición de 1619. Libro II, Canción v. — Lleva el título :

« A d. Leonor de Milan Condesa de Gelves. »

Esta canción (según lo que dice Pacheco en su *Libro de Retratos* al hablar de Herrera) fué dirigida á la Condesa de Gelves Doña Leonor de Milán « con aprovacion del Conde su marido. » La Condesa llegó á Gelves el año de 1559 (v. mi estudio sobre Herrera). — Son estrofas de 13 versos heptasílabos, á excepción de los versos 3, 6, 11 y 13 que son endecasílabos. La distribución de las rimas es la siguiente: abCabCdeedFf. Tiene la misma forma métrica que la Canción III de Garcilaso: « *Con un manso ruido.* »

Esparze en estas flores
 pura nieve i rocío
 blanca i serena luz de nueva Aurora,
 i con varios colores
 se vista el bosque frío 5
 de los esmaltes de la rica Flora ;
 pues la ecelsa Elrodora¹
 ya muestra su belleza,
 a do con alta frente
 da Betis su corriente, 10
 llevando al mar tendida su grandeza ;
 i vos, lumbres del cielo,
 mirad felices nuestro Esperio suelo.

V. 3 serena Luz de — v. 5 estréne'l bosque frío — v. 6 los esmaltes de Zefiro i de Flora ; — v. 8 descubre su belleza, — v. 9 do con ledo semblante — v. 10 Betis corre pujante, — v. 11 i d'el Ponto acrecienta la grandeza ; — v. 12 i vos, Astros hermosos, — v. 13 mirad l'ultima Esperia venturosos.

1. V. nota 1 al Soneto 58.

Roxo Sol, qu'el dorado
 cerco de tu corona 15
 sacas del hondo pielago, mirando
 el Ganges derramado,
 El Darien, la Sona,
 i del divino Nilo el fertil vando ;
 si tu llegares, cuando 20
 esta serena Estrella
 alça al rosado cielo,
 dando alegría al suelo,
 los ojos, do està Venus casta i bella,
 d'aquellos rayos ciego, 25
 arderas, en tus llamas hecho fuego.

Luna, que resplandeces
 sola, fria, argentada
 en el callado velo tenebroso ;
 i tu luz enriqueces 30
 en la hacha¹ inflamada
 del Sol con resplandor maravilloso ;
 si el Luzero hermoso¹,
 do el puro Amor s'alenta,
 mirares, encendida 35
 en llama esclarecida,
 qu'a limpias almas en vigor sustenta,

V. 14 Roxo Sol, qu'el luziente — v. 16 sacas d'el hondo — v. 17 d'el Ganges la corriente, — v. 19 i d'el divino — v. 21 esta candida Estrella — v. 22 alça'l celeste velo, — v. 23 alegría'l suelo, — v. 24 de los floridos ojos la luz bella, — v. 29 en el callado cielo tenebroso ; — v. 30 i tu sombra enriqueces — v. 32 de Titan con vigor maravilloso ; — v. 34 do el tierno Amor s'apura, — v. 35 mirares encendida — v. 36 en su virtud crecida ; — v. 37 con mas claro esplendor i hermosura

1. V. Son. II, v. 1, nota.

correras por la cumbre
con grande i siempre eterna i clara lumbré.
Junta a immensa belleza 40
ya està la cortesia,
i suma onestidad i umilde trato
con valor i grandeza,
en el dichoso dia
qu'el cielo largo la bolvió mas grato. 45
vivo i puro retrato
d'immortal hermosura,
rayo d'amor sagrado
qu'a su consorte amado
consigo junto en fuego eterno apura ; 50
i si parte le ofende,
es qu'el velo mortal su bien comprende.
El sacro rei de rios,
que nuestros campos baña,
al bello aparecer deste Luzero 55
cubrió los vados frios
al pie de la montaña,
do vio resplandecer su Sol primero,
del oro que el Ibero
en las cavernas hondas 60
procura¹, i con las flores
compuso en mil colores,

V. 38 bolaràs por la cumbre, — v. 39 i la tierra ornaràs d'eterna lumbré. — v. 40 *Faltan los versos 40-52.* — v. 53 Rei de rios ; — v. 55 d'este Luzero — v. 58 do vio su Febo fulgurar primero, — v. 59 d'el oro ; qu'el Ibéro — v. 61 halla, i con flores puras — v. 62 compuso en mil figuras

1. Decían que el Betis volvía pepitas de oro.

1 con perlas el curso de las ondas ;
 1 esclareciendo el cielo,
 esparzio olor suäve en torno el suelo. 65
 Las gracias amorosas
 con las Ninfas un coro
 texieron en el claro, undoso ¹ seno ;
 1 de pupureas rosas
 embueltas en el oro 70
 con ambar oloroso 1 flores lleno,
 dulce despojo ameno
 del revestido prado,
 las guirnaldas mezclaron,
 1 alegres coronaron 75
 el cabello sutil, crespo 1 dorado,
 que, cual de las estrellas,
 por el aire bolaron sus centellas.
 El alto monte verde ²,
 que de Palas es gloria, 80
 sintiendo en si los pies de su señora,
 su tristeza ya pierde,
 1 le da la vitoria
 aquel ³, do Prometeo gime 1 llora ;
 1 donde ⁴ la sonora 85

V. 64 i, rutilando el cielo, — v. 65 suäve olor en torno esparzio el suelo — v. 66 Las Gracias — v. 68 en el claro, ondoso seno ; — v. 69 rosas, — v. 71 con ambar olorosa i flores lleno — v. 73 d'el revestido prado — v. 76 los lazos d'el cabello ensortijado ; — v. 81 Señora, — v. 84 i aquel, do la sonora

1. Descuido del impresor ; Herrera escribe siempre *ondoso*.

2. El collado de Gelves cubierto de olivos, árboles consagrados á Minerva ó Palas.

3. El Cáucaso.

4. El Rodope donde cantó Orfeo.

lira de Tracia espira ;
 el sagrado Ehcona ¹
 con florida corona,
 i do Atlante ² del peso no respira ;
 pues su cumbre sostiene 90
 la belleza, qu'el cielo en tierra tiene.

Yo entretejer quisiera
 su nombre esclarecido
 entre la blanca Luna i Sol dorado ;
 i su gloria pusiera 95
 en el peplo estendido,
 qu'en otra edad Atenas vio estimado ;
 cuando el tiempo llegado ³
 Minerva es celebrada.
 dichoso el año i dia ; 100
 i es quien vê el año i dia.
 alli herido ⁴ està con asta airada
 el aspero Tifeo,
 que muerto pierde todo su desseo.
 Mas pues que la rudeza 105
 deste mi debil canto,
 causado d'un desseo simple i vano,

V. 86 lira de Tracia espira ; — v. 87 i el Olimpo, que sube —
 v. 88 i vence a l'aeria nube ; — v. 89 i Atlante, que d'el peso aun
 no respira ; — v. 91 la belleza ; qu'el cielo — v. 94 Luna i Sol
 rosado ; — v. 97 estimado, — v. 101 i quien vê'l año i dia. — v.
 102 herido yaze alli con asta airada — v. 103 Tifeo ; — v. 106 d'este
 m'indino canto — v. 107 qu'un desseo produze simple i llano,

1. Monte consagrado á las Musas.

2. Atlas, rey de Mauritania, que sostuvo el cielo en sus hombros.

3. En la procesión de las Panateneas, cuando se llevaba solemnemente el
 peplo bordado por las jóvenes Atenenses al templo de Minerva.

4. V. Son. II, v. 1, nota.

no puede a su belleza
dalle la gloria, cuanto
merece el valor suyo soberano, 110
i mi intento es en vano ;
Cisnes, que lá corriente
de Betis vais cortando,
el canto vuestro alçando,
su nombre i gloria resonad presente ; 115
i oyan Zefiro i Flora
su inmensa hermosura ¹ con l'Aurora.
Dí ² umilde a esta luz pura :
sufra vuestra belleza
mi rustica simpleza. 120

SONETO LX

Edición de 1619. Libro III, Soneto 9.

Celebra la gloria del famoso almirante español Don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz (1569), comendador de León en la orden de Santiago, vencedor de los Turcos en Lepanto (1571), de los Portugueses y Franceses en las islas Terceiras (1582), muerto en Lisboa (9 de febrero de 1588). Parece que se trata aquí de la expedición de Túnez dirigida por don Juan en 1573.

Asconde tardo Bágrada ³ en tu seno

V. 109 dar nombre i gloria, cuanto — v. 110 se deve al valor suyo soberano, — v. 111 i m'intento — v. 114 el cuello levantando, — v. 115 do el Indo rompe'l mar, llevad presente — v. 116 su nombre, i canto mio, — v. 117 do el Bálteo seno iela et cielo frio — v. 118 *Faltan los versos 118-120*

V. 1 Asconde, tardo Bágrada, en

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. El poeta se dirige á su canción. Es el *commiato* de las canciones italianas.

3. Río de Numidia entre Cartago y Utica, llamado hoy Metjerda.

la fiera armada de tu osada gente,
 1, arrancando los cuernos ¹ de la frente,
 pierde el orgullo, ya d'esfuerço ageno ;
 Qu'a todo el ancho ponto pone freno, 5
 vengando con la aguda espada ardiente
 los insultos, que sufre el Occidente,
 el domador del Cita ² 1 Agareno ³.
 Veràs ⁴ la Tierra presa, el mar sangriento,
 1 al nombre de Baçan temblar medroso 10
 el coraçon mas bravo 1 arrogante ;
 I atado en hierro el cuello descontento,
 rendir s'al braço suyo poderoso
 quanto abraçan el Nilo 1 grande Atlante.

SONETO LXI

Edición de 1619. Libro II, Soneto 69.

Cual d'oro era el cabello ensortijado,
 1 en mil varias lazadas dividido ;
 1 quanto en mas figuras esparzido,

V. 2 gente ; — v. 3 i, arrancando — v. 4 pierde'l orgullo, —
 v. 5 Ponto — v. 6 con l'aguda — v. 7 que sufre'l Occidente, —
 v. 8 el domador d'el Cita i Sarraceno. — v. 9 Veràs la tierra — v.
 13 rendirs'al braço

V. 3 i, quanto en

1. Los antiguos figuraban las estatuas de los Ríos con cuernos en la frente.

2. Los Turcos.

3. Los Moros ó Árabes descendientes de Agar.

4. Según la norma adoptada por Herrera hubiese sido necesario escribir :
veràs.

tanto de mas centellas ilustrado.
Tal de luzientes hebras coronado,
Febo aparece en llamas encendido ;
tal discurre en el cielo esclarecido
un ardiente cometa arrebatado.
Debaxo el puro, proprio i sutil velo
Amor, gracia, i valor, i la belleza 10
templada en nieve i purpura se via.
Pensára, que s'abrio esta vez el cielo,
i mostrò su poder i su riqueza,
si no fuera la Luz de l'alma mia.

SONETO LXII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 42.

Hazer no puede ausencia, que presente
no os vea yo, mi Estrella, en cualquier'ora ;
que quando sale la pupurea Aurora,
en su rosada falda estais luziente.
I quando el Sol alumbra el Oriënte, 5
en su dorada imagen os colora ;
i en sus rayos parecen a desora
rutilar los cabellos i la frente.

V. 5 Tal, de luzientes — v. 6 Febo aparece'n llamas — v. 7 tal discurre'n el Polo esclarecido — v. 10 Amor, Gracia, Valor i la Belleza — v. 12 el cielo ;

V. 1 ausencia ; que — v. 2 no vos tenga mi Estrella ; qu'en lá òra — v. 3 que se viste de purpura l'Aurora, — v. 5 Quando Febo esclarece'l Oriënte, — v. 6 en su esplendida imagen vos colora ; — v. 7 i en sus rayos florecen a desora — v. 8 con puro ardor las hebras i la frente.

Cuando ilustra el bellissimo Luzero
el orbe, entre los braços puros veo 10
de Venus encender s'essa belleza.
Alli òs¹ háblo, alli suspíro 1 muero.
mas vos, siempre enemiga a mi desseo,
os mostrais sin dolor a mi tristeza.

ELEGIA VI

Edición de 1619. Libro III. Elegía 8.

D'aquel error, en que vivi engañado,
salgo a la pura luz, 1 me levanto
tal vez del peso, que sufrí cansado.
Pudo mi desconcierto crecer tanto.
qu'anduve de mi mesmo aborrecido, 5
sugeto siempre a la miseria 1 llanto.
Ya buelvo en mi, 1 contémplo, cuan perdido
rendí el loçano coraçon sin miedo
A los dañados gustos del sentido.
Mas sè, qu', aunque m'esfuerço, a pena puedo 10
abraçar la razon ; porqu'el engaño
no s' ' me aparta de la vista un dedo.
I no me vale, aunqu'en un bien m'engaño,

V. 9 Cuando, onor de los astros, el Luzero — v. 10 ilustra el orbe, entre los braços veo — v. 11 encenders'essa — v. 12 Alli vos háblo, — v. 13 mas vos, dulce enemiga a mi desseo, — v. 14 despreciais el dolor en mi tristeza.

1. Descuido del impresor : en vez de *no se m'*.

pensar quien soi, ni deduzir del cielo
 la clara origen contra un dulce daño. 15
 Cuan mal se limpian del corporeo velo
 las manchas, 1 cuan tarde se desata
 de su passion quien anda en este suelo!
 Mil buenos pensamientos desbarata
 la ocasion a deleites ofrecida, 20
 cuando menos el ombre se recata.
 Mas estos son peñascos de la vida,
 do se rompe la nave en mar ondoso,
 si no va con destreza bien regida.
 Quien es tan temerario 1 desdeñoso, 25
 que s'entrégue a la muerte en esperança
 del caso siempre incierto 1 peligroso?
 Quien quisiera hartar¹ se en la vengança
 de mis males, hallára a su desseo
 colmada la medida sin mudança; 30
 Si², conociendo yo mi devaneo,
 no diera al vano gusto de la mano,
 1 alçára de la tierra al fiero Anteo.
 Grande trabajò ès³, aunque no es vano,
 querer mudar una costumbre larga; 35
 grande es, pero es el premio soberano.
 Traxe en los ombros esta grave carga

V. 14 d'el Cielo — v. 16 limpian d'el corporeo — v. 20 la ocasion, a — v. 23 la nave'n mar — v. 26 a la muerte'n esperança — v. 27 d'el caso — v. 29 de mis males hallára — v. 32 no diera'l vano — v. 33 de la tierra, 'l fiero — v. 37 Traxe'n los

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Quiere decir que su enemigo podría alegrarse, á no ser que, mudando de intento el poeta, hubiese renunciado á su gusto y aniquilado su amor que compara con Anteo, el cual volvía á tomar fuerças nuevas cuando tocaba la tierra.

3. Diéresis. V. Apéndice I.

Cuanta miseria ès ¹ perder la vida
 en la purpurea flor de la edad pura, 65
 sin gozar de la luz del Sol crecida !
 Cuan vana eres umana hermosura ² !
 cuan presto se consúme i se deshaze
 la gracia i el donaire i compostura !
 La bella virgen, cuya vista aplaze, 70
 i regala al sentido, en tiempo breve
 al mesmo, qu'agradò, no satisfaze.
 No assi tan presto aparta el viento leve,
 i dissipa las meblas, i el ardiente
 Sol desata el rigor d'elada nieve ; 75
 Como a la tierna edad la flor luziente
 huye, i los años buelan, i perece
 el valor i belleza juntamente.
 Cuan breve, i cuan caduca resplandece
 nuestra gloria ! cuan subito, en el punto 80
 que deleita a los ojos, desaparece !
 Mas ô si ser pudiesse, qu' este punto
 de breve vida alegres en sossiego
 gozassemos sin miedo i dolor junto.
 Cual, d'ambicion i d'avaricia ciego, 85
 sulca el pielago immenso peregrino,
 i vê del Sol mas tarde el claro fuego.
 Cual, ardiendo en furor de Marte indino,
 armá el osado pecho en duro huerro ²
 contra el estrecho deudo i el vezino. 90

V. 66 d'el Sol — v. 69 donaire i apostura ! — v. 71 i regala'l sentido, — v. 87 i vê d'el Sol mas tarde'l claro fuego.

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

Cual, de si mesmo puesto en un destierro,
 niega su voluntad por otra agena,
 i sigue inferior el mayor ierro.
 Lisongeros halagos, dulce pena,
 buscado mal del desvario umano 95
 traen de gusto la esperança llena.
 Ningun monte, o desierto, ningun llano,
 a do pueda llegar gente atrevida,
 nos tendra libres del error profano.
 Ira, miedo, codicia aborrecida 100
 nos cercan, i huir¹ no es de provecho,
 que las llevamos siempre en la huida².
 Incierto i congoxoso tiene el pecho ;
 quien espera, no goza ni sossiega,
 si sus vanos contentos no à deshecho. 105
 Quien sabe en que se goza, i nunca entrega
 su buena dicha en el poder ageno,
 de la virtud a l'alta cumbre llega.
 Estos deleites, tras quien fui sin freno,
 qu'al fin tan caro cuestan, me traxeron 110
 siempre de confusion i temor lleno.
 Ni fueron firmes, ni fieles fueron,
 dañaron me huyendo¹ ; i si uvo alguno,
 que no, huyó¹ con cuantos me huyeron¹.
 Seguro gozo puede ser ninguno, 115

V. 93 yerro. — v. 95 mal d'el desvario — v. 96 traén — v. 99
 nos librará d'el ciego error profano. — v. 102 siempre'n la huida.
 — v. 103 tiene'l pecho, — v. 105 sabe'n que — v. 107 su fortuna
 dichosa'l braço ageno, — v. 109 Estos deleites, que seguí sin freno,

1. V. Son. II, v. 1, nota. *Huir* es disílabo; *huida*, trisílabo.

2. « Post equitem sedet atra cura. » (Horacio. *Odas* III, 1-40.) V. también Horacio, *Epist.* I, 11-25 y Seneca, *Epístola* civ.

ninguno puede ser perpetuo, en cuanto
la tierra cria, 1 cerca el gran Netuno.
Sola Virtud, tu sola puedes tanto,
qu'el gozo dar perpetuo, 1 bien seguro
puedes, si en amor tuyo me levanto. 120
Lugar puede hallar ¹ se tan oscuro,
do s'asconda algun tiempo el error cierto,
mas sale a fuerça al cabo al aire puro.
La verguença del proprio desconcierto,
el miedo, vengador de nuestras penas, 125
nos muestran nuestra falta en descubierto.
El delito 1 las culpas son ajenas
de nuestra condicion, pero nacimos
con mil flaquezas de miseria llenas ;
I tan mal nuestros bienes conocimos, 130
1 dimos tanta mano al torpe gusto,
que solos sus regalos admitimos.
Do està el desseo ya del onor justo ?
do el amor verdadero de la gloria ?
do contra el vicio el coraçon robusto ? 135
Gran hazaña es gozar de la vitoria
del bravo contendor, 1 los despojos
guardar para blason de la memoria ;
Pero es mucho mayor ante los ojos,
que miran bien, por la no usada senda 140
caminando entre peñas 1 entre abrojos
Sobrepujar en aspera contienda
sus contrarios, 1 vêr s'en l'ardua cumbre,

V. 118 tanto, — v. 123 a fuerça'l cabo — v. 129 con flaquezas de
mil miserias llenas ; — v. 133 ya d'el onor — v. 137 d'el bravo

do no alcánce el nublado, ni l'ofenda,
 Mas quien podra subir sin viva lumbre? 145
 quien sin favor qu'ahiente su flaqueza.
 i l'álce desta grave pesadumbre?
 Si yo pudiesse bien en tu belleza
 fixar mis ojos, Musa soberana,
 i contemplar cercano tu grandeza; 150
 Del ciego error i multitud profana,
 que s'entorpece en la tiniebla oscura,
 no seguiria la opimon liviana.
 Antes con voluntad libre i segura,
 abrasado en tu amor, ocuparia 155
 la vida en admirar tu hermosura ¹.
 I aqui, do el Betis desigual varia
 el curso, i buelve i trueca la creciente,
 un apartado puesto escogeria.
 Do l'ambicion de tanta errada gente, 160
 los desseos injustos, la esperança,
 dulce engaño del animo doliente;
 En este estado, libre de mudança,
 no podrian turbar me del sossiego,
 qu'en la discreta soledad s'alcança. 165
 Rompa los senos otro d'el mar ciego
 con prestas alas de su osada nave,
 do no s'aventurò Romano, o Griego;
 Llégue, do el sacro Océano se trave
 con el pielago Austral, i no cansado 170

V. 144 de no alcánce'l nublado, — v. 146 sin favor, qu'ahiente —
 v. 147 i l'álce d'esta — v. 151 D'el ciego — v. 152 que s'entorpece'n la
 — v. 154 Antes con libertad libre i segura, — v. 162 engaño d'el
 animo — v. 164 turbarme d'el sossiego, — v. 166 d'el mar ciego,

cérque el golfo, qu'el ielo torna grave ;
 Que bien puede alabar se confiado
 d'aver visto, tratado 1 conocido,
 1 mil varios peligros allanado ;
 Pero no avra gozado, ni entendido 175
 los bienes, qu'el silencio en el desierto
 da a un coraçon modesto 1 bien regido,
 fuera de todo umano desconcierto.

EGLOGA VENATORIA

La Égloga Venatoria falta en la edición de 1619.

Fué escrita antes de 1580 pues Herrera cita los versos 131-137 en sus *Anotaciones á Garcilaso*, p. 426.

Estrofas de 13 versos endecasílabos fuera del séptimo y del décimo que son heptasílabos ; la distribución de las rimas es la siguiente : ABCABCCDeDFF.

D'aljava 1 arco tu Diana armada,
 que por el monte umbroso 1 estendido
 fatigas a las fieras pressurosa,
 huye del alto Ladmo desdichada,
 donde tu caçador duerme ascondido ; 5
 que ya otra caçadora mas hermosa
 persigue impetuösa
 al javali espumoso 1 enojado ;
 que ya otra mas hermosa caçadora
 al ciervo sigue aora. 10
 si Endimión la viere, tu cuidado,
 venciendo de la fiera la braveza,
 te dexará por ella con tristeza.
 A Endimión no dexes tu Diana,

V. 171 cérque'l golfo

queda con el, no siga al amor mio. 15
 tu amor, Endimión estè contigo.
 en la callada noche, en la mañana,
 al Sol ardiente, al importuno frio
 mi dulce caçadora estè comigo.
 este bosque es testigo, 20
 cuantas vezes la llámo i búsko en vano.
 l'Aurora me oye sola sin su amante,
 i s'ofrece delante,
 cuando espera las fieras en lo llano.
 suspira ella su amor, yo lloro el mio. 25
 si al monte mira, yo a mi valle i rio.
 Hermosa caçadora, qu'as llevado
 del frio bosque mi herido¹ pecho
 con el cabello d'oro suelto al viento,
 i de flores i rosas coronado ; 30
 eres Napea deste valle estrecho,
 qu'alcança con ligero movimiento
 al javalí sediento,
 i del ciervo la planta boladora ?
 que tu passo, i tu voz, i tu belleza¹ 35
 mas que mortal grandeza
 descubre a tu Menalio, que te adora.
 tal va Cintia con trage soberano,
 i enciende en fuego al amador Silvano.
 Que dios, ô Clearista, t'à ofrecido 40
 a mis ojos, corriendo yo una fiera
 sin cuidado d'Amor ; i vista luego
 te me llevò, dexando me perdido,

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Imitación de Virgilio. En. I, 327 : « O quam te memorem, virgo ?
 namque haud tibi vultus — Mortalis, nec vox hominem sonat ; o, dea certe
 — An Phœbi soror ! an Nympharum sanguinis una ? »

porqu'en llama immortal ardiendo muera ?
de tus luzes provo el tirano ciego ¹ 45
con mi daño su fuego.
mas tu abites el bosque oscuro 1 prado,
o la tendida selva deste rio,
jamas del pecho mio
s'apartará el Amor, que m'à abrasado, 50
el bosque 1 prado del amor testigo,
a amarte aprendera tambien conmigo.
O la ligera garça levantando
míre al halcon veloce ² 1 atrevido,
o espére al javali cerdoso 1 fiero, 55
o l'aura entre los arboles gozando ;
con silencio 1 voz muda en lo ascondido
del pecho solo llorarè primero
el dolor, en que muero.
sin ti el feroz cavallo, el rayo ardiente 60
del imitado trueno, 1 la sabrosa
caça, m'es enojosa,
pues tu me dexas misero 1 doliente.
todo m'agradará, 1 será mi gloria,
si buelves, 1 de mi tienes memoria. 65
Porque huyes ³, 1 quieres que sin lumbré
en estas breñas muera con tormento,
1 no miras tu amante, que te llama ?

1. El Amor que tiene una venda en los ojos.

2. Acaso descuido del impresor, ya que Herrera escribe siempre *veloz*. (V. Canción III, v. 83 ; Soneto XLVIII, v. 3). Sería preciso entonces hacer la diéresis entre *i* y *atrevido*. Sin embargo, no siendo tal diéresis conforme al uso de Herrera, me parece verosímil que escribió la forma *veloce*, haciendo la diéresis entre *veloce* y la conjunción *i* que constituye un diptongo con la *a* de *atrevido*, según la norma adoptada generalmente por el poeta.

Empleó también la forma *felice* (Son. LVIII, v. 7) en vez de *feliz*.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

baxa dessa fragosa 1 alta cumbre ;
 que, segun el rudo grave sientó, 70
 por entrè una ¹ 1 otra espessa rama,
 que las hojas derrama,
 un feroz javali s'à recogido.
 con el arco en la blanca 1 tierna mano
 baxa, qu'antes, qu'al llano 75
 llegues, atravessado, 1 estendido
 de mi venablo, 1 muerto, la espumosa
 cabeça, llevaràs vitoriösa.
 No fies, Clearista, en tu belleza,
 que vendra el dia, en que las hebras d'oro 80
 múde la edad ligera en blanca plata.
 antes muera, que vea tu tristeza.
 mas para que suspiro triste, 1 lloro
 por quien a mis querellas es ingrata ?
 si tu dureza mata 85
 a quien te sigue, aquel, que t'aborrece,
 que pena avra, qu'iguále con su culpa ?
 pero quien no me culpa,
 pues sigo solo el mal, que se m'ofrece ?
 suspenso en el amor 1 en el desseo, 90
 al fin doi en ² ciego devaneo.
 Mas vos Amores, roxos dulcemente,
 dexad las ondas claras de Citera,
 1 a mi Ninfa herid ³ con vuestra llama ;
 que su hermosa ³ flor perder no siente 95
 sin fruto inutil en la edad primera ⁴.

1. Diéresis, v. Apéndice I.

2. Falta una sílaba que se debe suplir con la palabra *un* despues de *en*.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

4. Recuerdo del poema de Ausonio sobre las rosas (v. 49-50) : « Collige

1 tu Latonia, pues Amor t'inflama,
 cuando el monte te llama
 por el dormido amante, 1 ya el tormento
 conoces del Amor : si è venerado 100
 tus aras, 1 colgado
 del javali terrible 1 viólento
 l'alta frente, 1 del ciervo la ramosa,
 muestra t'a mis dolores piadosa.
 Si contigo viviera, Ninfa mia, 105
 en esta selva, tu sutil cabello
 adornára de rosas, 1 cogiera
 las frutas varias en el nuevo dia ;
 las blancas plumas del gallardo cuello
 de la garça ofreciendo, 1 te traxera 110
 de la silvestre fiera
 los despojos, contigo recostado,
 1 en la sombra cantando tu belleza ;
 1 en la verde corteza
 de la frondosa enzina mi cuidado 115
 estendiendo, conmigo lo leyeras,
 1 sobre mi las flores esparzieras.
 Ah cuantas veces entre aqueste juego
 a tu cuello los braços rodeara !
 1 en tus ojos mis ojos encendiendo, 120
 cuando mas descuidada de mi fuego,
 a tu boca el espiritu hurtara ¹,
 mi espiritu en el tuyo convirtiendo,
 dulcemente muriendo.
 esto preciára mas, que vêr el buelo 125

virgo, rosas, dum flos novus, et nova pubes, — Et memor esto, ævum sic properare tuum. »

1. V. Son. II, v. 1, nota

del halcon, mas que dar de un golpe muerte
 al javali mas fuerte,
 o alcançar por el ancho 1 largo suelo
 junto a l'agua herido ¹ 1 sin aliento
 el ciervo, qu'a tras dexa el presto viento. 130
 No dudes, ven conmigo, Ninfa mia.
 yo no soi feo ², aunque mi altiva frente
 no se muestra a la tuya semejante.
 mas tengo amor, 1 fuerça 1 osadia,
 1 tengo parecer d'ombre valiente; 135
 qu'al caçador conviene este semblante
 robusto 1 arrogante.
 iremos a la fuente, al dulce frio,
 1 en blando sueño puestos al ruido
 del murmurio esparzido 140
 de l'agua, tu en mis braços, amor mio,
 1 yo en los tuyos blancos 1 hermosos ¹,
 a los Faunos haria invidiösos.
 Mas si t'agrada, 1 ô si t'agradasse,
 ven conmigo a esta sombra, do resuena 145
 l'aura en los ciclamoros revestidos

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Virgilio Égl. II, 25 « Nec sum adeo informis ». En sus *Anotaciones*, p. 426, Herrera dice : « Teócrito en el Idilio 6... introduce a Dameta, que habla assi en persona del Ciclope Polifemo ; Porque yo no so feo, como dizen — de mi, que pocó á me vi en el ponto, — quando en tranquilidad estava sesgo, — 1 a mi a juizio mio parecia — la barba bella, 1 bella esta luz sola ; — de quien se aprovechò Virgilio en la 2. desta suerte, — Nec sum adeo informis ; nuper me in litore vidi, cum placidum ventis stare [sic] mare. non ego Daphnim — iudice te metuam, si nunquam fallit imago. — Ni soi tan feo, qu'à poco en la ribera — me vi, quando quëto sin los vientos — estava el mar. no temere yo a Dafnis — a tu juizio, si es la imagen cierta. — yo en una egloga venatoria, — No dudes etc. » y cita los versos 131-137 con las variantes siguientes : v. 134 osadia ; v. 135 valiente, —

de iedra ¹ ; do se vio jamas qu'entrasse
alçado el Sol con luz ardiente 1 llena.
aqui ái álamos ² verdes 1 crecidos,
1 los povos floridos, 150
1 el fresco prado riega l'alta fuente
con murmurio suäve 1 sossegado.
aqui el tiempo templado
te combida a huir ³ el Sol caliente.
ven Clearista, ven ya Ninfa mia, 155
este prado te llama 1 fuente fria.

SONETO LXIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 52.

Error fue vano disponer el pecho,
enseñado al dolor d'Amor esquivo,
a nueva libertad ; qu'al fin cativo
buelvo, no sè si diga, a mi despecho.
Pudo traer m'el crudo a tal estrecho, 5
qu'abrio en la fuerça d'un semblante altivo
la vena, que de nuevo en fuego vivo
encendio al coraçon, ya un ielo hecho ³.
Mas que mucho ? no vêmos inflamar se
un pedernal herido, 1 encontrado 10

V. 1 Error fue disponer el tierno pecho, — v. 2 usado en el dolor d'Amor esquivo — v. 5 traerm'el crudo — v. 7 la vena, qu'encendio en un fuego vivo — v. 8 al coraçon, ya en vano un ielo hecho.

1. V. Son. XXVI, v. 3, nota 1.

2. En sus Anotaciones, p. 688-689 tratando del árbol « llamado de los Latinos *populus alba* que es sacro a Ercules » dice que es el *povo* y que el álamo es el árbol que los Franceses llaman « aulne ».

3. V. Son. II, v. 1, nota. *Huir* es disílabo.

un hierro en otro despedir centellas ?
Como puede mi pecho no abrasarse
al golpe del Amor, si està tocado
siempre en el fuego de mis dos estrellas ?

SONETO LXIV

Edición de 1619. Libro III, Soneto 30.

En el código de Maldonado se lee el título : « *Al Rey Felipe Segundo.* » En 1581 Felipe II se apoderó definitivamente del Portugal.

Ya qu'el sugeto reino Lusitano
inclina al yugo la cerviz paciente ;
1 todo el grande esfuerço d'Ocidente
teneis, sacro Señor ¹, en vuestra mano ;
Bolved contra el suelo orrido Africano 5
el firme pecho 1 vuestra osada gente ;
que su poder, su coraçon valiente,
que tanto fue ², serà ante el vuestro en vano.
Cristo os da la pujança deste imperio,
para que la fê nuestra s'adelante, 10
por do su santo nombre es ofendido.
Quien contra vos, quien contra el reino Esperio
bastaerà alçar la frente, qu'al instante
no se derribe a vuestros pies rendido ?

V. 13 golpe d'el Amor, — v. 14 siempre'n el fuego

V. 1 Reino Lusitano — v. 9 Cristo's dà la pujança d'este —
v. 10 la Fê — v. 12 Reino Esperio — v. 14 derribe

1. Felipe II

2. Alusión á la derrota de Alcázarquivir.

SONETO LXV

Falta en la edición de 1619.

Dirigido al licenciado Francisco Pacheco (1535-1599) íntimo amigo de Herrera y tío del pintor Francisco Pacheco.

Ya el rigor importuno 1 grave ielo¹
desnuda los esmaltes 1 belleza
de la pintada tierra, 1 con tristeza
s'ofende en niebla oscura el claro cielo.
Mas, Pacheco, este mesmo orrido suelo 5
reverdece, 1 pomposo su riqueza
muestra ; 1 del blanco marmol la dureza
desata de Favonio el tibio buelo.
Pero el dulce color 1 hermosura²
de nuestra umana vida, cuando huye², 10
no torna ; ô mortal suerte, ô breve gloria !
Mas sola la virtud nos asegura ;
qu'el tiempo avaro, aunqu'esta flor destruye,
contra ella nunca osò intentar vitoria.

SONETO LXVI

Edición de 1619. Libro III, Soneto 46.

Parece que el poeta habla de ruinas antiguas, y describe una bóveda pesada y pronta á caer (*cansada*). Alude acaso á las ruinas de Itálica antigua colonia romana, cercana á Sevilla, que inspiró á Ro-

1. V. Son. III, v. 2, nota 1.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

drigo Caro su Canción famosa : « Fabio, si tu no lloras, pon atenta — La vista en luengas calles destruidas, — Mira mármoles y arcos destrozados — Mira estatuas soberbias, que violenta — Némesis derribó, yacer tendidos, — Y ya en alto silencio sepultados — Sus dueños celebrados, etc. »

Véase el Soneto iv de Sannazaro : « Famosi colli alteramente nati — Archi superbi de' superbi chori — Ruine ascose fra tant' herbe e fiori — Theatri eccelsi, e simulacri ornati etc... » (Le rime di M. Giacobbo Sannazaro, etc... 1538).

Esta rota 1 cansada pesadumbre ¹,
osada muestra de sobervios pechos ;
estos quebrados arcos 1 deshechos,
1 abierto cerco d'espantosa cumbre ²;
Descubren a la ruda muchedumbre 5
su error ciego, 1 sus terminos estrechos ;
1 solo yo en mis grandes males hechos
nunca sè abrir los ojos a la lumbre.
Pienso, que mi esperança à fabricado
edificio mas firme ³ ; 1 aun que ⁴ veo 10
que se derriba, sigo al fin mi engaño.
De que sirve el juizio a un ostinado,
que la razon oprime en el desseo ?
de vêr su error, 1 padecer mas daño.

V. 12 sirve'l juizio — v. 13 oprime'n el

1. En sus *Anotaciones* (p. 241-242) Herrera escribe : « Mas grave es procela que viento, ruina que caída, pesadumbre que grandeza, 1 onda que agua. »

2. Quiere decir que los arcos son muy elevados.

3. Camoens en el Soneto 80, Centuria 11 : « As altas torres que fundey no vento, — Levou enfim, o vento que as sostinha : — Do mal que me ficou a culpa he minha, — Poys sobre cousas vãs fiz fundamento, etc. »

4. Descuido del impresor, en vez de *aunque*.

SONETO LXVII

Falta en la edición de 1619.

O breve don d'un agradable engaño ¹,
dulce mal del contento aborrecido,
cuan presto pierdes el color florido,
1 muestras los despojos de tu daño!
El oro buelto en plata un blanco paño 5
cubre, 1 el color vivo 1 encendido
de los ojos, sin fuerça ya 1 perdido,
de tu vencido orgullo es desengaño.
Acabas, 1 tu dura tirania ;
1 al fin si acabas, mueres con vitória 10
de nuestro error en devaneo tanto.
Mas quien por ti s'olvida, 1 desvaria
del camino, parece sin memoria
con mayor culpa en un perpetuo llanto.

CANCION V

Edición de 1619. Libro III. Canción 5. En título : « Al Santo Rei
Don Fernando. »

En el código de Maldonado se lee : « Al Santo Rey Don Fernando
quando gano esta ciudad de Seuilla. »

Es un error del amanuense. « Auiendo menester el Cabildo de la
Santa Iglesia [de Sevilla] para la continuacion de la fabrica de su
nueuo Templo el sitio de el antiguo, que permanecia como Ca-
pilla Real, obtuuo de el Rey don Juan el Segundo licencia para der-

1. La hermosura.

ribarlo, quedando á su cargo hazer nueva Capilla Real, competente á la Magestad de los Reyes que en ella yazian... » (Ortiz de Zúñiga. *Anales*, año 1575, § 2.) Acabada dicha Capilla, el domingo 14 de junio de 1579 fueron trasladados á un túmulo levantado en la Iglesia los cuerpos de « los dos Infantes, la Reyna Doña María de Padilla, la Reyna Doña Beatriz y el Rey Don Alonso el Sabio... y últimamente la caxa de San Fernando, cuyo venerable peso alternauan Alcaldes mayores y Cavalleros titulados, los Marqueses de la Algaua, Alcalá de la Alameda, y Villamanrique, y los Condes de el Castellar y de Gelves, debaxo de riquissimo palio de brocado, y varas de plata, que lleuauan Veintiquatros, y cerraua el acompañamiento la Real Audiencia con sus Alcaldes, Oidores y Regente. » (*Id. ibid.*, año 1579, § 1.) Al día siguiente hubo « Oficio de Vigilia y Missa, que dixo de requiem el Arçobispo despues de la qual predicó el Maestro Fray Juan de Espinosa, de la Orden de Santo Domingo, doctissimamente, tomando por tema de el Sagrado Texto de la Sabiduria : Visi sunt oculis insipientum mori, illi autem sunt in pace. » Después se llevaron los cuerpos á la Capilla nueva donde se hizo el Acto de la entrega. Con motivo de esta fiesta en la cual tuvieron parte sus amigos Fray Juan de Espinosa y Don Álvaro de Portugal Conde de Gelves, Herrera escribió esta Canción.

Son estrofas de 13 versos endecasílabos, fuera del séptimo que es heptasílabo, la distribución de las rimas siendo la siguiente : ABCABCcDEDEFF.

Inchnen a tu nombre, ô luz d'España,
ardiente rayo del divino Marte,
Camilo, 1 el belígero Africano,
1 el vencedor de Francia 1 d'Alemaña ¹
la frente armada de valor 1 d'arte ; 5
pues tu con grave seso 1 fuerte mano
por el pueblo Cristiano
contra el impetu barbaro sañudo
pusiste osado el generoso pecho.

V. 1 ô Luz d'España, — v. 2 d'el divino,

1. Carlos V.

cayò el furor ante tus pies desnudo, 10
 1 el impio orgullo Vándalo¹ deshecho,
 cón la fulminea espada traspasado,
 rindio l'acerba vida al fiero hado².
 De ti temblaron todas las riberas,
 todas las ondas, cuantas juntamente 15
 las columnas del grande Briäreo³
 miran; 1 al tremolar de tus vanderas.
 torcio el Nilo medroso la corriente,
 1 el monte Libio⁴, a quien mostrò Perseo
 el rostro Meduseo, 20
 las cimas altas umillò rendido
 con mas pavor, que cuando los gigantes,
 1 el aspero Tifeo fue vencido.
 prostraron se los bravos 1 arrogantes⁵,
 temiendo con espanto 1 con flaqueza 25
 el vigor de tu ecelsa fortaleza.
 Però en tantos triünfos 1 vitorias,
 lo que mas te sublima 1 esclarece,
 de Cristo ô ecelsó capitan, Fernando,
 1 remata la cumbre de tus glorías, 30
 con qu'a la eternidad tu nombre ofrece;
 es, que peligros mil sobrepujando,

V. 13 vida'l fiero — v. 16 las columnas d'el grande Briaréo —
 v. 22 los Gigantes — v. 29 Capitan,

1. La Andalucía saca su nombre de los Vándalos; el poeta designa así á los Moros, habitantes de la Andalucía y de Sevilla. En este verso *impio* es disílabo. V. Canción I, v. 40, nota.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. Briareo ó Egión es un gigante derribado por Jupiter y cautivo debajo del Etna. ¿Que serán estas columnas? acaso el Etna y el Aspromonte.

4. Atlante había sido petrificado por Perseo que le había presentado la cabeça de Medusa.

5. V. Canción I, v. 35 y 33.

bolviste al sacro vando,
 1 a la Cristiana religion traxiste
 esta insine ciudad 1 generosa¹; 35
 qu'en quanto Febo Apolo de luz viste,
 1 ciñe la grande orla espaciôsa
 del mar ceruleo, no se vê otra alguna
 de mas nobleza 1 de mayor fortuna.
 Cubrio el sagrado Betis de florida² 40
 purpura 1 blandas esmeraldas llena
 1 tiernas perlas la ribera ondosa,
 1 al cielo açò la barba revestida
 de verde musgo; 1 removio en l'arena
 el movable cristal de la sombrosa 45
 gruta, 1 la faz onrosa,
 de juncos, cañas 1 coral ornada,
 tendio los cuernos umidos, creciendo
 l'abundosa corriente dilatada,
 su imperio en el Océano estendiendo; 50
 qu'al cerco de la tierra en vario lustre
 de sobervia corona haze³ ilustre.
 Tu despues que tu espiritu divino,
 de los mortales nudos desatado,

V. 35 insine Ciudad — v. 40 Cubrió — v. 43 i al Cielo — v. 54 desatado, — v. 44 Cielo

1. San Fernando ganó de los Moros la ciudad de Sevilla á 19.de noviembre de 1248.

2. En su *Respuesta á un papel que escribió un señor de estos reinos en razón de la nueva poesia* Lope de Vega cita los versos 40-50 de esta canción y añade: « Aquí no excede ninguna lengua á la nuestra, perdonen la griega y latina. » (Biblioteca de Autores Españoles. *Obras no dramáticas de Lope de Vega*, p. 140.) Esta estrofa fué acaso inspirada por el recuerdo de los versos con los cuales Clavdiano pinta la tristeza del Eridano en el VI Consulado de Honorio: « Dixerat: ille caput placidis sublime fluentis, etc. (v. 159 y siguientes) y que Herrera citó y tradujo en sus *Anotaciones*, p. 315.

3. V. Son. II, v. 1, nota.

subio ligero a la celeste alteza, 55
 con justo culto, aunqu'en lugar, no dino ¹
 a-tu immenso valor, fuiste encerrado ;
 hasta qu'aora la real grandeza
 con eroica largueza
 en este sacro templo ² 1 alta cumbre 60
 trasfiere tus despojos venerados.
 do toda esta devota muchedumbre,
 1 sublimes varones ³, umillados
 onran tu santo nombre gloriöso,
 tu religion, tu esfuerço belicoso. 65
 Salve ⁴ ô defensa nuestra, tu que tanto
 domaste las cervizes Agarenas.
 1 la fê verdadera acrecentaste.
 tu cubriste a Ismael de miedo 1 llanto
 1 en su sangre ahogaste las arenas 70
 qu'en las campañas Béticas hollaste.
 tu solo nos mostraste
 entre el rigor de Marte viölento,

V. 64 tu Santo nombre — v. 73 entre'l rigor

1. Alusión á la antigua capilla.
2. La Capilla nueva.
3. Alusión á las funciones religiosas de que habla Ortiz de Zuñiga, presenciadas por todo lo principal de Sevilla.
4. En sus *Anotaciones* (p. 173) Herrera habia reprehendido al Ariosto que, en su *Orlando furioso*, habia hecho decir à Roldán : « Solvite me », y escrito también : « Il re fece giurar su l'agnus Dei », afirmando que la mezcla de palabras extranjerias es torpe. El Prete Jacopin (edición citada, Observación VI) rechaza largamente la censura de Herrera que volvió á afirmar en su *Contestación* (p. 97) que : « por lo que toca á la mezcla de las lenguas extrangeras, ninguno lo admitió en los buenos tiempos, si acaso no lo forzaua la necesidad, y si no queria jugar y burlar caseramente en epístolas con sus amigos. » Es pues de presumir que si empleó en una « *Canción leuantada* » como esta la palabra latina *Salve*, fué porque le « forçó la necesidad ».

entre el peso i molestias del gobierno
juntas en bien travado ligamento 75
justicia, piëdad, valor eterno ;
i como puede, despreciando el suelo,
un principe guerrero alçar s'al cielo.

SONETO LXVIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 39.

Yo bien pensava ¹, cuando el desden justo
refrió en duro ielo ² el fuego ardiente
del coraçon, i con osada frente
s'opuso contra Amor fiero i robusto ;
Que no bastára a derribar m'el gusto, 5
ni a torcer m'el intento otro accidente ;
que ya me conocia diferente,
i libre d'un tirano tan injusto.
Mas al primer sonido del assalto
desampáro la fuerça, i el escudo 10
rindo i armas temblando antes del hecho.

V. 74 entre'l peso i molestias d'el gobierno — v. 78 un Principe guerrero alçars'al Cielo.

V. 1 Yo cuidè, cuando en duro ielo el justo — v. 2 desden refriar pudo el fuego ardiente — v. 3 d'el coraçon — v. 9 d'el assalto — v. 11 d'el hecho.

1 Bembo en el S. II (Edición de Venecia, 1729): « Io che de viver sciolto auea pensato — Qu'est'anni avanti, e sì di ghiaccio armarme, — Che fiamma non potesse omai scaldarme, — Avvampo tutto, e son preso e legato. | Giva solo per via; quando da lato — Donna scesa dal ciel vidi passarne, — E per mirarla a piè mi cader l'arme, — Che tenute m'avrian forse salvato. »

Véase tambien el Soneto III de Herrera.

2. V. Son. III, v. 2, nota 1.

Bien sè, qu', en lo que devo a la onra, falto ;
mas el temor, que della està desnudo,
r otra fuerça mayor vencen mi pecho.

SONETO LXIX

Edición de 1619, Libro III, Soneto 13.

Este soneto se dirige á don Juan de Austria, en su muerte (1578).

Pongan en tu sepulcro, ô flor de España,
la virtud militar i la vitoria
grandes ciudades presas en memoria,
i todo el noble mar, qu'a Grecia baña.
Tu solo, tu con singular hazaña 5
ganaste vencedor tan alta gloria,
que las voces se cansan de la istoria,
que tus inclitos hechos acompaña.
El furor d'Otomano quebrantado¹
serà justo despojo, qu'esculpido 10
en lengua de la fama álce tu nombre
Con tal blason ; valor nunca domado,
ingenio i arte hazen², que vencido
no pueda ser del tiempo un mortal ombre.

V. 13 que d'ella

V. 1 flor d'España, — v. 2 la Virtud militar i la Vitoria — v. 6 gloria ; — v. 7 istoria ; — v. 14 ser d'el tiempo

1. Alusión á la vitoria de Lepanto.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

SONETO LXX

Edición de 1619. Libro II, Soneto 92.

Solo i medroso, del peligro cierto,
qu'en la guerra d'Amor temido avia,
con fortuna mejor tarde huia ¹
en tanta tempestad seguro al puerto.
Mas en el passo del camino incierto, 5
cuando con mas descuido proseguia,
Amor, qu'en vuestros ojos m'atendia ;
d'un golpe atravesso mi pecho abierto.
I antes, que yo pudiesse de mi pena
alabar la ventura, invidioso 10
huyò con vos, i me dexò perdido ;
Cual huye el Parto, do el Eufrates suena,
i rebuelve el cavallo pressuroso,
dexando al fiero contendor herido.

SONETO LXXI

Edición de 1619. Libro II, Soneto 52.

Este soneto es, como lo dice Rioja en su *Prólogo á las Anotaciones*,

V. 1. Solo i medroso ya, d'el daño cierto; — v. 3 tarde con mejor suerte al fin huía — v. 14 seguro en tempestad tan grande al puerto. — v. 5 Mas d'un golpe'n el medio curso incierto, — v. 7 Amor qu'en vuestros ojos m'atendia, — v. 8 atravessò, cruel, mi pecho abierto. — v. 9 I, antes que yo pudiera de mi pena — v. 11 huyó con vos, i m'olvidò perdido; — v. 12 Cual huye'l Parto, — v. 13 i rebuelve'l cavallo

imitación de un epigrama de Quinto Catulo referido por Aulo Gelio (xix, 9) — « Constiteram, exorientem Auroram forte salutans, — Cum subito, a læva, Roscius exoritur : — Pace mihi liceat, cœlestes, dicere vestra ; — Mortalis, visus est pulchrior esse Deo. » Anton. Franc. Rainieri hizo al mismo asunto este soneto :

« Era tranquillo il mar ; le selve, e i prati — Scoprian le pompe sue, fior, frondi al cielo, — E la notte sen già squarciando il velo, — E spronando i destrier foschi et alati || Scottea l'Aurora da' capegli aurati — Perle d'un vivo trasparente gelo, — E già rotava il Dio, che nacque in Delo, — Raggi da i liti Eoi ricchi odorati. || Quand' ecco d'Occidente vn più bel Sole — Spuntogli incontro, serenando il giorno — E inapallidi l'Orientale imago. || Velocissime luci, eterne, e sole, — Con vostra pace, il mio bel viso adorno — Parue allor più di voi lucente, e vago. » (*I fiori delle rime*, p. 32^b.) En las *Obras de Jerónimo de Lomas Cantoral* (1578) se lee tambien el soneto siguiente (Libro II, p. 97^b).

« El mar y el ayre estauan sosegados, — solo Fauonio, aspira en buelo — suaue y manso, y de la noche el velo — roto, mostrauan su beldad los prados. || Arrojava el Aurora de rosados — Dedos, mil Perlas de vn luciēte yelo, — y rodeaua el Dios que nacio en Delo — de rayos, su sagrada faz, dorados. || Quando otra bella Aurora de Occidente, — salio riendo, y descubrio mas puro — el Sol, q̄ solo al sumo Sol me adiestra. || Quedo luego a su luz pobre y oscuro, — (diuinas lumbres con licencia vuestra) — el claro amanecer del Oriente. »

Véase también el Soneto LVII de Herrera.

Del fresco seno ya la blanca Aurora
perlas de ielo ¹ puras esparzia,
1 con serena frente alegre abria
el esplendor suäve, qu'atesora ;
El lúcido confin d'Euro ² 1 de Flora

5

V. 1 D'el fresco seno lúcido l'Aurora — v. 2 de tierno ielo perlas esparzia, — v. 3 1 con purpurea frente alegre abria — v. 5 El sereno confin

1. V. Son. III, v. 2, nota 1.

2. Euro es un viento de Este ; Flora, diosa de las flores, es personificación del Céfiro, viento de Oeste. El *confin* de los dos vientos es España.

con la rosada llama, qu'encendia
Delio aun no roxo, al tierno 1 nuevo dia
esclarece 1 esmalta, orla 1 colora ;
Quando sale mi Luz, 1 en Oriënte
desmaya el vivo lustre ; ô vos del cielo 10
vagas lumbres, si tanto se consiente,
Digo con vuestra paz, qu'en mortal velo
parecio mas que vos bella 1 fulgente
mi Luz, qu'onora el rico, Esperio suelo.

SONETO LXXII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 105.

Amor en mi se muestra todo fuego ¹.
1 en las entrañas de mi Luz es nieve.

V. 6 llama ; qu'encendia — v. 7 Delio aun no roxo bien, al nuevo dia — v. 8 colora. — v. 10 desmaya el puro ardor, ô vos d'el cielo — v. 11 vagas Lumbres, — v. 12 paz ; qu'en mortal velo, — v. 13 mas que vos bella aparecio i fulgente — v. 15 mi Luz ; qu'onora el rico Esperio suelo.

V. 1 se muestra ardiente fuego,

1. Este soneto está todo construido sobre cuatro rimas : *fuego, nieve, ielo y llama*. Estas frías antítesis entre el fuego y la nieve son frecuentes en los poetas eróticos italianos. Véase el Soneto siguiente de Anton Franc. Rainieri.

« Amore ond'è, ch'entro' l mio petto io senta — Le fiamme, e'l gelo in un medesimo loco ? — Nè però si consuma il ghiaccio al foco, — Nè la fiamma dal gel pur' anco è spenta ? || Fero duol certo, ch'al mio cor s'auenta — Fra duo contrari, oue non cede vn poco — A l'altro l'uno ; anzi con aspro gioco — L'un con l'altro più rio sempre diuenta. || Opra, altero Signor, solo il tuo ghiaccio, — O nel mio cor sol con le fiamme vieni, — Se de la morte mia tanto ti cale ? || Che trar non mi poss'io di qu'est' impaccio, — E non puot' huom perir di duo veleni — Mentre contende l'un con l'altro male. »
(*I fiori delle Rime*, p. 31^b.)

fuego no ái, qu'ella no tórne nieve,
ni nieve, que no múde yo en mi fuego.
La fría zona abráso con mi fuego, 5
l'ardiente mi Luz buelve elada nieve.
pero no puedo yo encender su nieve,
ni ella entibiar la fuerça de mi fuego.
Contrastan igualmente ielo¹ i llama;
que d'otra suerte fuera el mundo ielo¹, 10
o su maquina toda viva llama.
Mas fuera; porque ya resuelto en ielo,
o el coraçon desvanecido en llama,
ni temiera mi llama, ni su ielo¹.

ELEGIA VII

Edición de 1619. Libro III, Elegía 9.

Esta Elegía fué dirigida al Marqués de Tarifa D. Fernando Enríquez de Ribera, hijo del segundo Duque de Alcalá, con motivo de su casamiento con D^a Ana Girón, hija del primer Duque de Osuna y de D^a Leonor de Guzmán. Aunque los cónyuges no sean nombrados explícitamente en este poema, no puede haber duda en eso. Resulta del verso 181 que el obsequiado es un Marqués: « Vos teneis gran Marques, desto que canto »; de los versos 172-174, que se trata de un casamiento: « I todas juntas cantaràn conmigo — del sagrado Imeneo en alabança — de qu'el cielo a querido ser testigo. » El poeta en el verso 153: « Venid pues, ô claríssima Diana », alude manifiestamente al nombre de la joven esposa, *Ana*, invitándola á

v. 3 no ái; qu'ella — v. 4 ni nieve; que no — v. 5 La fría Zona — v. 6 la Torrida mi luz convierte'n nieve. — v. 10 que fuera d'otra suerte'l mundo ielo, — v. 12 Mas fuera; que resuelto ya en el ielo,

1. V. Son. III, v. 2, nota 1.

venir á Sevilla. Concuerda tambien la fecha, puesto que de los versos 97-98 : « El fiero estruendo del sangriento Marte — de que tiembla medroso el Lusitano — » que aluden a las victorias conseguidas por el duque de Alba sobre el Prior de Crato (1580) ó á las preven- ciones que se hicieron poco antes, resulta que esta elegía fué escrita después de 1580 ó en el mismo año. Pues el casamiento, concertado ya en 1578, no se celebró hasta 1581 ó 1582 (V. Rodríguez Marín, *Barahona de Soto*, p. 148.) Sería por consiguiente esta elegía una de las últimas obras de la colección, que acaso fué regalada al Marqués cuando las fiestas de su casamiento.

Si el presente dolor de vuestra pena ¹
 sufre escuchar de la passion, que siento,
 esta mi Musa de dulçura agena ;
 Estad, Señor, un breve espacio atento
 a las llorosas lastimas, que canto 5
 solo, puesto en olvido i descontento.
 Que si yo puedo declarar bien, cuanto
 estrago haze ² Amor en mis entrañas,
 no será en vano mi quexoso llanto.
 Mas como las cruezas i hazañas ² 10
 del fiero usurpador de l'alma mia
 dezir podrè, i sus bueltas siempre estrañas?
 Seguro, alegre, en quiètud vivia
 con libertad i coraçon ufano,
 mostrando contra Amor grande osadia. 15
 Pensava, mas al fin pensava en vano,
 que contra la dureza de mi pecho
 no pudiera el rigor deste tirano.

V. 7 Que, si yo puedo declarar bien, cuanto, — v. 9 en vano no será el quexoso — v. 11 d'el fiero — v. 13 alegre, n quiètud — v. 18 d'este tirano.

1. Pena : la dulce pena del Amor ó la impaciencia con que el joven espera á su desposada.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

No me valio.; que al cabo a mi despecho
 rendi a su yugo el quebrantado cuello, 20
 i fue mi orgullo sin valor deshecho.
 Un sutil hilo pudo d'un cabello,
 mas bello que la luz del Sol dorado,
 traer me preso sin jamas rompello ;
 I unos ojuelos de color mesclado ¹, 25
 que prometen mil bienes, sin dar uno;
 tomaron el imperio en mi cuidado.
 Vi los, i me perdi. mas ô importuno
 remedio, que no viendo los me pierdo
 del mayor mal, que tuvo amante alguno. 30
 El seso pierdo, quando estoi mas cuerdo.
 pero Amor es furor. quien no està loco ²,
 dira, que háblo ³ sin algun acuerdo.
 Las cosas, que d'amor apúnto i toco,
 no alcança essa profana i ruda gente; 35
 vos si, que de su mal no sabeis poco.
 Yo voi por un camino diferente
 en los males que tengo, i nunca espero
 sanar deste dolor, que l'alma siente.
 Al bien medroso, al mal osado i fiero, 40

V. 19 valiò; qu'al cabo — v. 20 cuello; — v. 23 d'el Sol —
 v. 28 Vílos, i — v. 30 d'el mayor — v. 33 dirà; que — v. 39
 sanar d'este dolor,

1. En la elegía 5 del libro I (edición de 1619), hablando de los ojos de Luz, dice: « Los dulces verdes ojos celestiales » v. 19.

2. Ausías March había dicho lo mismo: « — Qui no es trist de mos dictats no cur, — o'n algun temps que sia trist estat, — e lo qui es de mals passionat — per fer se trist no serque loch scur: — lija mos dits mostrant pensa torbada — sens algun art exits d'hom fora seny, — e la raho qu'en tal dolor m'enpeny — Amor ho sab quin'es la causa'stada. » (Cants de Amor, I, v. 1-8.)

3. V. Son. II, v. 1, nota.

1 estoi de gloria 1 ufania lleno,
cuando en la fuerça del tormento muero.
Si puedo alguna vez hallar m'ageno
de mi passion, ocúpo la memoria;
en cuan poco mereſco, lo que peno. 45
No cabe en mi pensar que tanta gloria
se deve a mi dolor; ni que s'entienda
de mis afanes la dichosa istoria.
No háll^o ya razon, que me defienda
de perdicion, pues corro tras mi engaño, 50
1 me despéño sin cobrar la rinda.
D'un dia en otro voi al fin del año,
desvanecido 1 lleno d'esperança,
sin abraçar el claro desengaño.
Pienso 1 entiendo, que hazer¹ mudança 55
podra valer me, mas la cruda vira
d'Amor o cerca, o lexos todo alcança.
Mil vezes contra mi me pongo en ira,
1 cúlpo mi temor 1 mi flaqueza,
que del onrado intento me retira. 60
Mas quien tiene tan grande fortaleza?
quien vê libre del mal aquel semblante
1 pura flor d'angélica belleza?
No soi peña, ni duro diãmante;
tal furor tierno vive en estos ojos, 65
que de su luz s'enciende en un instante.
Pequeños son, no alcançan mis enojos

V. 42 fuerça d'el tormento — v. 46 no cábe'n mi, pensar — v. 48 de mi afan la dichosa i rica istoria. — v. 50 de perdicion; pues — v. 60 que d'el onrado — v. 63 d'Angélica belleza? — v. 65 vive'n estos — v. 66 s'enciende'n un — v. 67 Son pequeños, no alcançan

a merecer la gloria del mal mio,
 ni vêr se juntos entre sus despojos.
 Nevoso invierno i abrasado estio 70
 destruyen mi esperança de tal suerte,
 que me mata el calor, i acaba el frio.
 Mas, qu'otro pudo ser, mi pecho es fuerte,
 pues no fallece en tal dolor, sufriendo
 los extremos efetos de la muerte. 75
 Cual suele Febo aparecer, trayendo
 la luz i los colores a las cosas,
 cuando del sacro mar sale luziendo ;
 Tales sus dos estrellas gloriösas
 dan a mi álma ¹ claridad divina, 80
 que m'enciende en mil llamas amorosas.
 I cual se muestra el cielo, si declina
 la luz, i con la sombra tenebrosa
 el orror de la noche s'avezina ;
 Tal yo, sin su beldad maravillosa, 85
 estoi confuso i lleno de recelo,
 desierto i triste en soledad penosa.
 Las ricas hebras del dorado velo
 vencen a las que cercan a Ariana ²
 en el eterno resplandor del cielo. 90

V. 68 d'el mal mio, — v. 72 que me acába el calor, i mata el frio. — v. 73 fuerte ; — v. 74 pues no fallece'n tal — v. 81 m'enciende'n mil — v. 82 el Cielo, — v. 84 el orror de la noche s'avezina ; — v. 87 triste'n soledad — v. 88 d'el dorado — v. 90 resplandor d'el Cielo.

1. Diéresis. V. Apéndice I.

2. Baco le había dado una corona de oro que fué puesta entre las constelaciones. « — Si Bacchus amator — Dotali potuit cœlum signare Corona. » (Claudio. *De nuptiis Honorii et Mariæ*, v. 271-272.)

Cuanto m'engaña esta esperançã vana
en contar de mi afan la triste istoria,
1 el desden de mi Estrella soberana !
No sufre mi fortuna tanta gloria,
qu'espére merecer algũa parte 95
de mi dolor lugar en su memoria.
El fiero estruendo del sangriento Marte,
de que tiembla medroso el Lusitano ¹,
atonito de tanto esfuerço 1 arte ;
Incita este mi canto umilde 1 llano 100
en su alabança, pero a pena puedo
juntar las Musas al furor insano.
Otro, que tenga espìritu 1 denuedo,
podra cantar igual a tan gran hecho ;
que yo en dezir mis males estoi ledo. 105
El dolor, que padece vuestro pecho,
permita, 1 la serena luz ardiente,
1 el oro, qu'os enlaza en nudo estrecho,
Que yo, ô sublime gloria d'Ocidente,
óse mostrar en este rudo canto 110
lo qu'el desseo publicar consiente.
Que si, como pretendo, yo levanto
la voz, el Indo extremo, el Lapon frio,
1 aquel, qu'el alto Febo abrasa tanto ;
1 quien abita el Amazonio rio 115
onraràn vuestro nombre generoso,
admirados d'oír el canto mio.
Cuando serà aquel dia, en qu'el hermoso

V. 97 d'el sangriento — v. 103 Otro, que — v. 108 estrecho ; —
v. 111 lo que'l desseo

1. La conquista de Portugal tuvo lugar en 1580.

rayo d'Amor 1 celestial Luzero¹
 hiera este campo 1 rio venturoso² 120
 Betis, qu'al grande Océano ligero
 con curso ufano contrastar porfias,
 sin espantar te su semblante fiero ;
 Con creciente mayor, que la qu'envias,
 rebossa, 1 salgan del ondoso seno 125
 tus Ninfas a ayudar las voces mias.
 Descubra el cielo el resplandor sereno,
 1 virtud nueva infunda a tu ribera,
 1 al campo de mil flores siempre lleno.
 La luz de hermosura³ verdadera, 130
 por quien suspira el venturoso amante,
 por quien en esperança desespera ;
 Con pura faz de rosas, semejante
 a la bella 1 divina caçadora⁴, 135
 se te muestra, 1 ya casi està delante⁴.
 Pinta pues variando, orna 1 colora
 de perlas 1 esmeraldas tus cristales,
 1 tus arenas enriquece 1 dora ;
 I ciñe con mil ramos de corales
 la venerable frente, a cuya alteza 140
 son los mas grandes rios desiguales ;
 I ofrece umildemente a su belleza
 los nobles dones, qu'abundante cria

V. 122 con curso ufano — v. 125 salgan d'el ondoso — v. 127 el Cielo el resplandor sereno ; — v. 131 amante, — v. 133 De rosas con faz pura, semejante

1. El poeta pregunta cuando vendrá á Sevilla en la ribera del Guadalquivir D^a Ana Girón, « *hermoso rayo d'Amor.* »

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. Diana, alusión al nombre de D^a Ana.

4. D^a Ana estaba á punto de llegar á Sevilla.

de tu fértil corriente la riqueza ;
 Venid, diziendo, ya Señora mia, 145
 meresca ya por vos aquesta tierra
 el bien, que merecio essa tierra fria ¹.
 En esta parte el largo cielo encierra
 (tanto puede alcançar la suerte umana)
 quanto aparta de ótras ² i destierra. 150
 Sola vuestra grandeza soberana
 le falta, para ser siempre dichosa,
 venid pues, ô clarissima Dianã ³.
 Este prado i ribera venturôsa,
 este bosque, esta selva i esta fuente 155
 os llama i os suspira desseôsa.
 Ceñid vuestra serena i limpia frente
 deste florido cerco, entrelazado
 de los ricos esmaltes d'Oriente.
 Umilde don, mas deve ser preciado ; 160
 que yo doi solo a vos estôs despojos,
 a pagar mayor censo condenado.
 Ya son eternas flores los abrojos,
 i el frío invierno buelto ya en verano
 con la cercana luz de vuestros ojos. 165
 En medio deste abierto i fértil llano
 alçarà de mis Ninfas todo el coro
 un templo a vuestro nombre soberano.
 I con guirnaldas en las hebras d'oro

V. 148 parte'l largo Cielo — v. 156 vos llama i vos suspira —
 v. 158 d'este florido cercó — v. 166 medio d'este abierto

1. La tierra de donde venía la desposada.

2. Diéresis. V. Apéndice I.

3. V. el verso 134.

texeran bueltas, 1 traíran consigo 170
 las qu'en sus ondas cria el seno Moro.
 I todas juntas cantaràn comigo
 del sagrado Imeneo en alabança,
 de qu'el cielo à querido ser testigo.
 Venid, ô gloria nuestra 1 esperança ; 175
 deshaga vuestra vista el sentimiento
 de quien tanto s'ofende en la tardança ¹.
 Mas donde m'arrebata el pensamiento ?
 do en tan alta grandeza me levanto
 con vano 1 temerario atrevimiento ? 180
 Vos teneis, gran Marques, desto, que canto,
 la culpa, 1 me hezistes ² atrevido ;
 que yo de mi no pienso, ni óso tanto.
 Mi ruda Musa solo en mi gemido
 s'ocupa 1 en memoria de los daños, 185
 qu'a tan misero estado m'an traído.
 Sabrosa perdicion, dulces engaños,
 siempre temido mal, eterna pena,
 que sufrí triste de mis tiernos años,
 Dieron la gloria de desdichas llena 190
 al simple canto ³, a cuya rustiqueza
 abrio el Amor una profunda vena.
 Mas para celebrar la gran belleza
 de la immortal Diana 1 su luz pura,

V. 173 d'el sagrado Imeneo en alabança ; — v. 174 de qu'el Cielo
 — v. 177 s'ofende'n la — v. 178 m'arrebata el — v. 181 d'esto,
 que canto, — v. 190 Gloria de mil desdichas dieron llena

1. El joven Marqués de Tarifa.

2. V. Son. II, v. 1, nota.

3. Se ufana de su renombre de poeta erótico.

1 del mucho amor vuestro la grandeza, 195
ni puedo, ni meresco tal ventura.

SONETO LXXIII

Edición de 1619. Libro II, Soneto 104.

Tu, que con la robusta 1 ancha frente
1 grandes ombros sustentaste alçado,
rei Africano ¹, todo el consagrado
cerco de las estrellas reluziente ;
I tu ², que cuando Atlante temblar siente 5
la inmensa carga, sin doblar cansado
el vigor de tu cuello, levantado
sufriste tanto peso osadamente ;
Yo no os invídio, aunqu'en la grandeza
1 en valor desigual ; porqu'el sereno 10
cielo 1 estrellas, do el Amor se cria ;
I donde reina eterna la belleza,
sostuve ³ gloriöso 1 de bien lleno,
cuanto sufrio la corta suerte mia.

V. 195 i d'el mucho

V. 3 Rei Africano, el polo apressurado, — v. 4 i cerco de los astros reluziente ; — v. 7 el ierto cuello tuyo, levantado — v. 9 Aunqu'en valor no igual, ni en la grandeza, — v. 10 no vos invídio yo; porqu'el sereno — v. 11 cielo i estrellas, donde Amor se cria ; — v. 12 la Belleza,

1. Atlante rey de Mauritania. « Omne — cum tot sideribus cælum requievit in illo. » (Ovidio. *Met.* IV, 661.)

2. Hércules que había sostenido el Cielo en sus hombros, mientras Atlante cogía las manzanas de oro del jardín de las Hesperidas.

3. Parece que el poeta sostuvo durante un instante á Luz, á quien acaso se había ido el pie.

SONETO LXXIV

Edición de 1619. Libro III, Soneto 25.

En la edición original este soneto lleva equivocadamente el número LXXV.

Dond' el dolor me lleva, buelvo el passo
tan cansado 1 perdido, que no tengo
parà arribar¹ fuerça, 1 nunca vengo
a conceder holgança al cuerpo lasso,
El mal me sigue d'uno en otro passo, 5
perpetuo 1 gravè, tal, que lo sostengo
solo por entender, qu'en mi me vengo
de cuanta pena por Amor yo passo.
Si en este afan, qu'à d'acabar se tarde,
osára esperar bien, fuera descanso 10
dulce 1 regalo mi mortal congoxa.
Mas ya remedio no vendra, que guarde
el coraçon caido ; 1 mas me canso,
cuando el trabajo intenso en algo afloxa.

SONETO LXXV

Edición de 1619. Libro III, Soneto 36.

En el original este soneto lleva equivocadamente el número LXXVI.

V. 1 el dolor m'inclina, buelvo — v. 4 holgança'l cuerpo —
v. 6 tal, que lo sostengo — v. 7 por entender, qu'en mi las penas
vengo ; — v. 8 que por Amor cruel ausente passo. — v. 12 no
vendrà ; que — v. 14 el trabajo ; intenso

1. En sus Anotaciones Herrera, al hablar de la diéresis, escribe : « aviendo
dicho ; — *Tan cansado 1 perdido, que no tengo — fuerça para arribar 1 nunca
vengo,* — con mejor consejo lo mudè assi ; *Parà arribar fuerça, 1 nunca
vengo.* »

V. Apéndice I.

Sigo por un desierto no tratado,
sin luz, sin guia, en confusion perdido,
el vano error, que solo m'à traido
a la miseria del mas triste estado.
Cuanto m'alàrgo¹ mas, voi mas errado, 5
1 a máyores peligros ofrecido.
dexar a tras el mal m'es defendido :
qu'el passo del remedio està cerrado.
En ira enciende el daño manifesto
al coraçon caido, 1 cobra aliento, 10
contra la instante tempestad osando.
O vencere tanto rigor molesto,
o en los concursos de su movimiento
morire, con mis males acabando.

SONETO LXXVI

Edición de 1619. Libro III, Soneto 14.

El triste afan del coraçon doliente
con la memoria de mis males llena
vo repitiendo por tu sola arena,
sacro rei de las aguas d'Ocidente².
Las ondas acreciento a tu corriente, 5
socorriendo a tu curso con la vena
de mis ojos llorosa, 1 junto suena

V. 4 miseria d'el mas — v. 8 passo d'el remedio — v. 9 encien-
d'el daño

V. 1 afan d'el coraçon — v. 3 vò repitiendo solo por tu arena,

1. Descuido del impresor ; en vez de *alàrgo*.

2. El Betis ó Guadalquivir.

el suspiro, qu'esfuerça a la creciente.
Al fin gásto el umor, 1 cessa el viento,
1 esala el fuego con incendio tanto, 10
que d'umido te haze¹ ardiente rio.
En vano intentas a este encendimiento
resistir ; pues no pudo el grave llanto,
quebrantar su rigor, del dolor mio².

SONETO LXXVII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 35.

Césse tu fuego, Amor, césse ya, en tanto
que respirando de su ardor injusto,
pruevo a sentir este pequeño gusto
de vêr mi rostro umedecido en llanto.
Que nunca el altò Edna³ con espanto 5
los grandes miembros 1 el rebelde busto
del impio⁴, que cayò con rayo justo,
puede encender, ni nunca incendio tanto.
No amortiguan mis lagrimas tu fuego,
antes avivan su furor creciendo, 10
aunque vençan del Nilo la corriente.

V. 8 el suspiro ; qu'esfuerça — v. 14 quebrantar su furor, d'el dolor mio.

V. 1 Césse — v. 2 que, respirando — v. 7 d'el impio ; que cayò — v. 11 d'el Nilo

1. V. Son. II, v. 1, nota.

2. Es preciso construir : el llanto del dolor mio.

3. Diéresis. V. Apéndice I. No se puso el punto sobre la E de *Edna* porque es mayúscula.

4. Encélado derribado por un rayo y encerrado debajo del Etna. *Impio* es disílabo. V. Canción I, v. 40, nota.

Si suelto en agua rompo el nudo luego,
que mas te agrada desatallo ardiendo?
es menos mal lo qu'es mas diferente?

SONETO LXXVIII

Edición de 1619. Libro III, Soneto 12.

Amor, en un incendio no acabado
ardí del fuego tuyo, en la florida
sazon ¹ alegre de mi dulce vida,
todo en tu viva imagen ¹ trasformado.
I aora (ô vano error) en este estado, 5
no con llama en cenizas ascondida,
mas descubierta, clara ¹ encendida,
pierdo en ti lo mejor de mi cuidado.
No mas, báste, cruel, ya en tantos años
rendido aver al yugo el cuello ierto ², 10
¹ aver visto en el fin tu desvario.
Abra la luz la niebla a tus engaños,
antes qu'el lazo rompa el tiempo, ¹ muerto
sea el fuego del tardo ³ ielo ⁴ mio.

FIN

V. 13 mas t'agrada

V. 2 ardí d'el fuego — v. 14 d'el tardo.

1. La viva imagen del Amor es *Luz*.

2. V. Son. XXVI, v. 3, nota 1.

3. Eso es: antes que el fuego de amor sea apagado por el hielo, demasiado tardo, de la edad.

4. V. Son. III, v. 2, nota 1.

APÉNDICE I

(DE LA DIÉRESIS.)

Acerca del verso 4 del soneto 13 de Garcilaso :

De aspera corteza se cubrian.

Herrera pone la observación siguiente en sus Anotaciones (p. 139-141).

« No colidio G. L. este verso, porque deshizo aquella sinalefa, o compression, que los Griegos llaman sinéresis, que es colision, o conjuncion con vocales casi enemigas una de otra, que no se puedan contraer juntamente, para que el verso no sea hualco, que dicen los Latinos, o laxo por otro nōbre, como ;

*Insulae Ionio in magno*¹ —

1 con esta diéresis denota G. L. apartādo aquellas vocales, l'aspereza de los miembros, 1 la repunancia de la trasformacion. 1 sin duda que estas divisiones hechas artificiosamente dan grande resplandor a la poesia, 1 la retirā de la comunidad de los $\bar{q}$ solo hazen versos. usólas Virgilio en muchos lugares, 1 particularmente en el I.

*Et vera incessu patuit dea, ille ubi matrem*².

1. Eneida III, v. 211. Terenciano Mauro en su Métrica (76) quiere que se escanda así este verso : *Īnsŭlæ Īōnīō īn māgnō*. Pero acaso es mejor escandir : *Īnsŭlæ Īōnīo īn māgnō*, elidiendo la última vocal de *Ionio*, puesto que Virgilio adoptó la cantidad *Īōnīūs* en otras partes, por ejemplo en el verso 109 del libro II de las Geórgicas : « Nosse quot Ionii veniant ad littora fluctus. »

2. Eneida, I, 405.

El mesmo Lasso en el Son. 16.

Mas inficion dé aire en solo un dia.

1 bien se dexa vêr q̄ se levantā 1 hazen mas grandes estos versos por causarse aquel hiato de aquellos elementos, que no se juntan bien. 1 no impide que diga Geronimo Ruceli, que quando se encuentran dos vocales, es, como el escribe, debilissimo 1 brutissimo el verso, porque el enseñò lo que sintio, 1 no alcançò mas, 1 no ái para que reparar en esto, que tan claro es a todos los que tienen alguna pequeña noticia de l'arte. mas aquel verso de la Georg.

Ter sunt conāti imponere Pelio Ossam¹,

q̄ allí estā desatadas la *I* doblada de *conati* 1 *imponere*, 1 la *O* ed *Pelio* 1 *Ossam*, aunq̄ son de unas mesmas vocales, 1 q̄ facilmēte se cōviertē la una en la otra; convienen assi para lo q̄ quiere mostrar Virgilio porq̄ con estas dos distraciones 1 apartamiētos representa mejor la grãdeza del monte, 1 la pesadumbre 1 dificultad de lo que trata. Con esta imitacion para dar a entender casi semejante dificultad 1 aspereza, osè yo dezir :

El ierto orrido risco, despeñado,
1 la montaña áspera parece² —

1 para negar la entrada 1 impedilla,

Aqui nõ entra, quien no es desdichado³.

1 para mostrar lo que se siente 1 duele la division 1 apartamento,

Dividen me de vos ô alma mia⁴.

1 aviendo dicho ;

Tan cansado 1 perdido, qué no tengo
fuerça para arribar, 1 nunca vengo,

1. Geórgicas, I, 281.

2. No sé á que poema pertenecen estos versos.

3. Elegía v del libro II de la edición de 1619, v. 119.

4. Elegía xi del libro II de la edición de 1619, v. 192.

con mejor consejo lo mudè assí ;

Parà árribar fuerça, 1 nunca vengo¹,

1 tambien para descubrir la grande discordia 1 distancia, que á1 entre el odio 1 amor 1 aquella contrariedad de los animos diferentes, dixe ;

Desconfio, aborrescò, ámo, espero².

porque la *o* 1 la *a* son elementos enemigos, 1 que no se contraen facilmente. 1 assí se hizo la division en aquel lugar, 1 no en desconfío, aborresco ; porque no eran tan enemigos 1 repunantes estos efetos como los otros. 1 permitaseme esta licencia, que usúrpo en querer mostrar el cuidado destes versos, porque no hallar facilmente otros exemplos en nuestra lengua me ofrecio ocasion 1 osadia para ello ; 1 mayormente la persuasion del licenciado Francisco Pacheco, cuya autoridad por su mucha erudicion tiene conmigo valor, para dexarme llevar deste atrevimieto sin temor alguno. (*Anotaciones á Garcilaso*, p. 139-141.)

1. Soneto 74 de 1582, v. 3.

2. Elegía v del libro II de la edición de 1619, v. 136.

APÉNDICE II

CANCION EN ALA | BANÇA DE LA DIUINA MAGESTAD, | POR LA
VITORIA DEL SEÑOR | DON IUAN.

Cantemos al señor, que en la llanura
vencio del mar al enemigo fiero.
Tu Dios de las batallas, tu eres diestra,
salud, y gloria nuestra.
Tu rompiste las fuerças, y la dura 5
frente de Faraon feroz guerrero.
Sus escogidos principes cubrieron
los abissos del mar, y decendieron
qual piedra en el profundo, y tu ira luego
los trago, como arista seca el fuego. 10
El soberuio tirano confiado
en el grande aparato de sus naues,
que de los nuestros la ceruiz catiua,
y las manos auiua
al ministerio de su duro estado : 15
derribo con los braços suyos graues
los Cedros mas ecelsos de la Cima
y el arbol que mas yerto se sublima,
bebiendo agenias aguas, y pisando
el mas cerrado y apartado vando. 20

Temblaron los pequeños, confundidos
del impio furor suyo, alçó la frente
contra ti, señor Dios, y enfurecido
ya contra ti se vido
con los armados braços estendidos 25
el arrogante cuello del potente.
Cerco su coraçon de ardiente saña
contra las dos esperias, que el mar baña.
porque en ti confiadas le resisten,
y de armas de tu fe, y amor se visten. 30
Dixo aquel insolente, y desdeñoso,
no conocen mis iras estas tierras,
y de mis padres los ilustres hechos ?
O valieron sus pechos
contra ellos con el Vngaro dudoso, 35
y de Dalmacia y Rodas en las guerras ?
pudo su Dios librallos de sus manos ?
que Dios saluo a los de Austria, y los Germanos ?
por ventura podra su Dios aora
guardallos de mi diestra vencedora ? 40
Su Roma temerosa y vmillada
sus canciones en lagrimas conuierte,
Ella y sus hijos mi furor esperan,
quando vencidos mueran.
Francia esta con discordia quebrantada, 45
y en España amenaza horrible muerte
quien onra de la luna las vanderas.
Y aquellas gentes en la guerra fieras
ocupadas estan en su defensa,
y aunque no, quien podra hazerme ofensa ? 50
Los poderosos pueblos me obedecen,
y con su daño el yugo an consentido,
y me dan por saluarse ya la mano.
Y su valor es vano,
que sus luzes muriendo se escurecen. 55
Sus fuertes en batalla an perecido,
sus Virgenes estan en catiuerio,
su gloria a buelto al cetro de mi imperio.

Del Nilo a Eufrates y al Danubio frio quanto el sol alto mira : todo es mio.	60
Tu señor, que no sufres que tu gloria vsurpe quien confia en su grandeza, preualeciendo en vanidad y en ira : a este soberuio mira.	
que tus templos afeá en su vitoria, y en sus cuerpos las fieras brauas ceua, y en su esparzida sangre el odio prueua, y hecho ya su oprobrio, dize donde el Dios destes esta ? de quien se esconde ¹ ?	65 69
Por la gloria deuida de tu nombre, por la vengança de tu muerta gente, y de los presos por aquel gemido, buelue el braço tendido contra aquel, que aborrece ya ser ombre, y las onras que a ti se dan, consiente, y tres y quatro vezes su castigo dobla con fortaleza al enemigo y la injuria a tu nombre cometida, sea el duro cuchillo de su vida.	74 79
Leuanto la cabeça el poderoso, que tanto odio te tiene, en nuestro estrago junto el consilio, y contra nos pensaron, los que en el se hallaron.	
Venid dixerón : y en el mar vndoso hagamos de su sangre vn grande lago. Deshagamos a estos de la gente. y el nombre de su Cristo juntamente. Y diuidiendo dellos los despojos : harten se en muerte suya nuestros ojos.	84 89
Vinieron de Asia, y de la antigua Egipto, Los Arabes, y fieros Africanos, y los que Grecia junta mal con ellos, con leuantados cuellos,	

1. En esta estrofa, falta el quinto verso.

con gran potencia y numero infinito. 94
 Y prometieron con sus duras manos
 encender nuestros fines, y dar muerte
 con hierro a nuestra juventud mas fuerte,
 nuestros niños prender, y las donzellas,
 y la gloria ofender, y la luz dellas. 99
 Ocuparon del mar los largos senos,
 en silencio y temor puesta la tierra,
 y nuestros fuertes subito cessaron,
 y medrosos callaron,
 hasta que a los feroces Agarenos 104
 el señor eligiendo nueva guerra,
 se opuso el joven de Austria valeroso
 con el claro Español y belicoso.
 que Dios no sufre en Babilonia viua
 su querida Sion siempre catiua. 109
 Qual leon a la presa apercebido,
 esperauan los impios confiados
 a los que tu señor eras escudo.
 que el coraçon desnudo
 de temor, y de fe todo vestido, 114
 de tu espiritu estauan confortados.
 Sus manos a la guerra compusiste,
 y a sus braços fortissimos pusiste
 como el arco azerado. y con la espada
 mostraste en su fauor la diestra armada. 119
 Turbaron se los grandes, los robustos
 rindieron se temblando, y desmayaron.
 y tu pusiste Dios, como la rueda,
 como la arista queda
 al impetu del viento, a estos injustos, 124
 que mil huyendo de vno se pasmaron.
 Qual fuego abrusa¹ seluas, y qual llama,
 que en las espessas cumbres se derrama,
 tal en tu ira y tempestad seguiste,

1. Falta por *abrasa*.

- y su faz de inominia confundiste. 129
- Quebrantaste al dragon fiero, cortando
 las alas de su cuerpo temerosas,
 y sus braços terribles no vencidos.
 que con hondos gemidos
 se retira a su cueua siluos dando, 134
 y tiembla con sus sierpes venenosas,
 lleno de miedo torpe sus entrañas,
 de tu leon temiendo las hazañas.
 Que saliendo de España, dio vn rugido,
 que con espanto lo dexo atordido. 139
- Oy los ojos se vieron vmillados
 del sublime varon y su grandeza,
 y tu solo, señor, fuiste exaltado.
 Que tu dia es llegado,
 señor de los exercitos armados, 144
 sobre la alta ceruiz, y su dureza,
 sobrè derechos cedros y estendidos,
 sobre empinados montes y crecidos,
 sobre torres, y muros, y las naues
 de Tiro, que a los tuyos fueron graues. 149
- Babilonia y Egito amedrentada,
 del fuego y asta temblara sangrienta,
 y el humo subira a la luz del cielo,
 y faltos de consuelo,
 con rostro oscuro y soledad turbada 154
 tus enemigos lloraran su afrenta.
 Y tu Grecia, concorde a la esperança
 de Egito, y gloria de su confiança.
 Triste, que a ella pareces, no temiendo
 a Dios y en tu remedio no atendiendo. 159
- Porque ingrata tus hijas adornaste
 en adulterio con tan impia gente,
 que desseaua profanar tus frutos,
 y con ojos enxutos
 sus odiosos passos imitaste, 164
 su aborrecible vida, y mal presente ?
 por esso Dios se vengara en tu muerte,

- que llega a tu cerniz su diestra fuerte
la aguda espada. Quien sera que pueda
tèner su mano poderosa queda ? 169
- Mas tu fuerça del mar, tu ecelsa Tiro,
que en tus naues estauas gloriosa,
y el termino espantauas de la tierra :
y si hazias guerra,
de temor la cubrias con suspiro, 174
como acabaste fiera y orgullosa ?
quien penso a tu cabeça daño tanto ?
Dios, para conuertir tu gloria en llanto,
y derribar tus inclitos y fuertes :
te hizo perecer con tantas muertes. 179
- Llorad naues del mar, que es destruida
toda vuestra soberuia y fortaleza.
quien ya tendra de ti lastima alguna,
tu que sigues la luna,
Asia adultera en vicios sumergida ? 184
Quien mostrara por ti alguna tristeza ?
Quien rogara por ti ? Que Dios entiende
tu ira, y la soberuia que te ofende.
y tus antiguas culpas y mudança
an buuelto contra ti a pedir vengança. 189
- Los que vieren tus braços quebrātados,
y de tus pinos ir el mar desnudo,
que sus ondas turbaron, y llanura,
viendo tu muerte oscura,
diran, de tus estragos espantados : 194
quien contra la espantosa tanto pudo!
el señor que mostro su fuerte mano
por la fe de su principe Cristiano,
y por el nombre santo de su gloria :
a España le concede esta vitoria. 199
- Bendita señor, sea tu grandeza,
que despues de los daños padecidos,
despues de nuestras culpas y castigo :
rompiste al enemigo
de la antigua soberuia la dureza. 204

adorente, señor, tus escogidos.

Confiese, quanto cerca el ancho cielo,
tu nombre, o nuestro Dios, nuestro consuelo,
y la ceruiz rebelde, condenada,
padesca en brauas llamas abrasada.

209

A ti solo la gloria

por siglos de los siglos, a ti damos
la onra, y vmillados te adoramos.

212

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS POESÍAS DE HERRERA CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.

A la pequeña luz del breve día (<i>Elegía</i> 4).	79
Al mar desierto en el profundo estrecho (<i>Soneto</i> 6).	15
Alegre, fértil, vario, fresco prado (<i>Soneto</i> 58).	122
Amor en mí se muestra todo fuego (<i>Soneto</i> 72).	159
Amor en un incendio no acabado (<i>Soneto</i> 78).	173
Aquí, do estoy ausente i escondido (<i>Soneto</i> 52).	109
Ardientes hebras, do s'ilustra el oro (<i>Soneto</i> 33).	66
Asconde tardo Bágrrada en tu seno (<i>Soneto</i> 60).	130
Aura mansa i templada d'Occidente (<i>Soneto</i> 42).	92
Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo (<i>Elegía</i> 5).	111
Cánso la vida en esperar un día (<i>Soneto</i> 30).	59
Cantemos al señor, que en la llanura (<i>Canción</i>).	178
Césse tu fuego, Amor, césse ya, en tanto (<i>Soneto</i> 77).	172
Clara, suäve luz, alegre i bella (<i>Soneto</i> 45).	95
Como en la cumbre ecelsa de Múante (<i>Soneto</i> 21).	50
Cual d'oro era el cabello ensortijado (<i>Soneto</i> 61).	131
Cual fiero ardor, cual encendida llama (<i>Elegía</i> 2).	32
Cual rociáda Aurora en blanco velo (<i>Soneto</i> 57).	121
Cuando con resonante (<i>Cancion</i> 3).	98
Cubre en oscuro cerco i sombra fría (<i>Soneto</i> 46).	96
D'aljava i arco tu Diana armada (<i>Egloga venatoria</i>).	140
D'aquel error, en que viví engañado (<i>Elegía</i> 6).	133
Del fresco seno ya la blanca Aurora (<i>Soneto</i> 71).	157
Despoja la hermosa i verde frente (<i>Soneto</i> 17).	39

Deste tan grave peso, que cansado (Soneto 53).	110
Do vas ? do vas cruel ? do vas ? refrena (Soneto 14).	36
Dond' el dolor me lleva, buelvo el passo (Soneto 74).	170
Dulces halagos, tierno sentimiento (Soneto 13).	35
El color bello en el umor de Tiro (Soneto 27).	55
El Satiro, qu'el fuego vio primera (Soneto 4).	14
El tiempo, que s'alarga al mal estraño (Soneto 31).	64
El triste afan del coraçon doliente (Soneto 76).	171
En esta soledad, qu'el Sol ardiente (Soneto 44).	94
En la oscura tiniebla del olvido (Soneto 23).	52
En vano error de dulce engaño espero (Soneto 15).	37
Error fue vano disponer el pecho (Soneto 63).	146
Esparze en estas flores (Cancion 4).	125
Esperè un tiempo, i fue esperança vana (Soneto 49).	106
Esta desnuda playa, esta llanura (Soneto 9).	28
Esta rota i cansada pesadumbre (Soneto 66).	148
Estoi pensando en mi dolor presente (Soneto 41).	79
Flaca esperança en todas mis porfias (Soneto 18).	40
Hazer no puede ausència, que presente (Soneto 62).	132
Húyo a priessa medroso el orror frio (Soneto 29).	58
Ierto i doblado monte, i tu luziente (Soneto 55).	119
Inclinen a tu nombre ô luz d'España (Cancion 5).	150
Llevar me puede bien la suerte mia (Soneto 36).	74
Llorè i cantè d'Amor la saña ardiente (Soneto 54).	110
Mi bien, que tardo fue a llegar, en buelo (Soneto 37).	75
No bañes en el mar sagrado i cano (Elegia 3).	60
No espéro en mi dolor lo que desseo (Soneto 51).	108
No puedo sufrir mas el dolor fiero (Soneto 7).	27
O breve don d'un agradable engaño (Soneto 67).	150
O cara perdicion, ô dulce engaño (Soneto 32).	65
O como buela en alto mi desseo (Soneto 43).	93
Orrido invierno, que la luz serena (Soneto 5).	14
Osè, i temí ; mas pudo la osadia (Soneto 1).	11
Oye tu solo, eterno i sacro rio (Soneto 24).	52
Pense, mas fue engañoso pensamiento (Soneto 3).	13
Pierdo, tu culpa Amor, pierdo engañado (Soneto 50).	107
Pongan en tu sepulcro, ô flor d'España (Soneto 69).	156
Por un camino solo al sol abierto (Soneto 35).	73
Porque renuevas este encendimiento (Soneto 8).	27
Pura, bella, suave Estrella mia (Soneto 39).	77
Qu'espiritu encendido Amor envia (Soneto 16).	38

Quen osa desnudar la bella frente (<i>Soneto 47</i>).	97
Roxo Sol, que con hacha luminosa (<i>Soneto 10</i>).	30
Rompio la prora en dura roca abierta (<i>Soneto 48</i>).	105
Salen mil pensamientos al encuentro (<i>Soneto 25</i>).	53
Serena Luz, en quien presente espira (<i>Soneto 38</i>).	75
Si alguna vez mi pena (<i>Cancion 2</i>).	68
Si el grave mal, qu'el coraçon me parte (<i>Elegía 1</i>).	16
Si el presente dolor de vuestra pena (<i>Elegía 7</i>).	160
Si puede celebrar mi rudo canto (<i>Soneto 20</i>).	41
Sigo por un desierto no tratado (<i>Soneto 75</i>).	170
Solo i medroso del peligro cierto (<i>Soneto 70</i>).	157
Suave Filomela, que tu llanto (<i>Soneto 28</i>).	56
Subo, con tan gran peso quebrantado (<i>Soneto 26</i>).	54
Suspiro, i pruebo con la voz dohente (<i>Soneto 11</i>).	31
Temiendo tu valor, tu ardiente espada (<i>Soneto 56</i>).	120
Tu que con la robusta i ancha frente (<i>Soneto 73</i>).	169
Vencio las fuerças el Amor tirano (<i>Soneto 34</i>).	67
Vivi gran tiempo en confusion perdido (<i>Soneto 40</i>).	78
Voi siguiendo la fuerça de mi hado (<i>Soneto 2</i>).	12
Vos celebrando al son de noble hra (<i>Soneto 59</i>).	123
Voz de dolor, i canto de gemido (<i>Cancion 1</i>).	42
Ya el rigor importuno i grave ielo (<i>Soneto 65</i>).	148
Ya qu'el sugeto reino Lusitano (<i>Soneto 64</i>).	147
Yo bien pensava, quando el desden justo (<i>Soneto 68</i>).	155
Yo vi uno bellos ojos, que hirieron (<i>Soneto 19</i>).	40
Yo voi por esta solitaria tierra (<i>Soneto 12</i>).	31
Zefiro renovo en mi tierno pecho (<i>Soneto 22</i>).	51



ÍNDICE DE MATERIAS

Prólogo.	ix
Privilegio.. . . .	3
Dedicatoria.	5
Soneto del Marqués de Tarifa al autor.. . . .	6
Soneto de Fr. de Medina al autor.	7
Dísticos de Fr. de Medina : De Luce.	8
Soneto de Diego Girón al autor.. . . .	8
Aprobación de Alonso de Ercilla.	10
Soneto I. Osè, 1 temí ; mas pudo la osadia.. . . .	11
— II. Voi siguiendo la fuerça de mi hado.	12
— III. Pense, mas fue engañoso pensamiento.	13
— IV. El Satiro, qu'el fuego vio primero.	14
— V. Orrido invierno, que la luz serena.. . . .	14
— VI. Al mar desierto en el profundo estrecho.	15
Elegía I. Si el grave mal, qu'el coraçon me parte.	16
Soneto VII. No puedo sufrir mas el dolor fiero.	27
— VIII. Porque renuevas este encendimiento.	27
— IX. Esta desnuda playa, esta llanura	28
— X. Roxo Sol, que con hacha luminosa.	30
— XI. Suspiro, 1 pruevo con la voz doliente.	31
— XII. Yo voi por esta solitaria tierra.	31
Elegía II. Cual fiero ardor, cual encendida llama.	32
Soneto XIII. Dulces halagos, tierno sentimiento.	35
— XIV. Do vas ? do vas cruel ? do vas ? refrena.	36
— XV. En vano error de dulce engaño espero.	37
— XVI. Qu'espíritu encendido Amor envia.	38
— XVII. Despoja la hermosa 1 verde frente.	39
— XVIII. Flaca esperança en todas mis porfias.	40
— XIX. Yo vi unos bellos ojos, que hirieron	40
— XX. Si puede celebrar mi rudo canto.	41

Canción	I. Voz de dolor, 1 canto de gemido.	42
Soneto	XXI. Como en la cumbre ecelsa de Mimante.	50
—	XXII. Zefiro renovo en mi tierno pecho.	51
—	XXIII. En la oscura tiebela del olvido.	52
—	XXIV. Oye tu solo, eterno 1 sacro rio.	52
—	XXV. Salen mil pensamientos al encuentro.	53
—	XXVI. Subo, con tan gran peso quebrantado.	54
—	XXVII. El color bello en el umor de Tiro.	55
—	XXVIII. Suäve Filomela, que tu llanto.	56
—	XXIX. Hüyo a priessa medroso el orror frio.	58
—	XXX. Cánso la vida en esperar un dia.	59
Elegía	III. No bañes en el mar sagrado 1 cano.	60
Soneto	XXXI. El tiempo, que s'alarga al mal estraño.	64
—	XXXII. O cara perdicion, ô dulce engaño.	65
—	XXXIII. Ardientes hebras, do s'ilustra el oro.	66
—	XXXIV. Vencio las fuerças el Amor tirano.	67
Canción	II. Si alguna vez mi pena.	68
Soneto	XXXV. Por un camino solo al Sol abierto.	73
—	XXXVI. Llevar me puede bien la suerte mia.	74
—	XXXVII. Mi bien, que tardo fue a llegar, en buelo.	75
—	XXXVIII. Serena Luz, en quien presente espira.	75
—	XXXIX. Pura, bella, suäve Estrella mia.	77
—	XL. Vivi gran tiempo en confusion perdido.	78
—	XLI. Estoy pensando en mi dolor presente.	79
Elegía	IV. A la pequeña luz del breve dia.	79
Soneto	XLII. Aura mansa 1 templada d'Occidente.	92
—	XLIII. O como buela en alto mi desseo.	93
—	XLIV. En esta soledad, qu'el Sol ardiente.	94
—	XLV. Clara, suäve luz, alegre 1 bella.	95
—	XLVI. Cubre en oscuro cerco 1 sombra fria.	96
—	XLVII. Quien osa desnudar la bella frente.	97
Canción	III. Cuando con resonante.	98
Soneto	XLVIII. Rompio la prora en dura roca abierta.	105
—	XLIX. Esperè un tiempo, 1 fue esperança vana.	106
—	L. Pierdo, tu culpa Amor, pierdo engañado.	107
—	LI. No espéro en mi dolor lo que desseo.	108
—	LII. Aqui, do estoy ausente 1 ascondido.	109
—	LIII. Deste tan grave peso, que cansado.	110
—	LIV. Llorè, 1 cantè d'Amor la saña ardiente.	110
Elegía	V. Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo.	111
Soneto	LV. Ierto 1 doblado monte, 1 tu luziente.	119
—	LVI. Temiendo tu valor, tu ardiente espada.	120
—	LVII. Cual rociäda Aurora en blanco velo.	121
—	LVIII. Alegre, fertil, vario, fresco prado.	122
—	LIX. Vos celebrando al son de noble lira.	123
Canción	IV. Esparze en estas flores.	125

Soneto	LX. Asconde tardo Bágrada en tu seno.	130
—	LXI. Cual d'oro era el cabello ensortijado.	131
—	LXII. Hazer no puede ausencia, que presente.	132
Elegía	VI. D'aquel error, en que vivi engañado.	133
Égloga	Venatoria. D'aljava 1 arco tu Diana armada.	140
Soneto	LXIII. Error fue vano disponer el pecho.	146
—	LXIV. Ya qu'el sugeto reino Lusitano.	147
—	LXV. Ya el rigor importuno 1 grave ielo.	148
—	LXVI. Esta rota 1 causada pesadumbre.	148
—	LXVII. O breve don d'un agradable engaño.	150
Canción	V. Inclinen a tu nombre, ô luz d'España.	150
Soneto	LXVIII. Yo bien pensava, quando el desden justo.	155
—	LXIX. Pongan en tu sepulcro, ô flor de España.	156
—	LXX. Solo 1 medroso, del pehgro cierto.	157
—	LXXI. Del fresco seno ya la blanca Aurora.	157
—	LXXII. Amor en mi se muestra todo fuego.	159
Elegía	VII. Si el presente dolor de vuestra pena.	160
Soneto	LXXIII. Tu que con la robusta 1 ancha frente.	169
—	LXXIV. Dond'el dolor me lleva, buelvo el passo.	170
—	LXXV. Sigo por un desierto no tratado.	170
—	LXXVI. El triste afan del coraçon doliente.	171
—	LXXVII. Césse tu fuego, Amor, césse ya, en tanto.	172
—	LXXVIII. Amor en un incendio no acabado.	173
Apéndice I.	— De la diéresis.	175
Apéndice II.	— Cancion en alabança de la diuina Magestad, por la vitoria del Señor don Iuan.	178

Vu.

le 12 novembre 1907 :

*Le Doyen de la Faculté des Lettres
de l'Université de Paris,*

A. CROISSET.

Vu

ET PERMIS D'IMPRIMER :

Le Vice-Recteur de l'Académie de Paris,

L. LIARD.

ERRATAS MÁS NOTABLES

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice :</i>	<i>Léase :</i>
xxi	8	<i>en esta flores</i>	<i>en estas flores</i>
xxi	15	cortá	corta
16	penúltima	sobre la. Sirenas	sobre las Sirenas
36	4	dehizo	deshizo
63	3	pienso	pienso
80	14	ofendido	ofendido
84	17	vivo	vivo
92	1 (nota 1)	en al código	en el código
104	2 (nota 2)	tempestad.	se acerca la tempestad.
110	penúltima	impresor,	impresor ;
126	15	fria	fria
133	6	siempre	siempre
160	7	ielo i llama	ielo i llama
176	11	la O ed	la O de
